

Ceuta en la Prehistoria

SUMARIO

Las primeras ocupaciones humanas en el entorno regional
El abrigo de Benzú. Frecuentaciones de grupos cazadores-recolectores paleolíticos del Pleistoceno Medio y Superior
Los últimos grupos cazadores-recolectores
La cueva de Benzú y las comunidades neolíticas tribales comunitarias
Relaciones entre ambas orillas del Estrecho en la Prehistoria Reciente
Bibliografía

Ceuta en la Prehistoria

JOSÉ RAMOS MUÑOZ
DARÍO BERNAL CASASOLA

Ceuta en la Prehistoria

El eurocentrismo en la historia ha tendido a valorar más los avances y logros de los hombres modernos, negando los logros de la civilización africana



Cueva y abrigo de Benzú.
Fotografía: Proyecto Benzú.

LAS PRIMERAS OCUPACIONES HUMANAS EN EL ENTORNO REGIONAL

Introducción. Historiografía y el problema del paso del Estrecho de Gibraltar
El territorio de la actual Ceuta se encuentra situado en una región natural e histórica de gran interés, el norte de África. Se localiza en la zona del Estrecho de Gibraltar, que presenta muchas similitudes geográficas, geomorfológicas y medioambientales, entre la orilla africana y la europea. Toda la región ha ocupado un lugar estratégico para comprender las primeras ocupaciones humanas de Europa y la continuidad de los poblamientos durante el transcurso del Pleistoceno (Ramos, 2002).

Tradicionalmente se han considerado como dos mundos aparte, prevaleciendo la ocupación de Europa por vía africana desde Oriente Medio (Stringer y Gamble, 1996). Han sido varias las razones que explican la preferencia todavía de esta hipótesis. Básicamente, se relacionan con las circunstancias historiográficas de la investigación. Aunque hubo prehistoriadores que defendieron inicialmente los contactos y relaciones, el descubrimiento de arte paleolítico en el sur de Europa situó la explicación de esta manifestación en el norte (Obermaier, 1925). Existía un claro eurocentrismo en el hecho de valorar los avances y logros de los hombres modernos, desde un pretendido actualismo, y negando, así, los logros de la civilización africana.

El reconocido arqueólogo Pedro Bosch mantuvo una posición africanista (Bosch, 1932, 1954). La Guerra Civil y su exilio en México le apartaron de este empeño. En la posguerra, Luis Pericot mantuvo la tradición africanista, al plantear, tras las excavaciones en la cueva del Pampalló, el contacto con los grupos aterienses (Pericot, 1942, 1954). Otros autores, como Martín Almagro (1946, 1968, pág. 22) o Julio Martínez Santaolalla (1946, pág. 21) eran partidarios de las explicaciones europeístas. Las difíciles circunstancias de la posguerra española hicieron poco a poco olvidar el tema. Hubo varias excepciones notables, destacando las contribuciones de autores como C. L. de Montalbán, P. Quintero y especialmente M. Tarradell (Padrón *et al.*, 1993; Souville, 1993). Este último investigador desarrolló numerosos estudios y trabajos en la zona del antiguo protectorado español de Marruecos (Tarradell, 1952, 1954, 1955 a, 1955 b, 1957, 1958, 1959 a, 1959 b).

A partir de 1956, el tema alcanzó un olvido notable en la tradición africanista española. Cabe recordar los estudios de C. Posac (1957, 1981), como verdadera excepción (Bravo y Belver, 2004). Los autores franceses que desarrollaron una intensa labor en el norte de África centraron sus estudios en la parte atlántica y sur de Marruecos y en Argelia. La preocupación por los estudios africanos en la tradición historiográfica española no fue retomada hasta bastante tiempo después, con otros enfoques diferentes a las perspectivas difusionistas y colonialistas de "cultura" que habían predominado en la primera mitad del siglo XX (Estevez y Vila, 1999; Fernández, 2001; Ramos, 2003).

Hoy se plantean estos temas en el marco de las relaciones y los contactos entre los distintos grupos de cazadores-recolectores dentro de los territorios en los que se movían (Ramos y Bernal *ed.*, 2006). Hay que recordar que eran sociedades nómadas, y sus desplazamientos constantes. La distancia que debían salvar, en muchos momentos del Cuaternario, entre ambas costas, estaba dentro de la práctica habitual de movilidad de estos grupos humanos. El problema técnico del paso del Estrecho pudo salvarse, en multitud de ocasiones, por la mayor cercanía de ambas orillas en los momentos fríos del Cuaternario, coincidiendo con importantes descensos del nivel del mar (Pericot, 1954;

Ceuta en la Prehistoria

La evolución de la historia natural a las sociedades humanas primitivas se produjo en África hace más de dos millones de años

Alimen, 1975), y teniendo en cuenta, además, las ayudas y los recursos de una tecnología que debía posibilitar el paso. Recordemos, al respecto, las navegaciones primitivas que algunos grupos humanos realizaron, llegando a Australia hace más de 80.000 años. Y que el *Homo erectus* llegó a las islas del sureste asiático (Java) hace un millón de años más o menos (Bosinski, 1992, pág. 141; Swisher *et al.*, 1994). En ambos casos fue necesaria la utilización de técnicas de navegación. Antropológicamente no se debe caer en la infravaloración técnica de los grupos primitivos desde perspectivas actuales de desarrollo.

Las evidencias y similitudes antropológicas, así como de la fauna y la tecnología, sugieren numerosos contactos entre los grupos humanos del sur de la península ibérica y del norte de África durante el Pleistoceno.

Enmarque geocronológico

En otro apartado de este libro se exponen las bases geocronológicas y paleoclimáticas del Cuaternario de la región. Aquí sólo indicaremos algunas ideas de síntesis.

Hay que destacar que el Cuaternario se caracterizó por una sucesión de etapas frías y de otras más suaves. En latitudes altas del norte de Europa el hielo -inlandis- llegó a cubrir amplias superficies, así como las cadenas montañosas de Centroeuropa y los Pirineos. El Pleistoceno, como cronoestratigrafía geológica, se ha hecho coincidir con el inicio de la era glacial, y de un modo general, se prolonga hasta hace unos 10.000 años (inicios del Holoceno), coincidiendo con la regresión de los hielos del Inlandis.

El modelo de análisis de las glaciaciones se ha ido enriqueciendo con la contrastación, a nivel global, de los estudios de depósitos de los fondos marinos, basados en los episodios isotópicos del oxígeno (O16/O18) (Shackleton y Opdike, 1973).

El norte de África se encuentra en latitudes medias y bajas; contó en el Cuaternario con rasgos parecidos a los del sur de la península ibérica, en lo que A. Ruiz Bustos ha denominado interglacial mediterráneo (Ruiz Bustos, 1995, 1997), caracterizado por condiciones generalmente benignas del clima, y con vegetación abundante. Con todo, las pulsaciones frías se manifestaron cíclicamente (estadios isotópicos fríos), generando condiciones de apuntes fríos que diferían de los de las latitudes más altas. Los factores orográficos y de altitud también han sido de consideración.

Tradicionalmente se ha considerado que en África las épocas glaciales se correspondían con etapas pluviales, periodos húmedos, y que las fases de interglaciaciones generarían sequías con clima más árido y actividad edáfica (Zeuner, 1959; Chaline, 1972). Esto se ha precisado en los últimos años, asociando las etapas áridas a las fases frías, y las etapas más húmedas a las fases interglaciales (Texier *et al.*, 1985-1986, 1994; Debénath *et al.*, 1986; Raynal *et al.*, 1988). Además ha incidido en los cambios glacioeustáticos, la importancia de los fenómenos tectónicos en la región, con los procesos de subida y bajada del nivel del mar. La nueva alternativa consiste en intentar correlacionar niveles marinos con niveles continentales (Texier *et al.*, 1994). Al definir los biotopos, queda clara la vinculación entre clima, vegetación y fauna, que se relacionan directamente en la definición de la paleoecología del Cuaternario.

De esta forma, queda claro que en las etapas de apunte frío a nivel global, el nivel del mar bajo considerablemente, facilitando el acercamiento de las costas en el entorno del Estrecho de Gibraltar, lo que pudo ocasionar un acceso y comunicación más fácil entre ambos continentes, elevándose algunas islas en el entorno y aproximando notoriamente ambas costas.

Las primeras ocupaciones humanas en el norte de África

Hoy se está de acuerdo, tras más de cuatro décadas de investigación en África del este y del sur, que el paso de la historia natural a las sociedades humanas primitivas se produjo en África hace más de dos millones de años. El proceso de evolución desde primates arborícolas a grupos plenamente humanos se desarrolló en las regiones de las sabanas del este y sur de África. Hay un proceso evolutivo que transcurre por las variedades de *Australopithecus*, *Homo ergaster*, *Homo habilis* y *Homo erectus* (Aguirre, 2000; Stringer y Andrews, 2005).

Factores como la sociabilidad y el apoyo mutuo, unidos al trabajo y a la transmisión cultural, posibilitaron el magnífico logro de la especie humana. La dualidad mano-cerebro (técnica-inteligencia) fue generando hitos importantes, manifestados antropológicamente en el desarrollo de la capacidad craneana y en la vinculación a diferentes medios ecológicos (sabanas, espacios boscosos, espacios más áridos). En cuanto a la alimentación, el paso a un modelo omnívoro, con el importante papel de la carne en la dieta, permitió un gran desarrollo de la capacidad craneal y ayudó a un aumento de la inteligencia (Carbonell y Sala, 2000).

Los primeros grupos humanos fabricantes de herramientas (*Homo habilis*) se desarrollaron hace más de dos millones de años. En el norte de África los primeros registros antropológicos documentados no corresponden a ocupaciones de grupos humanos de *Homo habilis*; pero se ha constatado su posible presencia por medio de tecnología lítica tallada en depósitos arqueológicos del Pleistoceno Inferior (anteriores a 780.000 años). Hay un debate abierto desde hace varias décadas sobre su presencia en estas regiones (Biberson, 1961 b; Nehren, 1992).



El *Homo habilis* apareció hace aproximadamente unos dos millones de años. Ilustración: Raúl Martín Demingo.



2022



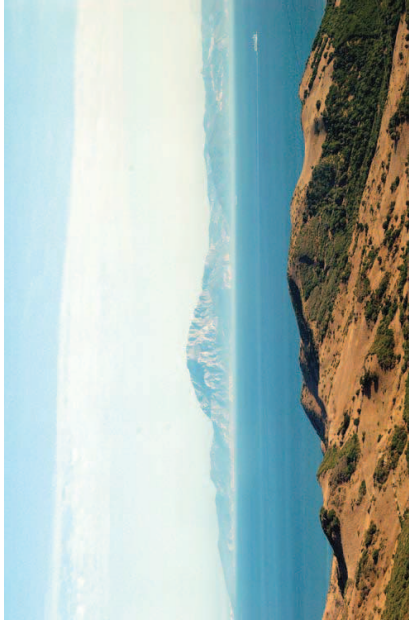
En el norte de África se ha constatado la posible presencia de *Homo habilis* por medio de tecnología lítica tallada en depósitos del Pleistoceno Inferior

Los productos arqueológicos vinculados a tecnología de Modo I
La sucesión tecnológica de los grupos humanos ha sido ordenada históricamente en modos que marcan el progreso tecnológico.

Hay que considerar que la investigación de las primeras ocupaciones humanas en el norte de África tiene una incidencia directa en los estudios del sur de Europa, al plantear la posibilidad de antiguas ocupaciones en el Pleistoceno Inferior en la península Ibérica, con directa vinculación a aquéllas (Carbonell y Mosquera, 2000; Díez *et al.*, 2003; Ramos, 2002, 2006).

De un modo general se han asociado las primeras ocupaciones de la región al Pleistoceno Inferior con la llamada *Culture de galeurs amenagés*, Olduwaense o Modo I, en el marco de los depósitos estratigráficos continentales (Biberson, 1961 a, 1961 b). Y ha quedado abierta la opción a un claro paso de grupos humanos africanos hacia Europa, en varios momentos del Paleolítico, en etapas de descenso del nivel del mar (Alimen, 1975). P. Biberson (1961 a) planteaba la presencia de industrias líticas muy antiguas estratificadas, anteriores a la serie Achelense en depósitos del Pleistoceno Inferior (anterior a 780.000 años).

Los trabajos en la década de los años ochenta del equipo de la Universidad de Burdeos, en el marco de la *Mission Préhistorique et Paléontologique Française au Maroc*, han generado un nuevo planteamiento en los modelos de depósitos marinos y continentales. Se ofrece así una nueva ordenación geomorfológica y paleoclimática (Raynal *et al.*, 1988). Estos investigadores, junto a otros autores ingleses (Gamble, 2001), han desarrollado una tendencia, continuada en trabajos colectivos recientes junto a colegas marroquíes, al considerar como industrias fortuitas las localizadas en aquellos depósitos más antiguos de un millón de años. En dicho sentido, se tiende, para la secuencia del norte de África, a no admitir registros vinculados a depósitos continentales del Pleistoceno Inferior (2.000.000-780.000 años) (Raynal *et al.*, 1995, 2001). J. P. Raynal y sus colaboradores han estudiado la secuencia escalonada de unidades marinas de Casablanca, considerando que la cronología más antigua se data en 780.000 años, con lascas golpeadas de núcleos discoides y poliedricos, *chopping-tools*, poliedros y bifaces (Raynal *et al.*, 1995). Esta nueva tendencia de investigación se sitúa en la denominada perspectiva de "cortas cronologías" que habían desarrollado en los años noventa autores como C. Gamble (1993), W. Roebroeks y T. Van Kolfschotten (1995). Pretendían hablar de las más antiguas ocupaciones en Europa en torno a medio millón de años. Los importantes hallazgos en Atapuerca, en la Gran Dolina TD 6, generaron la superación de dicha hipótesis (Carbonell *et al.*, 1995). Plantean

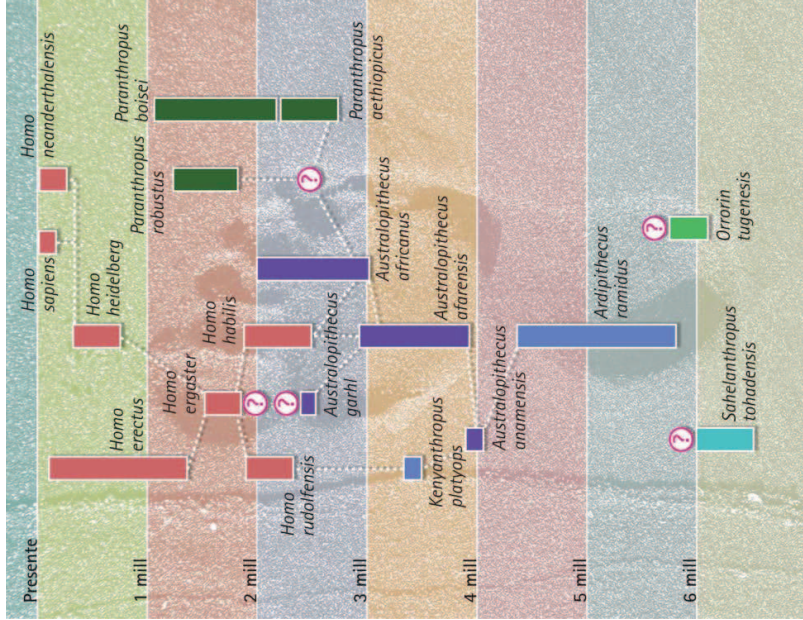


Vista del Estrecho de Gibraltár.
Fotografía: Proyecto Benzi.

en general estos autores un rejuvenecimiento de las cronologías norteafricanas, no reconociendo tampoco (Gamble, 1993) el gran interés de los sitios del Plio-Pleistoceno del sureste de la península Ibérica (Martínez *et al.*, 1997).

Resulta claro y de justicia resaltar el gran trabajo realizado por la Mission Préhistorique et Paléontologique Française au Maroc; pero consideramos que los trabajos y estratificaciones documentadas por P. Biberson, a pesar de los años de su estudio, mantienen cierta vigencia. En cualquier caso, el debate está abierto, como sugieren los trabajos de R. Nehren (1992), que considera registros antiguos (superiores a un millón de años) los de estas regiones, vinculados a los estadios antiguos de la *Pebble Culture*.

Los hallazgos documentados en otras regiones del norte de África cuestionan también las cortas cronologías. El clásico sitio de Ain Hanech había sido localizado por C. Arambourg. Los trabajos de M. Sahnouni (1998) han permitido localizar fauna típica de la sabana (équidos, bóvidos, proboscídeos y rinocerontes) asociada a una industria lítica de Modo I, realizada en sílex y caliza. Se trata de guijarros tallados, lascas y productos retocados. La formación de Ain Hanech ha sido datada por paleomagnetismo entre 1.780.000 años y 1.950.000 años. La tecnología es una variante norteafricana del



Los hallazgos que vienen produciéndose modifican periódicamente el esquema filogenético del género Homo. En la imagen, esquema simplificado de una de las propuestas más extendidas (basada en Arsuaga y Martínez y ampliada por José Ramón Gómez).

EL DESCUBRIMIENTO DE LA PREHISTORIA DE CEUTA

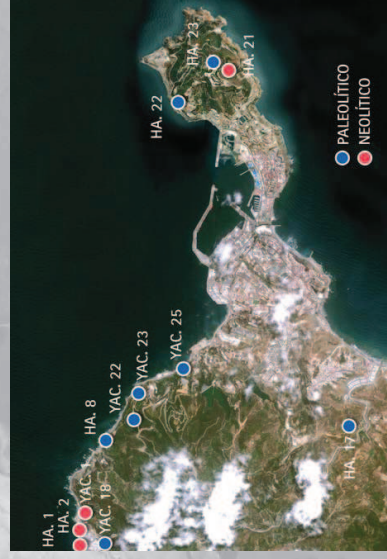
Hasta hace unos años los registros de ocupaciones prehistóricas eran limitados, aunque encerraban un potencial destacado. Se trataba de la publicación de hallazgos aislados o de conjuntos líticos, que han tenido un enmarque normativo histórico-cultural tradicional.

Las primeras referencias bibliográficas controladas se refieren a estudios de P. Pallary (1909), a principios del siglo XX, a elementos líticos de sílex tallados en el monte Hacho.

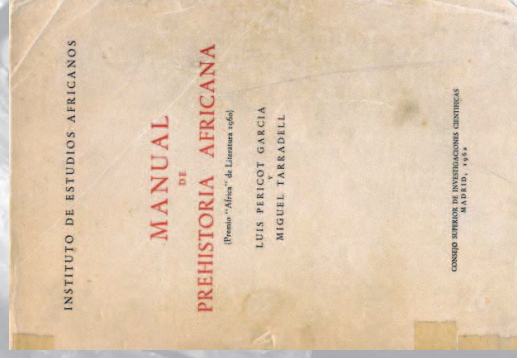
En la inmediata posguerra, C. Morán (1941) estudia el sitio de Beni Gorfet.

Pero resulta de justicia considerar que el investigador más destacado fue M. Tarradell. Realizó estudios geomorfológicos en las terrazas y los depósitos cuaternarios con el geólogo J. Garriga (Garriga y Tarradell, 1951; Tarradell y Garriga, 1951), excavando las cercanías de Gar Cahal (Tarradell, 1954) y Caf' Taht el Gar (Tarradell, 1955 b) en los años cincuenta del siglo pasado.

En los años sesenta destacan las contribuciones de C. Posac (1962), desde la Delegación Local de Excavaciones Arqueológicas. Entre los años sesenta, setenta y ochenta del siglo pasado se producen una serie de hallazgos modestos pero interesantes, en diversos sitios del entorno de Ceuta (Benzú, Estación Radio en el cerro de Isabel II, playa de Benítez, El Tarajal...). Se valoraron como registros líticos tallados musterienses, attercienses y líticos pulimentados neolíticos (Posac, 1962). Su empeño fue base para la creación de la Sala Municipal de Arqueología.



Principales registros prehistóricos localizados en la prospección de la Carta arqueológica terrestre dirigida por Darío Bernal. En azul, vestigios y lugares de cronología paleolítica, y en rojo, neolítica. YAC: Yacimiento. HA: Hallazgo.



Manual de Prehistoria africana, de Pericot y Tarradell, obra pionera y de referencia para la arqueología africana.

Son dignos de mencionar el interés y la dedicación a la investigación de la arqueología de Ceuta de C. Posac (Aróstegui, 2000), A. Sotelo, E. Gozalbes, C. Gozalbes y J. Bravo (Bernal ed., 2004), en años previos a la valoración institucional del interés arqueológico.

La recopilación del material arqueológico de los años noventa del siglo pasado por J. M. Hita y F. Villada exponía el estado de la cuestión (Hita y Villada, 1998). Ellos han dado una perspectiva de renovación institucional con procedimientos de arqueología moderna para la reconstrucción histórica.

Un hito importante para el conocimiento de los sitios prehistóricos fue la *Carta arqueológica*. Fue encargada por la ciudad a la Universidad de Cádiz, con la dirección de D. Bernal. Se localizaron nuevos yacimientos paleolíticos, neolíticos y hallazgos aislados, correspondientes a varias etapas (Bernal, 2002; Bernal et al., 2001, 2003, 2005).



Diente humano recuperado en la cueva de Benzú, usada durante el Neolítico como lugar de enterramiento. Fotografía: José Manuel Hita Ruiz.

Extracción de un útil lítico de la brecha del abrigo de Benzú. Fotografía: Eduardo Vijiande Vila.

De ellos destacaba el yacimiento de La Cabililla de Benzú, conocido posteriormente por Abrigo y Cueva de Benzú. Se conformó un equipo interdisciplinar con la codirección inicial de J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda. Benzú ha revelado un interés considerable, por las ocupaciones de grupos cazadores-recolectores (+ de 250.000 años del Presente o a. P. -70.000 a. P.) en el abrigo y en las ocupaciones tribales comunitarias (en torno a 7.000 a.P.) en la cueva (Ramos, Bernal y Castañeda ed., 2003; Ramos y Bernal ed., 2006).

La continuidad de la investigación se ha enmarcado en un convenio de colaboración entre la ciudad de Ceuta y la Universidad de Cádiz. El abrigo y la cueva de Benzú están permitiendo desarrollar una arqueología científica para el conocimiento interdisciplinar de las sociedades prehistóricas que frecuentaron y se asentaron de forma permanente en el territorio de la actual Ceuta (Ramos et al., 2005). ■

complejo industrial de Olduvai, como evidencian los estudios recientes (Sahnouni *et al.*, 2000). En el momento actual se plantean ocupaciones bien estratificadas en contextos geoarqueológicos del Plio-Pleistoceno en el norte de Argelia.

Los primeros registros antropológicos en el norte de África

Los registros arqueológicos indicados en el norte de Argelia, y en concreto en Ain Hanech, plantean reflexiones en la autoría de las industrias líticas talladas más antiguas: ¿son del *Homo habilis* o son del *Homo ergaster*. Lo que sí se puede exponer es la presencia de testimonios arqueológicos en el Pleistoceno Inferior, previos a los que han portado los grupos de *Homo erectus*.

Con todo, hay que indicar que los registros antropológicos son limitados todavía en el norte de África, pero de un interés considerable en relación a los del sur de Europa. Ahí están los testimonios fósiles datados en el Pleistoceno Medio en Ternifine-Tighenif (Argelia), conocidos como *Altanthropus mauritanicus*. Se ha considerado una variedad norteafricana del *Homo erectus*, asociada a un tecnocomplejo Acheleense (Arambourg, 1954; Camps, 1974). Los registros de *Homo erectus* en la región (400.000-100.000 años) se completan con los de Salé y Kébilat en Rabat y los de Thomas I, Oulad Hamida y Sidi Abderhamane en Casablanca (Debenath, 2001, pág. 21). Están siendo objeto de interesantes debates para valorar su enmarque evolutivo (Férembach, 1986 a; Zouak, 2001). Todo parece apuntar a una sucesión histórica en la región, como línea evolutiva propia de los grupos de *Homo erectus*.

Un registro muy interesante fue documentado en los años sesenta del siglo pasado en Jebel Irhoud por el profesor E. Ennouchi (1962). Inicialmente fueron considerados como neandertales. El interés, además del antropológico, radicaba en su asociación a industrias líticas talladas musterienses, y rápidamente fueron aceptados en su descripción contemporánea con los neandertales europeos. En los años setenta fueron presentadas matizaciones respecto a los clásicos neandertales europeos, pero se continuaba afirmando su clara relación con el Musteriense (Camps, 1974). Los registros de Jebel Irhoud fueron posteriormente interpretados como *Homo sapiens* arcaicos (Hublin y Tillier, 1981). Recientemente se ha localizado un nuevo resto óseo considerado en dicha línea que ha sido catalogado como *Homo sapiens sapiens* (Debenath, 2001, pág. 21). En los últimos años se ha planteado una especie de conexión entre estos grupos, valorados ahora como modernos, y las poblaciones del Paleolítico Superior de Afalou y Taforalt, que son ya estimados como los equivalentes africanos de los cromañones europeos (Stringer y Gamble, 1996, pág. 132).

El problema, aparte de la falta de registros y de la indefinición antropológica, radica en que, con seguridad, no sabemos cuáles son los autores artífices de los tecnocomplejos musterienses de mediados y finales del Pleistoceno Medio (como por ejemplo los de Benzu en Ceuta). Además, no se conoce claramente la relación entre el *Homo erectus* y el *Homo sapiens sapiens* arcaicos. Si parece quedar clara la cronología de estos últimos, como anteriores a 100.000 años a. P. (Debenath, 2001, pág. 22).

La antropología en el norte de África está necesitada de nuevas excavaciones, dado que son muy pocos los registros documentados del Pleistoceno Medio y Superior. Por ahora, una de las síntesis más lógica es la de Mehdi Zouak que plantea una evolución autóctona en mosaico, que va del *Homo erectus*, venido seguramente de África oriental hace más de un millón de años, pasa por los *Homo sapiens* de Irhoud, y llega hasta los autores de los tecnocomplejos del Aterense e Iberomauritanico (Zouak, 2001). Esperemos que la continuidad de las investigaciones en Abri de Benzu (Ceuta) pueda aportar nueva información al respecto. En el momento actual, las condiciones de la excavación, el sondeo y la dureza del sedimento, no han permitido localizar registros antropológicos en estas cronologías.

Recordemos que el contraste en el sur de Europa es la sucesión de *Homo antecessor* a *Homo sapiens neanderthalensis* (Carbonell *et al.*, 1995; Díez *et al.*, 2003).

Los testimonios arqueológicos de los grupos portadores de Modo II

A pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, la obra de referencia para este problema en el norte de África es la de P. Biherson (1961 b), con una clara ordenación normativa tipológica histórico-cultural de ocho estadios para la denominada



Industria lítica tallada de Modo I-base negativa de primera generación de explotación-canto tallado unifacial. Fotografía: Pedro Cantalejo Duarte.

Civilisation du biface. Son a destacar también las aportaciones de G. Camps (1974) en los estudios de los hendedores, como productos característicos de esta época. Así se ha definido el Acheleense Antiguo, por la presencia de bifaces, triédros, hendedores, junto a cantos trabajados y lascas retocadas (Chavaillon, 1998, pág. 82).

Estudios recientes han permitido enmarcar con cierta precisión el Acheleense en la costa atlántica de Marruecos entre los estadios isotópicos 17 y 5 (Raynal *et al.*, 1988, 1995, 2001).

Se han estudiado los depósitos de Casablanca, con especial interés en la Cantera Thomas, sitios del grupo Oulad Hamida, Cueva de los Rinocerontes, Sidi Abderhaman y Cap Châtelier. Se ha destacado la homogeneidad tecnológica de las series acheleenses, el uso de cuarcitas arcosas y feldespáticas, con escasa presencia de sílex, que procede de guijarros locales del litoral (Raynal *et al.*, 1995, pág. 257).

Una simplicidad tecnológica es la tónica hasta el final del Pleistoceno Medio; mientras que una complejidad creciente, en cuanto a la reducción de la talla y otros cambios en los bifaces, se aprecia en la evolución morfológica. Han avanzado los estudios funcionales para algunas tareas, indicando actividades relacionadas con funciones de partir, cortar cuero y trabajos de carnicería (Thomas 1-L1, Thomas 1-L5), así como el trabajo de piedra o la rotura de huesos (Cueva de los Rinocerontes y Sidi Abderhaman-Extensión) (Raynal *et al.*, 1995, pág. 259).

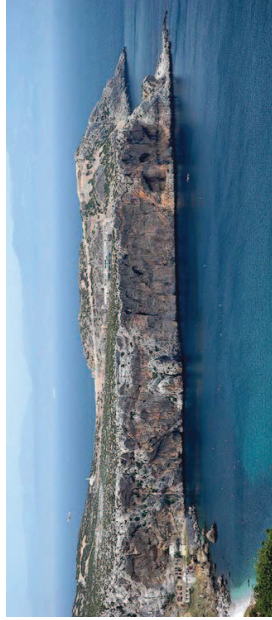
Los análisis de fauna, a cargo de D. Geraads, han permitido considerar la cueva de los Rinocerontes como un sitio especializado en la caza de rinocerontes, con un registro de más de cincuenta especies de vertebrados (Raynal *et al.*, 2001). El balance por tanto es muy interesante, al asociar un amplio cuadro litoestratigráfico y cronológico con los conjuntos líticos, faunísticos y antropológicos (Raynal *et al.*, 1995, pág. 256; 2001).

A pesar de ello, está por definir el proceso de sucesión tecnológica del Acheleense al Musteriense, dentro de los criterios normativos en el norte de África. Para este asunto los estratos inferiores del abrigo de Benzu (1 y 2) son de interés, dadas las similitudes cronológicas con sitios del Marruecos atlántico. En dicha región se han realizado algunos estudios que indican la complejidad creciente en cuanto a la reducción de la talla, valorándose aspectos de los cambios morfológicos en fósiles-guía, como los bifaces (Mohib, 2001). De todos modos, a pesar de los avances en los estudios, se impone una reflexión metodológica. Se ha trabajado mucho en la noción normativa de fósil-guía, predominando los análisis por tipologías descriptivas. Ha habido trabajos excesivamente tipológicos basados en la ausencia o presencia del bifaz, cuando apenas

Principales yacimientos del Pleistoceno en el norte de África.



1. Ain Hanech: (1,95-1,78 millones de años). Industrias líticas talladas de Modo I. Sin registro antropológico.
2. Ternifine-Tighenif: Documentación de *Altanthropus mauritanicus* (variedad norteafricana de *Homo erectus*).
3. Ceuta: Registro de industrias líticas talladas de Modo II por definir (en prospecciones de superficie). Abrigo de Benzu (tecnología de Modo III).
4. Salé y Kébilat (alrededores de Rabat). Registros antropológicos. Variante de *Homo erectus*.
5. Cantera Thomas I, Oulad Hamida, Sidi Abderhamane (alrededores de Casablanca). Registros antropológicos. Variante de *Homo erectus*. Tecnología lítica de Modo II.
6. Jebel Irhoud: Restos antropológicos. Considerados inicialmente como *Homo sapiens neanderthalensis*, se han valorado como *Homo sapiens* arcaicos y más recientemente como *Homo sapiens sapiens*.
7. Afalou Bou Rummel: Registro antropológico de *Homo sapiens sapiens*. Evidencias de arte. Tecnología lítica tallada de Modo IV.
8. Taforalt: Registro antropológico de *Homo sapiens sapiens*. Evidencias de arte. Tecnología lítica tallada de Modo IV.



▲ Terrazas marinas de Punta Leona. Fotografía: Simón Chamorro Moreno.

se tiene una visión global de la sucesión de las técnicas (Nehren, 1992). Existe, además, una clara irregularidad en la localización de los sitios. Hay mayor información de las regiones costeras del noroeste marroquí, que de las del Magreb medio y oriental (Nehren, 1992; Otte *et al.*, dir. 2004; Mohib, 2005).

Evidencias en Ceuta de tecnología de Modo II

Hay que recordar un interesante estudio geoarqueológico realizado por Garriga y Tarradell (1951) que localizó industrias de este tipo en los entornos inmediatos, especialmente en las terrazas del río Martín y en varios lugares entre Tetuán y Ceuta. Se realizó un estudio de dichas terrazas identificándose cuatro niveles bien diferenciados. Las terrazas presentaban materiales arcilloarenosos rojizos. Se han intentado relacionar los fenómenos de trasgresión-regresión característicos de la época, con la colmatación de la gran paleosenada del valle del río Martín y su gran alternancia marino-fluvial, en la sucesión geológica del Cuaternario. Paralelamente se estudiaron los registros arqueológicos, técnicos, y enmarque normativo, con la nomenclatura de la época (Tarradell y Garriga, 1951). Se relacionaron también estos niveles de terrazas con depósitos cuaternarios de la región costera de Ceuta, desde los alrededores de Punta Leona hasta la playa del Tarajal, destacándose lo abrupto del terreno y la presencia de torrentes y barrancos. Se identificaron cuatro importantes y característicos niveles de aterrazamiento litoral, asociados a restos de plataformas de abrasión degradadas:

- 90-100 m. En las plataformas de Dar Beliunes y barrio del Príncipe
- 50-65 m. En la extensa llanura de Kaxarín y las barriadas de Hadú y Morro.
- 25-30 m. Al norte de la llanura de Kaxarín, al sur de La Punilla y Benítez.
- 12-15 m. En Fábrica de Salazones, al norte de Dar Beliunes (en el entorno de La Ballenera).

Se analizaron geomorfológicamente la bahía de Benzá, la plataforma litoral de Kaxarín-Punta Leona y los torrentes y niveles de aterrazamientos en las inmediaciones del Yebel Zinder. Se describieron también las terrazas entre Benzá y Benítez, así como varios perfiles estratigráficos en la zona de Fábrica de Salazones, cerro de Aranguren, barrios de Hadú y Morro, localizados a diversas altitudes, con características morfológicas de gran interés. Se mencionó la plataforma de la Estación de Radio de Ceuta.

Las terrazas marinas depositadas en Tarajal y las zonas de las playas próximas a Benítez y Calamocarro en Ceuta ofrecen aún muchas posibilidades de documentar estos registros.

Para las etapas antiguas es relevante la documentación de evidencias de productos líticos en Dar Beliunes (100 m) y en los alrededores del barrio del Príncipe (90 m), en ambos casos registros aislados. Con mayor precisión normativa se han referido a estos hallazgos, denominándolos Clacto-Acheulenses, en la Estación de Radio de Ceuta (65 m). Recordemos también que otro estudio clásico había mencionado evidencias de industrias líticas talladas en el cercano sitio de Medik (El Rincón), junto a la estación de ferrocarril de Ceuta a Tetuán, datadas en el Paleolítico Inferior (Ghirelli, 1932, pág. 45). Hay que tener en cuenta que las precisiones cronoestratigráficas aportadas por Garriga y Tarradell (1951) permitieron enmarcarlas dentro de los criterios actuales del Pleistoceno Medio y Superior, y en numerosos sitios

en clara sintonía cronológica con la secuencia de Benzá, evidentemente anteriores a su ocupación.

Hemos de recordar que como consecuencia de las prospecciones desarrolladas con motivo de la *Carta Arqueológica* de Ceuta, se localizaron industrias, que dentro de la problemática de definición que llevan estos registros pueden ser vinculadas a Modo II, a contextos del tecnocomplejo Acheulense (Bernal *et al.*, 2001, 2003). Esto llevaría en el territorio de la actual Ceuta a definir probablemente ocupaciones humanas que han desarrollado tecnología similar a la del *Allantropus mauritanicus*.

En el momento actual las evidencias estratigráficas más antiguas documentadas en Ceuta corresponden al estrato 1 del abrigo de Benzá, enmarcado en el Pleistoceno Medio, en unas cronologías que deben rondar los 300.000 años. Pero hay que indicar que en las prospecciones desarrolladas por D. Bernal en el marco de la *Carta arqueológica de Ceuta*, se pudo documentar la presencia de algunos ejemplares de industria lítica tallada que ofrecen ciertas dudas a la hora de enmarcarlos en registros acheulenses:asca de gran formato del entorno del poblado de Benzá, serie de productos de Loma de los Hornillos, o algunos registros líticos del monte Hacho (Bernal *et al.*, 2003). ■

▼ Proceso de extracción de materiales en el abrigo de Benzá. Fotografía: Proyecto Benzá.



EL ABRIGO DE BENZÚ. FRECUENTACIONES DE GRUPOS CAZADORES-RECOLECTORES PALEOLÍTICOS DEL PLEISTOCENO MEDIO Y SUPERIOR

El abrigo de Benzú y otras localizaciones con tecnología musteriense en Ceuta
Los estudios del abrigo de Benzú, popularmente conocido como "La Cabililla", están dinamizando y permitiendo una proyección amplia del conocimiento de las ocupaciones humanas prehistóricas en el territorio de la actual Ceuta. Fue localizado por D. Bernal (2002) en el marco de la elaboración de la *Carta arqueológica* de Ceuta (Bernal *et al.*, 2001, 2003, 2005). El proyecto de excavación y estudio se enmarca en un convenio de colaboración entre la ciudad autónoma de Ceuta y la Universidad de Cádiz. Se han realizado, hasta el presente, una campaña de documentación preliminar en 2002, tres campañas de excavación en 2003, 2004 y 2005 y una de estudio de materiales en 2006 (Ramos *et al.*, 2003; Ramos *et al.*, 2005; Ramos y Bernal *ed.*, 2006).

El Abrigo y Cueva de Benzú están situados sobre materiales dolomíticos de la Edad Triásica, junto a la cantera de Benzú, en la zona más occidental de Ceuta. Se localiza a 230 m de la actual línea de costa, en una cota de 63 m s.n.m., junto al arroyo del Algarrobo y en la bahía de Ballenera. La zona está definida por las estribaciones montañosas de la dorsal caliza del Yebel Musa, y las calizas y dolomías del Yebel Fahies. No existen importantes cursos de agua, dada la proximidad de las elevaciones montañosas al mar, pero sí torrentes (Garriga y Tarradell, 1951) y arroyos, como el arroyo del Algarrobo, así como manantiales cercanos.

El asentamiento se enmarca en la Unidad de Beni Mesala. Cuenta con materiales próximos muy característicos: filitas de color gris azulado, barras de cuarcita, esquistos y cuarcitas, bancos potentes de dolomías y calizas grises azuladas. La formación dolomítica tiene una atribución del Triásico Medio (Chamorro y Nieto, 1989).

La cavidad es un abrigo abierto en las dolomías. Su ubicación topográfica es realmente abrupta, con paredes casi verticales, habiendo perdido en la actualidad gran parte de su cubierta superior por desplome, encontrándose los bloques desmenuados en las inmediaciones del yacimiento a lo largo de la ladera. Tiene unas dimensiones de unos 15,52 x 6,2 m, con una pequeña cubierta a modo de visera. En su extremo suroeste presenta una pequeña cavidad de 5,4 x 4,6 m de anchura.

El depósito arqueológico localizado en planta en el abrigo ocupa una superficie total de 61,1 m² con una potencia superior a 5,50 m.

Hemos realizado un sondeo estratigráfico en un espacio algo inferior a dos metros cuadrados del abrigo, excavando en las cuadrículas BVII y CVII.

La adscripción del conjunto del relleno sedimentario es del Pleistoceno Medio y Superior. El abrigo de Benzú cuenta con una estratigrafía de 10 niveles (Durán, 2003) de los cuales tienen ocupación humana los inferiores de la secuencia, del 1 al 7. Se han datado los espeleotemas por Th/U y los estratos sedimentarios por OSL y TL. Los estratos superiores (7, 6, 5) y medios (4 y 3) presentan una tecnología definida como de Modo III, muy clásica, con raederas y puntas musterenses. Se aprecia una cierta diferenciación tecnológica, aún por precisar, en los estratos inferiores (2 y 1). El tecnocomplejo musteriense se define así entre 70Ka del estrato 7 y una datación inferior a 173 + 10Ka del estrato 3.

Contamos con una datación para el estrato 2, por OSL de 254 ± 17 Ka, que nos sugiere el inicio de la ocupación en el sitio en torno a 300.000 años. En dicho momento el nivel del mar estaba muy próximo al abrigo. Durante el transcurso de la historia de su ocupación la paleogeografía cambió bastante, estando en ocasiones ciertamente alejado de la costa, dado el descenso significativo del nivel del mar en momentos fríos del Cuaternario.

Contaba con numerosos recursos: marinos (playa de La Ballenera), cinegéticos, vegetales y líticos (arroyo del Algarrobo y dolomías del Yebel Musa y Yebel Fahies, así como en las playas inmediatas), con posibilidad de filtraciones de agua subterránea de buena calidad (como denota la presencia de los travertinos de Beluines). Todo ello explica, unido a la inmediata presencia de materias primas líticas, su continuada frecuentación por grupos humanos cazadores y recolectores.



▲ *Raedera de sílex rojo o radiolarita elaborada sobre lasca de técnica Levallois con talón liso. Las raederas en Benzú fueron utilizadas por los grupos cazadores-recolectores para raspar pieles y trabajar la madera. Fotografía: Andrés Ayud Medina/José Manuel Hita Ruiz.*

Se han estudiado las formaciones geológicas próximas a Benzú en las cuales aparecen afloramientos de sílex: unidades de Ued Zarján, Hafa ed Dohor, Hafa Quediana y Yebel Dersa. En las formaciones del grupo del Yebel Musa, próximas al yacimiento, aparece una radiolarita-roca sílicea bastante opaca, de color rojizo-violáceo, asociada con calizas nodulosas del Toarciense-Aalenense y radiolaritas verdes, atribuidas al Dogger-Malm (Chamorro, 2004; Domínguez-Bella, 2004). Las materias primas utilizadas por las bandas de cazadores-recolectores destacan por un predominio de sílex y radiolaritas. Hemos identificado sílex masivo gris, creta y negro, areniscas compactas ocreas o pardas oscuras y radiolaritas de distintos colores, básicamente rojas. Las areniscas coinciden con los materiales de los *fylschs* de Beluines, situados a menos de 1 km de la cueva, en contacto con las dolomías de Benzú. El estudio del suministro de las materias primas ofrece un gran interés, en el ámbito del análisis de la movilidad de los grupos. Estamos además contrastando estos datos con los documentados en la banda atlántica de Cádiz y el Campo de Gibraltar (Domínguez-Bella *et al.*, 2004). Los últimos estudios desarrollados en el marco de un proyecto de colaboración de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), con dirección de S. Domínguez-Bella y A. Maate, demuestran la procedencia de buena parte de las materias primas de las inmediatas playas de Beluines.

Para superar los simples estudios tipológicos, además de los análisis de procedencia de materias primas y de tecnología, se ha comenzado la aplicación de una metodología analítica y funcional que aborde su estudio desde perspectivas históricas y como procesos de trabajo (Pit y Vila, 1991; Clemente, 2006).

El avance del estudio funcional indica el uso de las raederas para raspar piel fresca. Hay raederas utilizadas en el trabajo de desbastar o raer madera (Clemente, 2006).

Respecto al análisis tecnológico, hay que señalar que está en estudio, habiéndose documentado más de 15.000 registros líticos tallados. Se han localizado pocos núcleos (BN IG), buen número de lascas (BP), con limitada pero significativa presencia de láminas.

Apenas hay bases naturales (Bn), lo que supone que el material ya se llevó al abrigo algo configurado. Hay abundante presencia de otros restos de talla (ORT), con documentación de esquirlas y desechos. Todo parece confirmar que se han confeccionado instrumentos

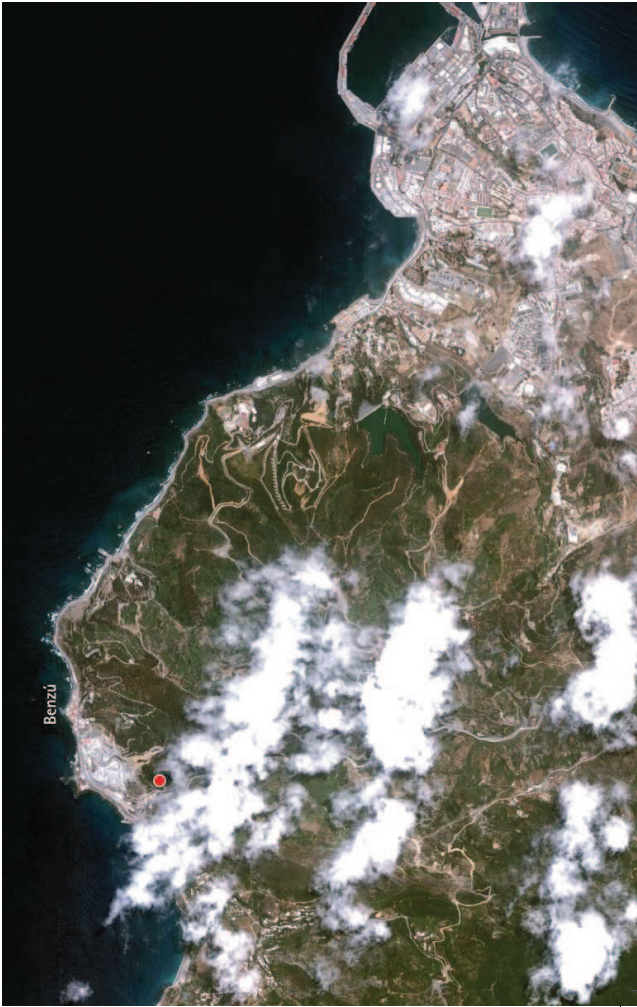
▲ *Terrazas marinas en Punta Leona desde el abrigo de Benzú. Fotografía: Proyecto Benzú.*



Estrato	Tipo de sedimento	Cronología
10	Espeleotema	(Th/U) IGM: ± 70 ka
9	Brecha con cantos	-
8	Micrita	-
7	Brecha cementada con bloques	-
6	Fango micrítico	-
5	Brecha de arenas y limos	(OSL) Shrd 020136: 168 ± 11 ka
4	Brecha de cantos con limo	-
3b	Espeleotema	(Th/U) IGM: 173 ± 10 ka
2	Brecha de cantos y arena	(OSL) Shrd 020135: 254 ± 17 ka
1	Brecha	-
0	Roca	-

Seuencia estratigráfica del abrigo de Benzú.

Situación del abrigo y la cueva de Benzú.



para el trabajo en el propio abrigo: (BN2G) con documentación sobre todo de gran variedad de raederas y puntas mustertenses. Se han localizado también muescas y denticulados.

Se trata por tanto de instrumentos que han debido ser empleados en actividades cotidianas y tareas propias de la caza o la recolección, así como en actividades domésticas y de mantenimiento: raspar pieles, trabajo de madera o procesamiento de los animales cazados.

Hay que señalar la gran semejanza de la tecnología lítica y de los productos de talla en casi toda la secuencia, lo que habla de pautas de frecuentación y trabajo semejantes, probablemente por grupos que ocuparon el entorno inmediato.

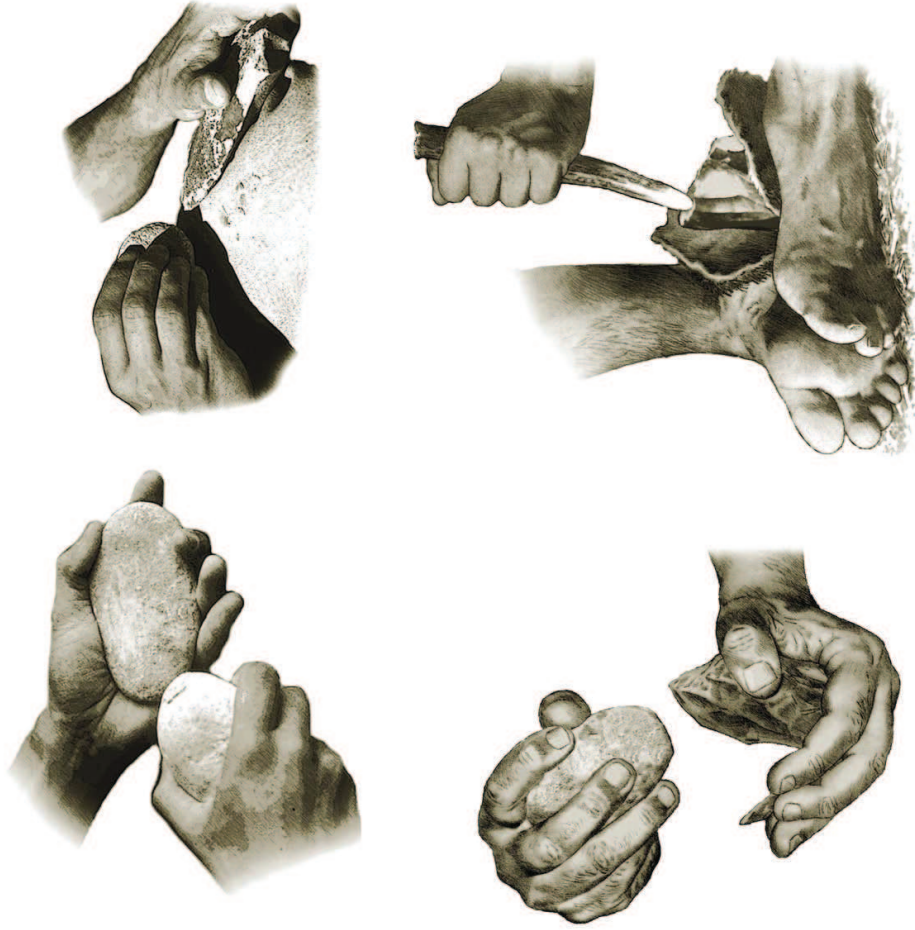
En cuanto a la fauna, se localizan abundantes evidencias, habiéndose identificado hasta la fecha en el estrato 7, presencia de *Bovidae* gen. *Indet.* (Arribas, 2003). En la campaña de 2004, se han documentado, en los estratos 5 y 6 de la cuadrícula CVII, restos óseos de mamíferos de tamaño mediano y esquilas, así como fragmentos de diáfisis de humero de cérvidos, ciépridos y bóvidos, en número significativo de registros, que han sido fracturados de forma intencional y presentan evidencias de haber sido quemados. La fauna terrestre de todos los estratos está siendo estudiada en el Laboratorio de Restauración del Instituto Geológico y Minero de España, por A. Arribas y C. Díez Fernández-Lomana. También se documenta fauna marina en algunos estratos, que está en estudio por el grupo de la Universidad de Cádiz, con la coordinación de M. Sorriquer, C. Zabala y J. J. Hernando.

El estudio polínico indica la existencia de un paisaje forestal no muy abierto y con una marcada tendencia al retroceso. Los elementos de carácter regional, como *Cedrus* y *Pinus* muestran una importante representación en todo el perfil, lo que apunta a la existencia de estas formaciones en las proximidades del abrigo. Con un carácter más local, la vegetación arbórea dominante era de tipo mediterráneo y con un cauce fluvial en cuyo seno se desarrolló una vegetación de ribera. Las variaciones detectadas en este grupo y en el de los elementos acuáticos ponen de manifiesto las fluctuaciones habidas en la tasa de humedad, así como la tendencia hacia unas condiciones más secas hacia el techo de la secuencia. En el grupo de los arbustos destaca el dominio de *Juniperus* (Ruiz y Gil, 2003 a). Si se aprecia que estos grupos humanos disponían de abundantes recursos vegetales como intenso complemento a su alimentación.

La abundancia de recursos hacen de la ensenada de Benzú un lugar idóneo para la ocupación de las bandas de cazadores-recolectores



Fragmento de brecha de Benzú conteniendo diversos productos arqueológicos. Fotografía: José Manuel Hita Ruiz.



▲ **Reconstrucción de técnicas de talla de productos líticos. Ilustración:** Raúl Martín Domingo.

Reconstrucción de técnicas de talla de productos líticos. Ilustración: Raúl Martín Domingo.

La situación actual permite centrar el problema, dadas las cronologías del abrigo de Benzi, actualmente disponibles. Recordemos que los registros antropológicos en la península ibérica de estas cronologías son, por un lado, grupos humanos descendientes del *Homo heidelbergensis* y del *Homo sapiens neanderthalensis*. Hemos visto claramente que en el norte de África se planteó la posibilidad de registros neandertales, pero posteriormente han sido considerados como *Homo sapiens sapiens*, aún primitivos (Debenath, 2001; Zouak, 2001, pág. 154; Stringer y Andrews, 2005), valorándose como *Homo sapiens sapiens* anatómicamente modernos a los protagonistas del Aterense (Zouak, 2001, pág. 155). Esperemos que la continuidad de

las investigaciones en abrigo de Benzi pueda ayudar a profundizar en los interesantes debates abiertos sobre la tecnología y la antropología de los grupos humanos en el norte de África y en sus previsibles relaciones con los grupos de la península ibérica.

El Musteriense en el norte de África. Nuevos estudios

El estudio del Musteriense en el norte de África es ya largo. Destacados autores han analizado la distribución, composición y tecnología de los registros (Balout, 1955, 1965; Vautrey, 1974). Se indicaba siempre la necesidad de disponer de un mayor número de yacimientos al aire libre, contando así con pocos sitios bien estratificados, con datos de precisión cronológica. Esto se tiene que relacionar evidentemente con una desarrollada vida al aire libre, relacionada con unas buenas condiciones climáticas y con abundantes recursos faunísticos y vegetales. Existen enclaves donde se aprecian puntas y raederas de gran definición clásica. En Jebel Irhoud se asoció industria clásica musterense con registros antropológicos que se consideraron, en la época, como neandertales (Ennouchi, 1966).

En los últimos años se ha avanzado en estos estudios, tanto en trabajos de prospección como de excavación. Se está excavando la cueva de Rhaïas (Wengler *et al.*, 2001), y se están sintetizando los datos disponibles de las cuevas de Jebel Irhoud, Kifan Bel Ghomari y Pigeons en Tafaralt (Wengler, 1985-1986). Y recordemos el gran trabajo de J. Hahn (1984), que abarcaba toda la secuencia paleolítica del norte de África y del sur de Europa. La síntesis de la Prehistoria norteafricana realizada por R. Nèhren (1992) abordaba también un panorama general de la problemática del Musteriense. Consideraba sus inicios en fechas anteriores a 100.000 años y lo relacionaba, claramente, con la tradición del sustrato del tecnocomplejo Acheleense Final.

Se están desarrollando nuevas prospecciones en la zona del Rif oriental (Mikdad y Eiwanger, 2000; Eiwanger, 2001) y en la cercana región de Tánger (Otte, *et al.*, dir., 2004; Bouzouggar, 2003). En ambos proyectos se han descubierto nuevas localizaciones que se están enmarcando en el Paleolítico Medio, en cuevas, abrigos y sitios al aire libre. Hay que relacionar las localizaciones del Rif oriental con el Paleolítico Medio estratificado en la base de las cuevas d'Ifr El Baroud y d'Ifr n'Ammar (Mikdad y Eiwanger, 2000; Eiwanger, 2001).

De todos modos, destaca la interesante investigación del equipo de Wengler en la Grotte du Rhaïas. Está situada en el Marruecos oriental, al sur de Oujda. Es un relleno estratigráfico importante con más de 4 m de potencia, con 101 niveles y alternancia de capas poco carbonatadas, con costras calcáreas. Hay 30 niveles arqueológicos, con evidencia del Musteriense y el paso al Aterense. La gruta aporta una interesante información paleobotánica, de fauna, estudios de materias primas, estudios de áreas de actividad en el espacio doméstico y un interesante registro tecnológico. Es destacado el predominio de raederas. Los niveles inferiores tienen una tradición acheleense. Los superiores presentan conjuntos definidos como del Musteriense tipo Ferrassie y Musteriense típico rico en raederas, donde se introducen raspadores y piezas pedunculadas que anuncian el paso al Aterense. También es de interés el registro de numerosos sitios al aire libre en los montes de Oujda que ofrecen también datos paleobotánicos, faunísticos, tecnológicos y análisis de materias primas líticas (Wengler *et al.*, 2001).

Por todo lo anteriormente indicado es evidente la presencia musterense en el norte de África. Aún son escasos los sitios estratificados, pero se aprecia una nueva dinámica de investigaciones.

Enmarque regional del abrigo de Benzi

Afortunadamente, el desarrollo de la investigación está permitiendo superar viejos temas de la historiografía basados en prejuicios. Respecto al Musteriense en el norte de África, la investigación del abrigo de Benzi plantea la superación de viejos paradigmas europeos, que consideraban que "el Musteriense norteafricano fue una penetración desde nuestro continente europeo a través del sur de Italia y Sicilia cuando los niveles marinos bajaron al máximo y, tal vez, pudieron ser atravesados a pie seco los estrechos de Sicilia, pues no parece existió nunca comunicación a través del Estrecho de Gibraltar" (Almago, 1968, pág. 15).

▲ **Raedera plana con retoques profundos. Las raederas han sido utilizadas por los grupos de cazadores-recolectores para actividades diversas (raspado de pieles, trabajo de madera, etc.). Fotografía: Andrés Ayud Medina/José Manuel Hita Ruiz.**



LA SINGULARIDAD DE LAS EXCAVACIONES EN BENZÚ

El abrigo de Benzú se ha revelado desde el inicio de las investigaciones como un yacimiento singular. La excelente conservación y densidad de productos líticos tallados, de fauna y de restos de malacofauna condicionaron la búsqueda de una estrategia adecuada para su excavación.

El planteamiento de estudio de estos años (2003-2005) ha sido la realización de un sondeo, excavado en dos cuadrículas (BVII y CVII), que ha permitido comprender la potencia, su estratigrafía y un primer balance paleoecológico, estratigráfico, cronológico e histórico del sitio. Se intentó trabajar en la primera campaña (2002) con la disgregación de la brecha con cincelos y martillos; así como con diversos tipos de ácidos (clorhídrico, acético).

En Benzú hemos generado un programa específico de trabajo de excavación (aportaron ideas S. Dominguez-Bella, C. Díez Fernández-Lomana, A. Luque y A. García, que fueron discutidas con los responsables de la excavación y con los miembros del equipo).

Debido a la referida dureza del sedimento se han utilizado sistemas no habituales en la excavación de yacimientos prehistóricos. Se comenzó por la delimitación de cuadrículas de 25 x 25 cm, que se marcaban con rotulador negro en el depósito. Se cortaban los límites de dichos espacios con sierra radial. La extracción de los mismos se terminaba con la propia radial, ayudados por taladros-compresores y cuñas de acero.

A partir de la campaña de excavación de 2004 se han aplicado nuevas técnicas. Se ha utilizado un sistema de cuñas-contracuñas, creadas por nuestro colaborador A. García, sobre ideas discutidas con el espeleólogo del equipo A. Luque. Se ha utilizado así un sistema habitual en trabajos de cantería. Se procede a delimitar el espacio a excavar en cuadrículas de 25 x 25 cm, aproximadamente. A continuación se perforan con taladros compresores tanto los vértices como los laterales, con equidistancias de 5 cm. Posteriormente se sitúan en dichos huecos las cuñas y contracuñas, que eran golpeadas con martillos. Como resultado de esta operación se provoca la extracción de los bloques, con una potencia aproximada de 10-12 cm.

El trabajo en estos años en el abrigo de Benzú se ha centrado en el sondeo estratigráfico, para poder contar con una muestra significativa de material de cada uno de los estratos que conforman el depósito. Para la obtención de información que nos permita conocer mejor las actividades desarrolladas por los grupos cazadores-recolectores aquí asentados, se



impone a medio plazo la aplicación de otra estrategia de excavación. Habrá que excavar en un espacio mayor y trabajar por niveles con criterios de ubicación espacial. Se trataría de una excavación en área abierta, asociando estas unidades mínimas o productos con posibles estructuras, con la idea de poder obtener datos de las posibles áreas de actividad y al cabo de las formas de trabajo y de vida de los grupos aquí asentados.

La notable dureza del sedimento obliga a una posterior disgregación de los bloques obtenidos durante la excavación arqueológica en laboratorio. Desde la segunda campaña, los bloques extraídos de la excavación se han procesado en diversas instalaciones de la Ciudad Autónoma y de la Universidad de Cádiz. Cada bloque se ha tratado en el laboratorio con martillos y pequeños cincelos. Ha sido decisivo el uso de taladros y de microperforadores de aire comprimido, empleando diferentes tipos de puntas de percusión.

Además de la eficacia en la extracción, dada la imposibilidad de disolver la brecha, la fauna quedaba ahora mejor tratada y sometida a menores riesgos. Ésta se ha consolidado con Pimal, rebajado al 50%. Cada bloque había sido previamente ubicado microespacialmente en el campo. Durante su disgregación se situaban espacialmente los hallazgos de fauna e industria lítica aparecidos en su interior, mediante un registro tridimensional.

Se trata de un novedoso sistema de excavación que ha sido objeto de experimentación en el abrigo de Benzú. Es decir, hemos tenido que aprender a excavar este yacimiento, pues no contábamos con otros asentamientos similares que hubiesen servido de modelo. Hay que indicar que son escasos los yacimientos de similares características en la península Ibérica o el norte de África. Los más significativos serían el abrigo del Tajo de Doña Ana I (Alfarnatejo, Málaga) (Ramos *et al.*, 1995-1996) y cueva del Ángel (Lucena, Córdoba) (Barroso *et al.*, 2006). En este sentido, la metodología de excavación arqueológica aplicada en el abrigo paleolítico de Benzú ha sido innovadora y pionera. ■

Arriba: Toma de muestras para datación por OSL.
Fotografía: Proyecto Benzú.
Abajo: Proceso de extracción de bloques de brecha del abrigo de Benzú. Fotografía: Proyecto Benzú.



▲ Los grupos de cazadores-recolectores que frecuentaban el abrigo de Benzi aprovechaban los recursos naturales de una amplia área situada en torno al arroyo del Algarrobo. En la imagen, vista del valle desde el abrigo. Fotografía: Proyecto Benzi.

Por ahora ya sabemos que este Musteriense de Benzi es antiguo (inferior a 70.000 años). Este dato contrasta con el mayor conocimiento en la región del sur peninsular de sitios musterienses de cronologías más recientes. Incluso podemos afirmar, con garantías, la inclusión en el Pleistoceno Medio de los niveles medios y bajos de la secuencia de abrigo de Benzi. Este asunto, además, permitirá investigar en las relaciones que tiene el origen del Musteriense-Modo III con las bases previas del Achelense-Modo II.

Son, por tanto, grandes temas de alcance de la investigación, de los que Benzi puede tener respuestas para la región pero, por lo que estamos viendo, para comprender también el Paleolítico del sur peninsular. Lejos quedan las visiones difusionistas e invasionistas. Intentamos integrar Benzi en un modelo de explicación histórica, destacando la antigüedad de las series musterienses y su significativa semejanza a los sitios bastante más recientes del sur de la península Ibérica.

En relación a estos problemas de origen y relación está también la definición de quiénes eran los autores de estos tecnocomplejos, como hemos indicado anteriormente. Todo ello le otorga a Benzi un interés añadido, dado el panorama actual de las investigaciones en el norte de África.

En el entorno de Ceuta ya habían sido realizadas referencias a conjuntos de superficie al oeste del Medik (El Rincón), en el yacimiento de Zeguellet (Ghirelli, 1932, pág. 45).

Los trabajos de M. Tarradell y J. Garriga han mostrado que en los entornos de Ceuta, ya fueron definidas estas industrias en las terrazas del río Martín, en los entornos de Tetuán (Tarradell y Garriga, 1951), señalando en dicho trabajo la presencia de estas industrias en terrazas marinas próximas a Ceuta y en Beni Gorfet (Morán, 1941). Recomendamos que había sido señalada la presencia de industrias levallouso-musterienses, según la terminología de la época, en Benítez (30 m) y en las inmediatas terrazas del río Martín (niveles de 30 m) (Garriga y Tarradell, 1951, pág. 118).

Posteriormente también C. Posac mencionó industrias de "aspecto musteriense" en la zona de la playa de Benítez, en las inmediaciones del chalet El Monte (Posac, 1962, pág. 16).

De los resultados de la *Carta arqueológica* de 2001 se comprueba que, en torno a Benzi, hubo frecuentaciones de grupos cazadores-recolectores con tecnología musteriense, como se evidencia en varias localizaciones y hallazgos líticos aislados. Mencionamos así los enclaves de Loma de los Hornillos, Tiro Pichón I y playa de Benítez. Además, se han documentado registros líticos de esa época en la zona de la Bahía Sur, con hallazgos en el monte Hacho y Loma de las Lanzas (Bernal *et al.*, 2003, 2005). Estos hallazgos, aunque sean puntuales, tecnológicamente refuerzan las noticias aisladas y

testimonios de hallazgos anteriores (Garriga y Tarradell, 1951; Posac, 1962). Se confirma una clara ocupación de estos territorios por grupos con tecnología de Modo III, que han frecuentado estacionalmente el abrigo de Benzi. ■

La datación del Musteriense del abrigo de Benzi, superior a los 70.000 años, contrasta con la cronología más reciente de estos complejos en el sur de la península Ibérica

LOS ÚLTIMOS GRUPOS CAZADORES-RECOLECTORES

Características antropológicas de las sociedades cazadoras-recolectoras

Antropológicamente los grupos humanos cazadores-recolectores, al menos desde los *Homo habilis*, presentan características que pueden permitir considerarlos con criterios históricos de sociedades.

Para su conocimiento hay que comprender sus prácticas económicas. La "apropiación" explica la manera de obtención de los alimentos por medio de la caza, la pesca y la recolección. Esta base define el modo de producción y el control social sobre la naturaleza a través del desarrollo de unas técnicas, de un trabajo y de unas relaciones sociales específicas (Bate, 1986, 1998).

Así, más que de adaptación al medio de estos grupos, habría que considerar sus prácticas y relaciones, tanto con el grupo social, como con el medio natural (Ramos, 2000 a, 2000 b). Resulta evidente que la superación del medio hostil vino del desarrollo del trabajo en sociedad (Vargas, 1986).

Estas consideraciones son de interés para la propia dignificación histórica de estas sociedades. Algunas líneas de investigación las han llamado, tradicionalmente, "predadoras" en un sentido peyorativo, por no tener una estrategia organizada de caza y recolección. Pero estas prácticas sociales constituyen ya formas definidas de producción (Testart, 1985; Bate, 1986, 1998; Ramos, 1999). El conocimiento de su equipamiento técnico y de sus patrones de asentamiento y movilidad, dentro de ser sociedades propiamente nómadas, está demostrando que los grupos humanos cazadores-recolectores no eran simples saqueadores de la naturaleza, sino que desarrollaron claras estrategias de organizar la caza y de ocupar territorios de forma estacional y cíclica (Weniger, 1991).

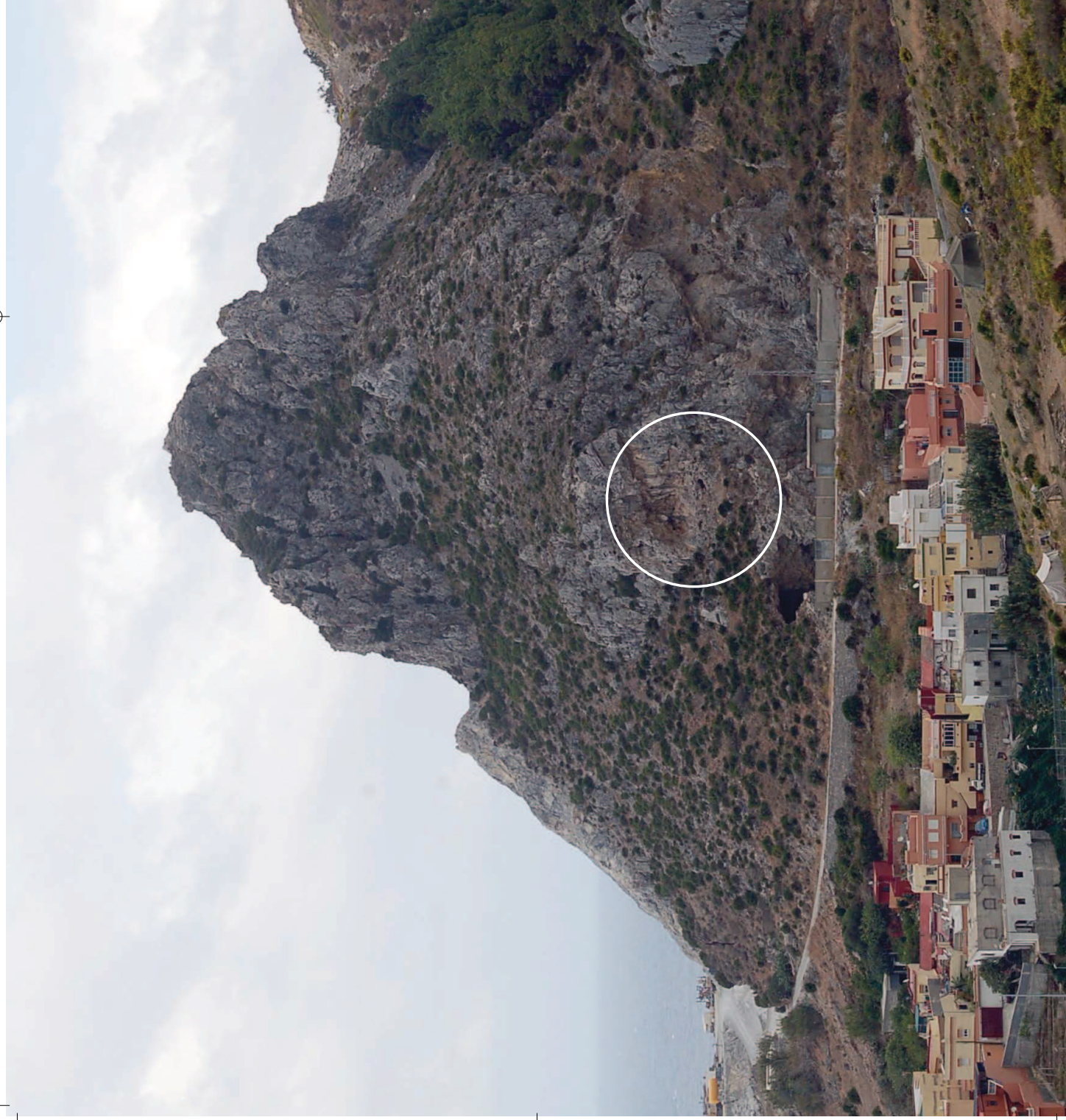
Estas sociedades han tenido, aparte de su concepción económica, valores de gran interés, ofreciendo aspectos muy positivos al considerar sus relaciones sociales, basadas en la solidaridad, el apoyo mutuo y la reciprocidad. Aunque algunos aspectos son contradictorios, en relación a una completa igualdad entre hombres y mujeres, no cabe duda, que ha sido la etapa de la historia de la humanidad más igualitaria.

El modo de producción está directamente relacionado con una forma de vida concreta (Vargas, 1990) y con un sistema de relaciones sociales. El modo de vida se produce en una determinada región histórica, caso del Estrecho de Gibraltar, con un definido ecosistema y unos recursos faunísticos y vegetales. En el modo de producción cazador-recolector, se han producido diversos modos de vida, de cazadores, de cazadores-recolectores, de pescadores-mariscadores. En estos casos, el medio ha tenido relevancia significativa, pero han sido los propios grupos humanos los que han sido capaces de organizar estrategias socioeconómicas muy claras de producción y de trabajo (Ramos, 1999, 2000 a, 2000 b).

Los ciclos de producción y consumo son breves (Bate, 1986). Han desarrollado también procesos económicos simples, pero de gran interés en el registro arqueológico, con formas de distribución y cambio. Estos se concretan según las características del entorno, básicamente han sido materias primas para la elaboración de herramientas o productos tecnológicos ya elaborados y objetos relacionados con la decoración, abalorios...

Son sociedades nómadas, y ello les condiciona a no acumular excedentes y les define su modo de vida con destacadas condiciones de movilidad de los grupos. Este aspecto es importante, no tiene que ver sólo con sus características económicas, sino que está relacionado con la propia ideología igualitaria de estas sociedades, que no conciben el atesoramiento o acaparamiento de bienes en sus relaciones sociales.

La movilidad y el nomadismo explican, en muchas ocasiones, las propias características y composición de las bandadas. Se han estudiado también interesantes fenómenos vinculados a conceptos como el nomadismo restringido (Sanoja y Vargas, 1979), que explica una



estrategia económica de asentamientos estacionales y la existencia de lugares mayores de agregación de grupos para el desarrollo de prácticas sociales, importantes para la continuidad de la banda y de los propios grupos agregados (Bosinski, 1988; Weniger, 1991). En este sentido entendemos muchas de las semejanzas técnicas que se aprecian en los asentamientos del Pleistoceno en el norte de África y sur de Europa.

Al valorar los aspectos de la producción, se ha incidido en el análisis de la productividad natural, de la tecnología y de la complementación económica (Bate, 1986). La productividad natural varía en cada región en relación a la biocenosis. La tecnología es muy importante, pues define las estrategias socioeconómicas de obtención de recursos. Ha estado en la base de la ordenación cultural de estas sociedades, al ver el cambio histórico en el cambio tecnológico.

La arqueología del Paleolítico ha demostrado la variedad de estrategias económicas relacionadas con diferentes modos de trabajo. Se ha estudiado con detalle la diversidad funcional específica y diferenciadora de los asentamientos.

Se comprueba así la complejidad y riqueza de estas sociedades, en relación al control de la técnica y productividad natural (Bate, 1986, pág. 11). Con ello se vincula el buen conocimiento del medio, de los minerales y rocas, así como de sus características, de las propiedades de los vegetales, tanto a efectos de consumo, como relacionados con la herbolaria y cualidades terapéuticas de los mismos.

La obtención y el aprovechamiento para la vida cotidiana de estos recursos explica en gran medida los diversos modelos de movilidad de estos grupos.

La tecnología ha sido lo que tradicionalmente más se ha estudiado (Estévez y Vila, 1999; Ramos, 1999), por haberse considerado siempre como cambio morfológico (perspectiva histórico-cultural) o como análisis funcional (visión de la nueva arqueología).

Desde una visión social y económica del análisis de esta sociedad, se aspira a obtener información de la tecnología, en relación a su contextualización espacial, así como del camino que tienen los objetos, desde la captación, técnica, producción-consumo y abandono (Pie y Vila, 1991; Terradas, 1998; Clemente, 2006).

La unidad mínima que se debe considerar es el producto que se pretende valorar en relación a estructuras para la definición de áreas de actividad (Ruiz *et al.*, 1986). Se aspira así a llegar a la comprensión de la propiedad, el trabajo y la distribución de productos desde la práctica empírica arqueológica. Evidentemente se ha usado la analogía antropológica para plantear hipótesis de formas de vida cotidianas de estos grupos.

El abrigo y la cueva de Benzu
vistos desde Belunes.
Fotografía: Proyecto Benzu.

MIGUEL TARRADELL Y LA PREHISTORIA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR

La figura de Miguel Tarradell la consideramos la más representativa de una arqueología muy sólida, con base en trabajos de campo, desarrollada en una época difícil, con falta de medios, pero compensada con una gran ilusión y perspectiva histórica de los hallazgos. Vamos a apuntar algunos datos de su biografía y a considerar algunas ideas de síntesis de su trabajo sobre la ocupación prehistórica en la región del Estrecho de Gibraltar (Souville, 1993; Ponsich, 1993; Tarradell Font, 1993; Llobregat, 1993; Blázquez, 2006).

Miguel Tarradell nació en Barcelona el 24 de noviembre de 1920. Realizó sus estudios de bachillerato en Francia. Estudió Filosofía y Letras, sección de Historia, en la Universidad de Barcelona, entre 1940 y 1944. Realizó su tesis doctoral sobre "La cultura de El Argar", fue colaborador del Museo Arqueológico de Barcelona y participó en excavaciones en Ampurias y en dolmenes del Alto Ampurdán (Padró *et al.*, 1993, IV).

Entre 1946 y 1947 trabaja en Granada en el Servicio de Arqueología Provincial. Durante esta época excava en los yacimientos prehistóricos de Montefrío y Monachil.

En 1948, al fallecer P. Quintero, accede hasta 1956 a la dirección del Servicio de Excavaciones del Protectorado Español de Marruecos (Tarradell, 1953 a y b) y del Museo de Tetuán. Reorganizó el Museo (Tarradell, 1950) y realizó numerosos trabajos de campo.

Desarrolló básicamente excavaciones en sitios prehistóricos de gran interés como las cuevas de Gar Cahal (en la región del Estrecho) (Tarradell, 1954) y de Caf Taht el Gar (Tetuán) (Tarradell, 1955 b). Con el paso de los años estas cuevas siguen siendo la base de las secuencias de la Prehistoria Reciente de la región norteafricana, con evidencias bien estratificadas desde el Iberomauriánico a la Edad del Bronce. Realizó estudios geoarqueológicos en las terrazas y el litoral mediterráneo del área del Estrecho en los entornos de Ceuta y Tetuán-rio Martín (Garriga y Tarradell, 1951; Tarradell y Garriga, 1951). Desarrolló importantes excavaciones en Lixus (niveles fenicios y romanos) (Tarradell, 1957, 1959 b), Tamuda (niveles púnico-mauritanos y romanos), sobre las ocupaciones púnicas (Tarradell, 1960), estudiando también factorías de salazón romanas (Ponsich y Tarradell, 1969). Un gran mérito de Miguel Tarradell es que daba a conocer los resultados de sus excavaciones de forma inmediata a los estudios, publicando sus investigaciones de forma muy correcta para la época.

Plantó la idea de "puente" más que de "frontera" para los contactos y relaciones de los grupos posneolíticos del entorno del Estrecho de Gibraltar (Tarradell, 1959 a).

Durante su estancia en Marruecos pudo disfrutar de una beca de la Universidad de Nueva York. Y en 1951 de una estancia de un semestre en el Museo del Hombre de París. Allí mantuvo contacto con los profesores R. Vauflrey y con el maestro P. Bosch Gimpera, que entonces contaba con un alto cargo en la UNESCO.

En 1953 organizó el Primer Congreso Arqueológico

del Marruecos Español, que tuvo gran proyección internacional. En Tetuán fue uno de los fundadores de la interesante revista *Tamuda*. Se casó con M. Font en 1952. Participó en excavaciones internacionales con N. Lamboglia en la ciudad griega de Tindari, en Sicilia, y con P. Cintas en la necrópolis de Cartago, también en 1952 (Padró *et al.*, 1993). Destacar también la conformación junto a L. Pericot de un manual de Prehistoria africana, muy completo para la época, que recogía la documentación disponible para el Paleolítico y el Neolítico (Pericot y Tarradell, 1962).

En 1956 ganó por oposición la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Valencia. Allí desarrolló una gran labor de campo, académica y editorial (Llobregat, 1993), publicando trabajos de impacto, como *El país valenciano, del Neolítico a la ibertización*, organizando la Primera Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica, Marruecos púnico, o con M. Ponsich, *Garum et industries antiques de saison dans la Méditerranée occidentale*. Comenzó también excavaciones en Mallorca, en Pollentia, en codirección con A. Arribas y D. E. Woods, financiadas por la Fundación Bryant. En 1970-1971 ocupó la cátedra de la Universidad de Barcelona. Su actividad intelectual y arqueológica fue tremenda en Barcelona (numerosas publicaciones, dinamizador cultural, funda en 1978 la revista *Fonaments. Prehistòria i Món Afric als Països Catalans*, dirige tesis doctorales, pertenece a multitud de organismos e instituciones académicas de gran prestigio cultural del ámbito de la arqueológico). Todo ello le generó la gran reputación de magnífico arqueólogo, buen profesor y muy buena persona, reconocida por todos los que lo conocieron y recuerdan.

Razones de espacio nos impiden exponer toda su gran obra norteafricana, sólo indicaremos algunos trabajos y valoraremos algunas de sus destacadas contribuciones (Tarradell, 1953 b, 1954, 1955 b, 1957-1958, 1959 a).

Tarradell comenzó los trabajos con prospecciones sistemáticas en la región, como la zona de la costa atlántica entre Tánger y Larache (Tarradell, 1955 a), documentando numerosos registros vinculados a los periodos Aterense, Epipaleolítico y Neolítico.

Realizó también prospecciones geoarqueológicas de gran interés con el geólogo J. Garriga, muy avanzadas para la época, con integración de los registros arqueológicos en la base estratigráfica cuaternaria (Garriga y Tarradell, 1951; Tarradell y Garriga, 1951).

Publicó el interesante conjunto megalítico de Mezora (Tarradell, 1952).

La gran aportación de Tarradell en esta región se ha valorado sobre todo en las excavaciones de Gar Cahal

(Tarradell, 1954) y Caf Taht el Gar (Tarradell, 1955 b). Supusieron un revulsivo importante, acompañado de rápidas y precisas publicaciones. Presentaban una estratificación del Epipaleolítico a la Edad del Bronce, con evidentes relaciones en muchos momentos a los registros del sur de la península Ibérica, que su excavador pudo contextualizar dado el gran conocimiento que tenía de primera mano de los mismos (p. e. cerámicas pintadas en relación a las de Montefrío o Mesas de Asia; vinculación del registro campaniforme con los grupos del Bajo Guadalquivir).

Tarradell por tanto vinculó destacadas relaciones a partir del Neolítico entre los registros de ambas cuevas con los del sur de la península Ibérica, precisando sobre todo aspectos como las cerámicas cordiales, cerámicas pintadas, cerámicas campaniformes, en el ámbito de relaciones "comerciales", más que de movimientos de poblaciones (Tarradell, 1958, 1959 a).

Verdaderamente, las contribuciones posteriores y la continuidad de la investigación han ido confirmando estas ideas (Gozalbes, 1973; Camps, 1984; Souville, 1993).

Por tanto queremos destacar la gran calidad científica y humanística que desarrolló Miguel Tarradell, en una trayectoria honesta y de gran rigor histórico.

Recordamos que junto a Miguel Tarradell, las contribuciones de C. Posac y de C. Morán habían senado las bases preliminares para el conocimiento de las ocupaciones humanas en el entorno de Ceuta. Siendo esta época activa en cuanto a hallazgos y descubrimientos. ■



Miguel Tarradell
(Padró *et al.*, 1993).



La cueva de Caf Taht el Gar fue uno de los yacimientos investigados por Tarradell, obteniendo resultados de gran interés para la reconstrucción de la Prehistoria regional. Fotografía: Eduardo Vijiande Vila.

La mujer, en las sociedades cazadoras-recolectoras, tiene un papel fundamental en la organización y distribución del trabajo

Este tipo de aplicación metodológica pretende obtener información de las técnicas, de las herramientas y de sus funciones, con la idea de definir la vida cotidiana de esta sociedad.

En cuanto al análisis de las relaciones sociales de producción, hay que indicar que están directamente relacionadas con la organización social de los grupos, con el proceso de trabajo y la distribución de productos (Goddier, 1980, págs. 108). En relación con ello, se puede afirmar que las bandas de cazadores-recolectores no han tenido propiedad real sobre los medios naturales de la producción (Testart, 1985), pero sí disponibilidad y propiedad de los instrumentos de producción y de su fuerza de trabajo. Esto es de gran interés respecto a la territorialidad, pues el que no hayan tenido una propiedad efectiva sobre los medios naturales de producción, no implica la existencia de "territorios" controlados en cuanto a posesión consensual o apropiaciones estacionales (Ramos, 1998, págs. 17).

Territorialidad, estacionalidad, análisis de la movilidad constituyen aspectos de la investigación de estas sociedades que aún pueden aportar gran información. Los nuevos enfoques del estudio del arte y patrones de asentamiento así lo indican (Conkey, 1980; Cantalejo *et al.*, 2006). De igual modo, los estudios de captación y distribución de materias primas (Dominguez-Bella, 2004) están ofreciendo también mucha información en un sentido social y económico.

Las bases antropológicas y las evidencias arqueológicas permiten así plantear la idea de sociedades con forma de propiedad colectiva, donde los miembros de la estructura social son copropietarios de la fuerza del trabajo y de los instrumentos de la producción (Testart, 1985). Las formas de propiedad se expresan por relaciones de reciprocidad. Se sitúan en un sistema igualitario de apropiación y en los modelos de intercambio y distribución.

En el ámbito de las relaciones sociales también hay que considerar los modelos de parentesco y la incidencia que todo ello tiene con el acceso a los medios de producción, la organización del trabajo y la distribución de los productos (Goddier, 1980, págs. 108; Bate, 1986, 1988; Estévez *et al.*, 1998).

La base económica y los tipos de movilidad permiten así comprender las relaciones sociales y acercarnos a la forma de los parentescos. El modo de reproducción tiene así un vínculo directo con la superación de las relaciones endogámicas, exigiendo relaciones más amplias entre bandas, y dentro de ellas, entre hombres y mujeres. Todo ello tenía que ver con la ideología de estas sociedades, donde la mujer alcanzó un papel

Cuadro de dataciones del Aterense (según Bouzouggar, Kozłowski y Otte, 2002).

Yacimientos	Niveles	Dataciones	Material	Referencia	Fuentes
Rhafas	2	14060 ± 150	—	Gf-6.489	Wengler, 1993
Station méto 2	Terraza Fy2	15100 ± 180	—	Gf-7.627	Wengler, 1993
Temara	8	12500 ± 170	hueso	Gf-2.577	Debbrias <i>et al.</i> , 1982
Temara	8	22630 ± 900	conchas marinas	Gf-2.576	Debbrias <i>et al.</i> , 1982
Temara	9	14460 ± 200	hueso	Gf-2.579	Roche, 1976
Temara	9	35200 ± 2100	conchas marinas	Gf-2.578	Debbrias <i>et al.</i> , 1982
Temara	10	12320 ± 600	hueso	Gf-2.580	Debbrias <i>et al.</i> , 1982
Temara	11	24500 ± 600	hueso	Gf-2.582	Roche, 1976
Temara	11	>40000	conchas marinas	Gf-2.581	Debbrias <i>et al.</i> , 1982
Temara	12	12170 ± 160	hueso	Gf-2.583	Debbrias <i>et al.</i> , 1982
Temara	12	23700 ± 1000	carbónes	Gf-2.585	Roche, 1976
Temara	12	>35000	conchas marinas	Gf-2.584	Debbrias <i>et al.</i> , 1982
El-Harhoura I	1	25580 ± 130	conchas de Helix	To-2.047	Ochietti <i>et al.</i> , 1993
El-Harhoura I	1	32150 ± 4800	bloques de arenisca quemados	BOR-57 (VIL)	Debbriath <i>et al.</i> , 1986
El-Harhoura I	1	41160 ± 3500	bloques de arenisca quemados	BOR-36 (VIL)	Debbriath <i>et al.</i> , 1986
Chaparon Rouge I	10 cm por encima del nivel arqueológico	24000 ± 350/- 4800	granos de cuarzo	Ox 05J724 g2	Texier <i>et al.</i> , 1988
Chaparon Rouge I	parte superior de B	28200 ± 3300	silix quemados	Ox 11J724 g1	Texier <i>et al.</i> , 1988
Bérard	—	31800 ± 1900	patellae calcinadas	I-3951	Wengler, 1997
Aim Maarouf	limo de una terraza	31950 ± 600	conchas de Limnaea sp	GfA-1.965	Wengler, 1997
Dar Es Soltane	6 base	37220 ± 290	—	To-2.045	Ochietti <i>et al.</i> , 1993
Tafraït	18	32370 ± 2470/- 1830	conchas de Helix sp	Gf-2.276	Roche, 1970-1971
Tafraït	19	34550 ± 3200/- 2280	conchas de Helix sp	Gf-2.277	Wengler, 1997
Tafraït	19 parte superior	> 40000	carbónes	Gf-2.589	Wengler, 1997
Tafraït	19 base	> 40000	carbónes	Gf-2.588	Wengler, 1997
Tafraït	23	> 40000	conchas de Helix sp	Gf-2.279	Wengler, 1997

fundamental en la organización y división del trabajo. La unidad doméstica es significativa en esta sociedad, que además es exogámica, lo que permite alcanzar unidades mayores no parentales como las bandas.

Otro tema de gran interés radica en la investigación en la división natural del trabajo y en su incidencia en las formas de las divisiones sociales del mismo, en el papel de la situación social de la mujer y de los diferentes sectores sociales por rango de edad, especialmente, niños y ancianos. En este sentido ha habido también numerosos estudios sobre las diversas unidades domésticas, de composición, variedad y fluctuaciones del tamaño de los grupos (Weniger, 1991; Bate, 1986).

Panorama actual de los registros del Aterense e Iberomaauritánico

En el marco de los estudios y relaciones de grupos prehistóricos entre África y Europa, las sociedades portadoras de tecnología llamada aterense e iberomaauritánico han tenido una gran tradición de estudios (Ramos, 1998; Bouzouggar y Barton, 2006).

El Aterense se identificó por las puntas de pedúnculos, localizándose en numerosos sitios en el norte de África, a partir de los estudios de F. Moreau y P. Pallary, considerándolo este último autor como "Neolítico berber". Reygasse localizó el lugar de Bir-el-Ater, en el río Djebbana en Argelia, dando nombre así al tecnocomplejo. Inicialmente se asoció al tipo humano musteriense y se relacionó con la invención de puntas del Paleolítico Superior, en la etapa anterior al Capsiense (Pericot y Tarradell, 1962, págs. 80 y ss). M. Almagro consideró el Aterense como una proyección del Musteriense y lo vinculó a un origen europeo (Almagro, 1968, págs. 15). J. Martínez Santaolalla (1946, págs. 43) había descartado previamente cualquier influencia del Aterense en la formación del Solutrense peninsular. En estos últimos autores existían claros rechazos conceptuales a valorar los avances tecnológicos de los grupos humanos africanos.

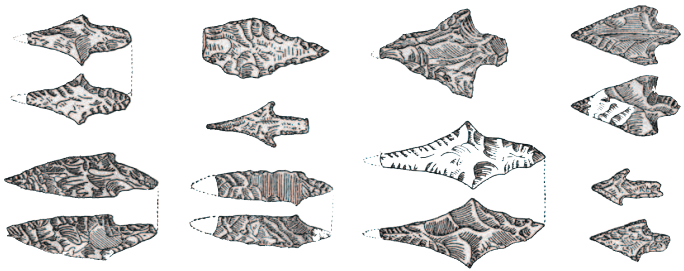
Fue también objeto de serios estudios por parte de C. Posac (1957) en la zona norte de Marruecos. Tradicionalmente se ha considerado su extensión en buena parte del Magreb y el Sáhara (Gragheb y Mimet, 1989; Nehren, 1992).

Un problema muy abordado y no resuelto en la investigación es el de la relación del Aterense con el Musteriense, directamente vinculado con el origen del primero, por la presencia de ejemplares tallados de técnica Levallois y musteriense, junto a las puntas pedunculadas (Posac, 1957; Pericot y Tarradell, 1962). Hoy sabemos que esta tecnología se enmarca en el origen del Pleistoceno Superior, con lo que estas relaciones con el Musteriense constituyen un gran tema tecnológico e histórico que debe ser analizado en futuras investigaciones (Wengler, 1997).

También presenta problemas su vinculación antropológica. Se han documentado registros humanos asociados a niveles con esta tecnología en Dar es Soltan II, Tenara y El Harhoura (Debbriath *et al.*, 1986). Se han vinculado a la línea de evolución regional de los *Homo erectus* africanos, siendo valorados los autores del Aterense como cramañóides arcaicos y a los del Iberomaauritánico como cramañóides evolucionados (Fiermbach, 1986 a, 1986 b).

Un problema aún presente en relación a la propia definición del tecnocomplejo aterense es su cronología. Tradicionalmente se consideró entre 40.000-20.000 a. P. por dataciones de Carbono 14 (Debbriath *et al.*, 1986). Recientes dataciones por OSL en la región de Jebel Gharbi en el Sáhara libio plantean un posible marco cronológico entre 90.000-60.000 años a. P. (Cremaschi, Di Lernia y Garcea, 1998; Garcea, 2004), alcanzando cronologías entre 60.000-30.000 años a. P. en la cueva de Mugaret el 'Aliya (Cap Achakar, Tánger) (Bouzouggar y Barton, 2006, págs. 123).

En cuanto al medio ambiente, los momentos iniciales del Aterense, (tecnocomplejos adscritos al Aterense Antiguo o al Preateriense) se relacionan con paleomedios, de clima más húmedo y más fresco que el actual, hacia el 30.000 a. P., con una clara tendencia hacia la aridez, de forma muy marcada, a partir del 25.000 a. P. (Texier *et al.*, 1985-1986, 1988; Debbriath *et al.*, 1986). Los enclaves aterienenses están casi siempre adyacentes a fuentes de agua. La fauna controlada es abundante. Se ha documentado la caza de gacelas, cabras salvajes, caballos, bóvidos, entre otras especies. Los datos paleobotánicos asociados en yacimientos aterienenses indican la transformación del medio hacia una vegetación de paisaje muy abierto y más árido (Debbriath *et al.*, 1986).



Comparación clásica de los conjuntos líticos tallados vinculados a tecnología aterense y solutrense. Según L. Pericot y M. Tarradell. Manual de Prehistoria africana, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, CSC, 1962, pág. 101.

Análisis funcionales de las puntas aterienenses parecen desmentir su empleo como proyectiles

Tecnológicamente incluye productos de clara filiación musteriense, con presencia de técnica levallois y raederas, pero también una destacada documentación de láminas y raspadores. Ha sido muy estudiada la llamada "punta marroquí", caracterizada por ser una pieza foliácea bifacial, con muchas variantes, en cuanto a tipos de pedúnculos y aletas (Bordes, 1976-1977; Hahn, 1984). La relación con los tecnocomplejos de vinculación en el Paleolítico Superior-Solutrense en la península Ibérica tiene gran tradición de estudio (Pericot, 1942, 1954; Percot y Tarradell, 1962). Se ha reforzado además por el estudio paleogeográfico de la región en relación al acercamiento de las costas en el estado isotópico 2, el posible paso del Estrecho y la clara relación de las dataciones del Aterienense con los sitios con tecnología solutrense del sur de la península Ibérica (Bouzouggar *et al.*, 2002; Bouzouggar, 2003).

Los primeros análisis funcionales están evidenciando que las puntas aterienenses estudiadas de la cueva de Mugaret el' Aliya y de la cueva de Rhañas, no estaban destinadas a un uso como proyectil, sino para trabajos sobre materiales duros animales o blandos (Bouzouggar y Barton, 2006, pág. 123).

En el entorno regional de Ceuta, C. Posac (1957, pág. 91) en su síntesis del Aterienense de la región menciona el asentamiento de Beni Gorfet emparentado al Aterienense; asimismo recuerda la localización de piezas mustero-levalloisienses similares a las documentadas por Miguel Tarradell en las terrazas cuaternarias del río Martín (Tarradell y Garriga, 1951) e industrias parecidas en Ceuta en la zona de la playa de Benítez, al igual que en las inmediaciones de la carretera Ceuta-Castillejos, en el Molino Rojo.

En Ceuta hay una referencia de industrias de atribución al Paleolítico Superior en Fábrica de Salazones (en el entorno de La Ballenera de Benizú), en el estudio geoarqueológico de Garriga y Tarradell (1951, pág. 118). Con posterioridad, hay una noticia correspondiente a antiguos hallazgos en un yacimiento arqueológico con tecnología lítica aterienense en el Cerro de Iabel II (Gozalbes, 1977).

La continuidad del Aterienense se produce con el llamado Iberomaauriánico, caracterizado por industrias con duros abatidos. El término se debe a P. Pallary (1909) que planteó posibles relaciones morfológicas entre industrias de ambas regiones del Mediterráneo, con industrias parecidas elaboradas sobre laminillas, que habían sido estudiadas por L. Siret en el sureste de la península Ibérica. F. Jordá (1954) había vinculado estas industrias norteafricanas con puntas y hojitas con borde rebajado con el "mundo Epigravetense del Mediterráneo occidental" y en concreto con los registros de la Península Ibérica (Jordá, 1954, pág. 83). Y aunque cuestiona el europeísmo exagerado de Martínez-Santaolalla (1946), plantea una dependencia del Iberomaauriánico y considera que "habría que pensar en una posible colonización epigravetense de la costa norteafricana" (Jordá, 1954, pág. 82). Posteriormente, otro autor, buen conocedor de la Prehistoria norteafricana, como G. Camps lo había relacionado con registros del Mediterráneo central (Epigravetense italiano, Sauceretense y Montadiense) (Camps, 1974, págs. 69 y ss.), mientras el Capsiense Superior, también con una destacada e intensa historiografía, se valoró como vinculado al proceso de neolitización. Hoy se descarta cualquier vínculo con industrias de África del este y se está generando un serio estudio estratigráfico y paleoecológico (Bouzouggar y Barton 2006, pág. 129).

Cronológicamente se considera a partir de unos 22.000 años a. P. en Tafraalt (Roche, 1976). Pero estudios más recientes en la zona de Afalou. Bou Rhumel ayudan a la precisión cronológica. Hay que destacar la homogeneidad de este último sitio asociado a estatuillas en barro cocido entre el XII milenio a. C. de la capa VII y 11.450 ± 230 a. P. (Ly 3227) para la capa III (Hachi, 2003, pág. 86). Son contextos característicos vinculados a series importantes de láminas con bordes abatidos. Se ha seguido considerando el fin del Iberomaauriánico hasta cronologías en torno a 7250 a. C. (McBurney, 1967).

Los registros tradicionales vinculados con tecnología lítica de los conceptos normativos de Iberomaauriánico indicaban la presencia de abundante fauna, équidos, grandes antílopes, rinocerontes y cérvidos (Camps, 1974). La revisión de las cuevas de Achakar, en Tànger, confirma la destacada presencia de fauna salvaje (Gilman, 1975). Igualmente la vegetación fue significativa, con presencia de especies de coníferas, destacando: *Pinus halepensis*, *Pinus nigra*, *Cedrus atlantica*, *Juniperus oxycedrus*,

Tetraclinis articulata, *Cupressaceas* y de hojas, con *Quercus sp.*, *Quercus ilex*, *Fraxinus spp.*, *Olea europaea*, *Phillyrea*, *Pistacia*, *Arbutus unedo*, *Agnus*, *Ulmus* (Camps, 1974).

En las nuevas excavaciones en la cueva de Khef El Hammar se documentan, en niveles de Paleolítico Superior Tardío, restos de fauna terrestre, como de *Ammotragus leiria*, repiles, pájaros y anfibios; así como moluscos marinos y entre los registros vegetales, *Leguminosae*, *Juniperus*, *Quercus spp.* y *Pinus*, pero también *Cedrus*. Recordemos la proximidad de esta cueva a Ceuta, en la zona de Chefchaouen, a unos 20 km de Oued Laou (Bouzouggar y Barton, 2006, pág. 126). El cedro se había documentado en niveles de Pleistoceno Medio en el abrigo de Benizú en Ceuta (Ruiz y Gil, 2003 b). Su perduración en la capa 3 de esta cueva en un entorno montañoso próximo, muestra en cronologías de unos 13.000 años, unas condiciones húmedas y con cierto frío en el entorno montañoso inmediato a Ceuta.

Muchos de estos registros continúan entre los numerosos taxones documentados en cueva de Benizú (Ceuta) en contextos del VI milenio a. C. sobre todo en el estrato arbustivo y en los grupos de herbáceas (Ruiz y Gil, 2003 b).

La vegetación climática era muy significativa, ofrecía abundantes recursos para los últimos grupos de cazadores-recolectores y presentaba bastantes semejanzas con las del sur de la península Ibérica. Sin duda el grado de latitud y la semejanza geológica y de medios naturales conllevó parecidos contextos ecológicos, en el entorno del Estrecho de Gibraltar y costas norte y mediterránea de África.

En Ceuta se documentan evidencias tecnológicas del Iberomaauriánico de tradición epipaleolítica en los registros líticos del nivel I de la cueva de Benizú, donde están presentes series muy destacadas de láminas y de puntas con bordes abatidos (Ramos y Bernal *et al.*, 2006). Además hay que indicar que, tras la revisión del perfil estratigráfico en la campaña de 2006, hay bases para pensar en evidencias de documentación del Paleolítico Superior estratificado, todavía en estudio, con fauna destacada e industrias líticas talladas.

Y en los entornos de Ceuta también se documentan estratos del Paleolítico Superior Tardío en el nivel V de la cueva de Gar Cahal, que había sido dada a conocer por C. Apffel (1954) y excavada posteriormente por M. Tarradell en 1954. Recordemos que esta cueva está situada en la base del Yebel Musa, junto a la sierra de El Fahies. Posteriormente ha sido objeto de excavaciones de la *Mission Préhistorique et Paléontologique Française au Maroc*, en 1987 y en 1998, y en 2001 por un equipo del INSAP, habiéndose identificado 15 capas con ocupación neolítica. Al menos dos de estas se vinculan con el Paleolítico Superior Tardío. Se trata de las capas 10 y 12, sin cerámica, y productos líticos formados por láminas y laminillas de dorso. Se han publicado varias dataciones por carbono 14-AMS, enmarcadas entre el XII y el X milenio a. P. (Bouzouggar y Barton, 2006, pág. 126).

Hay que indicar también que se han registrado, en la zona vecina del noroeste de Marruecos, numerosas localizaciones vinculadas al registro de los últimos grupos cazadores-recolectores de tecnología epipaleolítica, en los entornos de Larache, Tetuán y Tànger (Souville, 1975; Gozalbes, 1977; Otte *et al.* dir., 2004). ■



Laminillas de borde abatido de sílex. Estas piezas han sido vinculadas con trabajos de cachillos empujados en serie posiblemente para cortar vegetales. Las de la imagen proceden de la cueva de Benizú y han sido datadas en el VI milenio a. C. Fotografía: Andrés Ayud Medina, José Manuel Hita Ruiz.

LA CUEVA DE BENZÚ Y LAS COMUNIDADES NEOLÍTICAS TRIBALES COMUNITARIAS

El Neolítico y las sociedades tribales

El Neolítico se ha considerado como una verdadera revolución en la historia de la humanidad. Representa el paso trascendental a la domesticación de animales y vegetales. Supone además un importante cambio tecnológico con la generalización de la cerámica y de nuevos instrumentos líticos. Pero también conlleva destacados cambios sociales y económicos en la estructura de las sociedades.

En relación al cambio social, se desarrollan ahora las llamadas sociedades tribales. Se caracterizan básicamente por el cambio de la propiedad sobre el objeto de trabajo. A partir de este momento se ejercerá la propiedad sobre el mismo. No se abandonan los recursos cinegéticos y los vegetales silvestres. Otras actividades como la pesca y el marisqueo llegan a alcanzar una explotación destacada en algunas zonas, como en las costas del Estrecho de Gibraltar y Ceuta. Los territorios donde existen estos recursos son incorporados a la propiedad comunal. La tierra y el suelo de uso agrícola alcanzarán una gran importancia, como recurso y como forma del patrimonio de la comunidad (Bate, 1998; Vargás, 1987).

La pertenencia a la comunidad estaría regulada por las relaciones de filiación, que tienen su gran manifestación en las comunidades aldeanas y constituyen la base de la sociedad tribal, tanto en las formas de producción como de reproducción social.

El patrón poblacional de ocupación del territorio se caracterizaría ahora por asentamientos estables (campamentos base o pequeñas aldeas), desde los cuales se realizan desplazamientos a veces estacionales a algunos sitios, para obtener productos de caza, pesca, marisqueo, recolección, objetos exóticos...

La existencia de estos asentamientos permanentes permitió la acumulación de recursos vegetales almacenables (Bender, 1975; Testart, 1982), estableciendo las condiciones de la sedentarización. Además, la potencialidad natural del medio se vinculó a la explotación estacional de algunos productos, la pesca y el marisqueo (Ramos y Lazarich ed., 2002; Arteaga, 2004), cuya explotación sería más efectiva desde un patrón de movilidad semisedentario, con un control territorial por medio de campamentos temporales para la explotación de los recursos.

La propia sociedad a partir de ahora se hace doméstica. La propiedad sobre el objeto de trabajo lleva a un nuevo modo de producción, que determinará el control de plantas y animales por parte de la comunidad. La base de la domesticidad se halla en la distribución comunitaria de la propiedad de la tierra (la tierra misma y los recursos). Las nuevas relaciones sociales basadas en el reconocimiento filial entre parientes establecen el cambio fundamental de la banda por agregación a la comunidad por filiación (Vicent, 1991; Pérez, 2004).

Esto conllevará unas nuevas formas de propiedad que ahora son de uso exclusivo por los miembros de la comunidad. Representa el afianzamiento de las relaciones de filiación y el establecimiento de los linajes. Esto permite un exclusivo acceso a los recursos por parte de los miembros de la comunidad (Vicent, 1991, 1998). La exogamia aportaba ventajas económicas: inversión en nuevos miembros del grupo, alcanzando la mujer un papel muy significativo, como productora y reproductora de fuerza de trabajo. Se desarrollan ahora nuevas alianzas e intercambios.

▼ Interior de la cueva de Benzú durante su excavación. Fotografía: Proyecto Benzú.



INVESTIGACIÓN INTERDISCIPLINAR EN ARQUEOLOGÍA. EL CASO DE BENZÚ

Los estudios arqueológicos están experimentando cambios significativos. Es necesario trabajar en equipo, con la participación de investigadores de diversas disciplinas científicas (Brothwell y Higgs, 1980; Enrich *et al.*, 2006). Esta renovación que es metodológica y conceptual de una "arqueología científica" se vincula con un modelo histórico. Responde a la formulación de preguntas que nos ayudan a comprender los modos de vida de los grupos humanos (Ariéga, 2002). En Ceuta, los estudios en el abrigo y la cueva de Benzú han permitido aplicar bien este modelo de trabajo.

La base de los estudios arqueológicos sigue siendo la estratigrafía. Es fundamental conocer el registro arqueológico en secuencias bien ordenadas. Para ello se necesita la participación de geólogos, en el caso de los estudios paleolíticos, expertos en geomorfología y reconstrucción del medio del Cuaternario. Los análisis de morfología de suelos precisan de la estratigrafía y sedimentación-formación del depósito.

Para la datación de los sitios, tradicionalmente se utilizaron modelos estratigráficos y comparativos tipológicos, que daban cronologías relativas. Estos se completan en la actualidad, con sistemas físico-químicos de datación absoluta. Se han desarrollado técnicas como el carbono 14, para el estudio de materiales orgánicos hasta 50.000 años. Y para etapas anteriores se aplican uranio/torio, potasio/argón (K40/Ar40), termoluminiscencia (TL y OSL), resonancia spin (ESR), paleomagnetismo... La aplicación de estas técnicas nos da así importantes márgenes de garantía en la obtención de dataciones del tiempo cronológico absoluto.

El análisis de los perfiles estratigráficos alcanza así un interés geoarqueológico y permite la participación de biólogos, que pueden analizar el polen. La palinología estudia los granos de polen y la reconstrucción del paisaje vegetal (Ruiz y Gil, 2003 a, 2003 b).

Para conocer el componente paleoecológico de un sedimento es fundamental la excavación. Se pretende analizar "la unidad mínima en arqueología", que puede ser valorada como "producto" (Ruiz *et al.*, 1986). Los avances en los estudios microespaciales, de identificación en el contexto de la excavación de cualquier objeto arqueológico, han ayudado a la relación de éstos con posibles estructuras (muros, pozos, silos...). La vinculación de productos y estructuras, con los registros paleoecológicos, puede contribuir a avanzar en ideas de funcionalidad, permitiendo una visión histórica de las áreas de actividad desarrolladas en el sitio arqueológico.

En el caso de la colaboración con disciplinas biológicas, participan en los estudios expertos en paleobotánica y sus variadas disciplinas: antracología (estudio de las maderas) (Uzquiano, 2006), carpología (estudio de las semillas) y análisis de fitolitos (crystal microscopico de sílice que cubre células vegetales) (Zurro, 2006).

Los estudios de la fauna son también de gran interés (Davis, 2000). Se realizan en colaboración con biólogos. Permiten la identificación de las especies consumidas, pero también dan idea de un cuadro ecológico del sitio, dado que también se analizan los animales que frecuentaron los sitios (carnívoros). Se debe analizar la macrofauna, que aporta gran información tafonomía (la forma en que se aporta la pieza al sitio y sus formas de consumo y distribución en el yacimiento). La microfauna da gran precisión en los cambios climáticos y en ocasiones constituye un buen complemento alimenticio. Estudios muy especializados, como los de las aves, tortugas, anfibios y gasterópodos, ayudan también en dicho sentido. Junto al análisis de la fauna terrestre, el estudio de la fauna marina permite comprender los modos de vida basados en la pesca y en el marisqueo, de gran importancia en estas regiones litorales. Se colabora para ello con expertos biólogos en ictiofauna (estudio de los peces) y malacofoauna (estudio de los moluscos) (Zabala *et al.*, 2003).



Los estudios de antropología física (en colaboración con antropólogos) permiten una aproximación a la anatomía de los grupos humanos asentados (Rosas *et al.*, 2006). Se analizan aspectos de la propia evolución humana y de la biología de las sociedades. Los avances en paleopatología han permitido conocer componentes alimenticios y el estudio de las enfermedades. Los análisis de marcas y trazas permiten identificar el tratamiento realizado a los muertos, sean inhumaciones o incineraciones, o documentar prácticas de canibalismo. Se puede determinar el sexo y edad de los huesos documentados. Los estudios genéticos están profundizando mucho en la filiación y el origen de los grupos humanos.

Respecto al análisis de los objetos materiales arqueológicos se ha avanzado mucho. Se estudia la procedencia de las materias primas (Dominguez-Bella *et al.*, 2004; Terradas, 1998), con la ayuda de geólogos, expertos en cristalografía, mineralogía y petrología (analizan el origen de las materias primas pétreas: sílex, cuarcitas, areniscas...), que permiten comprender la movilidad de los grupos humanos (Dominguez-Bella *et al.*, 2004). El estudio de los objetos requiere el análisis de las técnicas de fabricación y la ayuda de cuadros tipológicos que permiten aproximaciones cronológicas a las etapas de fabricación (Ramos, 1999; Vijnande *et al.*, 2006). Para los estudios líticos, se ha avanzado en el

conocimiento de la funcionalidad. Por medio de técnicas de microscopía se puede conocer el uso de los objetos de sílex u otras rocas, aproximándonos también a las formas de trabajo de las comunidades prehistóricas (Clemente, 2006).

En el caso de los estudios cerámicos, además del control de los análisis tipológicos, se ha avanzado gracias a las técnicas de la arqueometría (aplicación de las ciencias físicas y geológicas a la arqueología) en el estudio de los barrotes y de los componentes de fabricación. Aporta ideas de la cetración, trabajo y uso de la cerámica. También se ha incitado en el estudio de los sedimentos que dan información de los componentes líquidos y sólidos de los contenedores cerámicos.

Igual ocurre con el análisis de los metales y objetos exóticos, realizados en ámbar, variscitas, marfil... La aportación de analíticas a dichos productos permite conocer aspectos de su origen, fabricación y vías de distribución de los objetos (Dominguez-Bella *et al.*, 2004; Enrich *et al.*, 2006).

Por tanto, una visión científica en Arqueología requiere un trabajo en equipo, muy coordinado, que esté relacionado con preguntas iniciales de interés histórico (Ramos y Bernal *et al.*, 2006). Este modelo posibilita acercarnos a los modos de vida, a las formas económicas y sociales de los grupos humanos que ocuparon los asentamientos. ■



El doctor I. Clemente mientras realiza estudios de funcionalidad mediante un microscopio de barrido. Fotografía: Proyecto Benzú.

Fragmento de hueso, aún sin extraer de la roca, hallado en la brecha del abrigo de Benzú. Fotografía: Proyecto Benzú.

La tierra y los recursos, junto con los miembros de la comunidad, forman parte de un patrimonio comunal (Vicent, 1998). Se institucionaliza la exclusividad en la propiedad comunitaria, creándose nuevas formas de legitimación y pensamiento como reflejan el arte, el megalitismo, las decoraciones cerámicas, los objetos de adorno... (Ramos y Giles *et al.*, 1996; Molina *et al.*, 2002; Pérez, 2004; Arteaga, 2004; Domínguez-Bella *et al.*, 2004).

Este cambio en la producción se manifiesta también en nuevas relaciones de parentesco, que organizan la distribución de la propiedad, el trabajo y el consumo. Esto conllevará al establecimiento de principios genealógicos y, a la larga, al inicio de la desigualdad social, destacada sobre las mujeres.

El conocimiento y desarrollo de las prácticas agrícolas supuso una clara inversión de la fuerza del trabajo y, con el tiempo, a una seguridad del propio grupo. Se generalizan nuevas prácticas de distribución y circulación de objetos necesarios al grupo (Godelier, 1980).

Las prácticas de almacenaje y de acumulación de excedentes irán generando la reducción de la movilidad del grupo (Tiestart, 1982; Vicent, 1991). Esto tiene directa relación con la fijación de las aldeas permanentes y poblados con importante base agropecuaria. A su vez las nuevas prácticas agrícolas conducirán a la primera gran transformación natural del medio ambiente de la historia de la humanidad, creándose un nuevo paisaje mediante la domesticación de la naturaleza –prácticas de deforestación, abono, abancalamientos, transformación antrópica del suelo–, que conllevará procesos de erosión y de colmatación de sedimentos en las zonas bajas de los valles (Arteaga y Hoffmann, 1999; Arteaga, 2002, 2006). De este modo se consolida el patrimonio comunal y tribal agropecuario.

En su desarrollo histórico todo esto significará una fijación territorial de las sociedades tribales, en el marco de conflictos económicos, sociales y políticos, que, a la larga, van a configurar el surgimiento de los estados prístinos con el desarrollo de la sociedad clasista inicial (Bate, 1998; Arteaga, 2004; Nocete, 1994).

Cambios de enfoques en los estudios sobre el Neolítico

Al igual que otros estudios de Prehistoria norteafricana, el del Neolítico de esta región estuvo enmarcado en importantes debates en la línea tradicional del origen y difusión de las “culturas”.

Sintetizando mucho las posiciones, hay que mencionar al maestro P. Bosch-Gimpera, que fue partidario de un origen africano para “la cultura de las cuevas”. Bosch se basaba en las ideas de Pallary del “Neolítico de las cavernas” y de Vauflrey del “Neolítico de tradición Capsiense”. Desde ahí explicó el Neolítico de la península ibérica, la cultura de Almería y el origen de las cerámicas cardial y decorada (Bosch, 1932, 1945, 1954). Bosch otorgaba así un gran papel a los sustratos:

“porque resulta claro que el utillaje que con la cerámica se encuentra es el resultado de la evolución sin solución de continuidad del Capsiense mesolítico” (Bosch, 1954, pág. 139).

Autores como M. Almagro plantean un origen del Neolítico en el llamado Creciente Fértil de Asia Menor para explicarlo por difusión. Considero que “entre el 5000 y el 4000, el Neolítico avanzó por la zona mediterránea del África del norte y llega a transformar la cultura capsense mogrebí”. No valoraba ninguna aportación a los sustratos previos. Su visión europeísta la proyecta en la explicación del Neolítico, pues considera que “sobre esta zona neolítica no cabe duda que se ejerció durante esta etapa una clara influencia española que luego se prolonga a lo largo del Bronce I hispano con la adaptación de sepulturas megalíticas y con la introducción de vaso campaniforme” (Almagro, 1968, pág. 22). Al valorar el interés de las estratigrafías de la zona del Estrecho de Gibraltar entre Ceuta y Tánger, considera que los objetos documentados por M. Tarradell: cerámicas impresas, incisas, a la almagra, así como otros productos del llamado Bronce I hispano, “es evidente que todos estos elementos culturales proceden de España” (Almagro, 1968, pág. 23).



Moleta subcircular de la cueva de Benzú (VI milenio a. C.). Se trata de un instrumento utilizado en tareas de procesamiento y trituración del grano que indica el desarrollo de actividades agrícolas. Fotografía: Andrés Ayud Medina/José Manuel Hita Ruiz.

Posteriormente se mantuvo la idea del Neolítico cardial de origen mediterráneo, Neolítico sahara-sudanes y Neolítico de tradición capsense (Ponsich, 1970; Camps, 1974).

En los años ochenta del siglo pasado, se valoraron las relaciones en la región del Estrecho desde las nuevas perspectivas que ofrecía el conocimiento del sur de la península ibérica (Muñoz, 1988; Asquerino, 1988), en relación con los datos de base de la zona de las excavaciones de Tarradell en Gar Cahal (Tarradell, 1954) y en Caf Taht el Gar (Tarradell, 1955 b, 1957-1958), en el entorno de Ceuta y Tetuán respectivamente; y en las cuevas de Achakar de la zona de Tánger (Gilman, 1975, 1976).

Hoyafortunadamente se intentan superar las explicaciones simplistas basadas en “movimientos de ‘pueblos’ por difusión”, y se pretende valorar el papel de los sustratos, considerando, para comprender las semejanzas formales de estilos cerámicos o líticos tallados, la vía de relaciones, contactos y distribución de productos. Además hay una preocupación por conocer los recursos naturales que explicarán las diferentes formas económicas. Se están analizando los cambios paleoclimáticos, los paleoentornos vegetales y su gestión por los grupos humanos (Bouzouggar, 2006). Con todo, la preocupación por la organización social y económica, el papel del trabajo, las relaciones hombres-mujeres o el papel de los niños y ancianos, cobra interés, desde renovados enfoques conceptuales y analíticas antropológicas sólidas (Pérez, 2003, 2004). Resulta evidente que a partir del Neolítico se agudizará la división social y comenzarán importantes contradicciones socioeconómicas en los grupos tribales.

La cueva de Benzú

La excavación en la cueva de Benzú se ha desarrollado en un espacio de 8 cuadrículas en 6 m² en la campaña de 2002 y de 3 m² en la de 2003, completándose el trabajo en los sedimentos blancos en la campaña de 2004. Los estudios topográficos y planimétricos han estado a cargo de A. Luque y F. Otero. Se han documentado dos niveles estratigráficos. I y II, sin estructuras de habitación, pero con testimonios materiales de la ocupación de una comunidad tribal, que desarrollaba prácticas ganaderas (bovínos, caprinos) (en estudio por J. A. Riquelme la macrofauna terrestre y por A. Sánchez Marco, las aves). Hemos obtenido datos de los recursos aprovechados por la comunidad. Entre los registros malacológicos e ictiológicos se han documentado en el nivel II gasterópodos terrestres, dulcicaucúlos, marinos y bivalvos marinos. Evidencian un predominio de gasterópodos terrestres con amplio espectro de hábitats. Además hay constancia de peces, entre ellos los espáridos (Zahala *et al.*, 2003).

Todo apunta a una explotación significativa de diversos medios inmediatos al yacimiento, tanto terrestres, como de agua dulce, que influyen prácticas de recogida de moluscos de origen marino en zonas rocosas intermareales, además de un aprovechamiento de gasterópodos de agua dulce. Y junto a ello la evidencia del consumo de peces.

Los recursos vegetales también fueron potencialmente amplios. El estudio polínico de la cueva de Benzú ha sido desarrollado por B. Ruiz y M. J. Gil (2003 b). Los datos polínicos muestran una estructura muy diferente del paisaje vegetal respecto al registro del abrigo de Benzú. En la cueva dominan especies que indican espacios muy abiertos, lo que parece favorecer la mayor diversidad detectada a nivel tanto arbustivo como herbáceo. La escasa representación de la vegetación regional puede responder tanto al retroceso real de estas formaciones como a una mayor lejanía de las mismas. Los taxones arbóreos mediterráneos están presentes en toda la secuencia y se mantienen con valores bastante

Cuenta de collar perforada fabricada en serpentina. Posiblemente fue usada como adorno personal, sirviendo la perforación para ensartarla en una pulsera o collar que serviría de ajuar de enterramiento. Procede de la cueva de Benzú (VI milenio a. C.). Fotografía: Andrés Ayud Medina/José Manuel Hita Ruiz.



La cueva de Benzú pudo constituir un lugar de enterramiento debido a las numerosas muestras óseas humanas encontradas en el yacimiento

constantes, al igual que los taxones de ribera, si bien estos últimos en menor proporción hacia la mitad superior de la secuencia; su existencia es coincidente con la presencia de los taxones templados (*Quercus*-c). El estrato arbustivo se caracteriza por la escasa representación de *Juniperus* y de los taxones mediterráneos, así como por una buena documentación de *Ertaceae* y *Chamaerops*. Destaca la escasa representación de los elementos estépico frente al gran desarrollo de los taxones xéricos, los taxones nitrófilos I y II y los taxones ubíquistas. Esta composición parece ser el resultado de paisajes abiertos explotados por el grupo humano como consecuencia de la productividad de sus recursos, bajo unas condiciones de mayor humedad local que la detectada en el abrigo de Benzú.

Está en marcha el estudio antracológico a cargo de P. Uzquiano (2006). Los resultados obtenidos por el momento son: *Quercus ilex-suber* (posibles encinas o alcornoques), *Juniperus t. phoenicea* (sabina mora), *Fraxinus sp.* (fresnos), *Salix/Populus* (sauces o álamos) y una variedad de matorral constituido por *Arbutus unedo* (madroño), *Pistacia lentiscus* (lentisco), *Leguminosae* (retamas diversas), *Cistus sp.* (variedad de jara con poros pequeños próxima de *Cistus monspeliensis* o de *C. salviifolius*), *Erica sp.* (brezo), *Chamaerops humilis* (palmito), *Ceratonia siliqua* (algarrobo) y la presencia de *Oleaceae*.

Uzquiano ha señalado así la presencia de una flora leñosa que se encuentra en las inmediaciones. La documentación de *Ceratonia siliqua* (algarrobo) en los carbonos confirma la existencia de algarrobos en este valle desde al menos época neolítica, y al mismo tiempo una procedencia inmediata. De dicho análisis se evidencia un área de aprovisionamiento de leña que abarcaría toda la zona comprendida entre las elevaciones de Benzú y el Yebel Musa, incluyendo las solanas y umbrías, y adentrándose hacia el interior a través del valle del Algarrobo que discurre a los pies del afloramiento calcáreo de Benzú (Uzquiano, 2006).

El estudio interdisciplinar de Benzú ha permitido desarrollar otro análisis de arqueobotánica (de fitolitos), confirmando la alta cantidad de esqueletos síliceos hallados en estas muestras, que puede ser debida a un entorno árido y cálido en el que se dé un alto nivel de evapotranspiración. La producción de esqueletos en especies herbáceas (dicotiledóneas y cereales) está asociada a prácticas agrícolas y al entorno de crecimiento. Asimismo, en algunas situaciones puede ser considerado un indicador de prácticas de irrigación (Zurro, 2006).

Estos datos están en perfecta sintonía con el avance del estudio polínico, con el paisaje vegetal del entorno formado por monte bajo con palmitos, adelfas, tarays, enebros y brezos, y pequeños bosques de encinas/carrascas, quíjigos, algarrobos y acebuches; se complementaba con un bosque galería junto al arroyo inmediato de alisos y olmos y en las cercanas zonas montañosas la presencia de pinos y cedros. Ya se habían indicado evidencias de acción antrópica, con registro de pastizales de *Asteraceae*, liguliflora y tubuliflora, *Chenopodiaceae* y *Poaceae*. Todo mostraba la documentación de un clima mediterráneo, algo más cálido y con precipitaciones estacionales (Ruiz y Gil, 2003 a y b).

El nivel I ha ofrecido un registro de tradición epipaleolítica. Ha aportado utillajes de molinda y ejemplares líticos retocados (BN2G, láminas con retoques de uso y con borde abatido). Esta última nos recuerda por su forma a las piezas geométricas de los niveles neolíticos de la zona de Achakar (Gilman, 1975, pág. 29). No tiene evidencias de cerámica. Es más abundante la documentación de productos en el nivel II, con fragmentos cerámicos lisos vinculados con el consumo y el almacenaje (escudillas, cuencos entrantes y vasos de paredes verticales).

En cuanto a la industria lítica tallada se ha señalado la presencia de productos de la tradición de dorcros abatidos y de geométricos, con formas romboidales, junto a la evidente documentación de productos de talla: núcleos y lascas (Vijande *et al.*, 2006).

El estudio funcional preliminar (Clemente, 2006) aporta dos ideas interesantes en relación a un uso diferencial de los objetos de la producción laminar-laminillas de dorso, respecto al uso de los geométricos. Los productos laminares infieren un uso sobre materia indeterminada, madera o material blando, cuentan con borde abatido para un empuñe, con uso del filo contrario como parte activa. El tipo de micropulido apreciado evidencia un contacto con recursos vegetales no leñosos y con tareas de alisar o rater.

Por su parte, los productos geométricos de forma romboidal se han vinculado a un uso como puntas de proyectil, puntas de flecha, que se utilizan en actividades cinegéticas. Las fracturas de impacto, así como estrías orientadas atribuidas a la misma actividad, son los rastros de uso relacionados con dicha función y están claramente documentadas (Clemente, 2006).

En el nivel II se ha registrado un enterramiento a modo de osario, asociado a varios individuos de diferentes edades y ambos sexos. Se han documentado, de la campaña de 2002, 56 elementos esqueléticos como humanos que corresponden a dientes aislados y falanges de pie y de mano. Hay una total ausencia de otros elementos craneales y poscraneales, con la excepción de un fragmento de diáfisis de tibia. La mayor parte de los restos recuperados son dientes, siendo los caninos, tanto superiores como inferiores, las piezas más representadas. Proceden del estrato II (Rosas y Bastir, 2003), a los que se le relaciona un ajuar constituido por cuencas en serpentina que parecen tener una procedencia local en afloramientos de El Sarchal, próximos al monte Hacho.

Hemos obtenido una datación por TL de un fragmento cerámico del estrato II (MAD-3.076 de 7.136 ± 486 años a. P.) (Benítez *et al.*, 2004).

Pensamos que la cueva de Benzú pudo constituir un lugar de enterramiento, pero también de habitación semipermanente, utilizada para la explotación estacional de algunos recursos (vegetales, cinegéticos, malacológicos, ictiológicos...), vinculados a aldeas como asentamientos más estables en el territorio. Hemos documentado un poblado en Benzú que avalaría dicha hipótesis (Bernal *et al.*, 2003). El registro, además, de hallazgos neolíticos aislados en otros puntos del término municipal de Ceuta, obtenidos tras la *Carta arqueológica* (Bernal *et al.*, 2003, 2005), indicaría un buen aprovechamiento de los recursos en el territorio inmediato.

▼
Detalle del proceso de excavación en la cueva de Benzú.
Fotografía: Proyecto Benzú.



En dicho contexto pensamos que la cueva de Benzú se inscribe en un marco regional más amplio de carácter atlántico-mediterráneo, que incluye el norte de África (Rojo *et al.*, 2006) y el sur de la península ibérica. Resulta de gran interés el contexto de la ocupación neolítica de la cueva de Benzú en el área del Estrecho de Gibraltar (Ramos, 2003; Ramos *et al.*, 2003; Finlayson *et al.*, 1999, 2000).

Las dataciones de radiocarbono que viene ofreciendo la zona (Daugas *et al.*, 1989; Mikdad y Elwanger, 2000; Bouzouggar *et al.*, 2002) son indicativas de que el proceso de formación de las primitivas comunidades aldeanas se produjo en las mismas fechas que en el sur peninsular (Pérez, 2004; Ramos, 2004).

Se ha abordado la historia de las ideas en relación a la explicación de relaciones entre el mundo africano y el peninsular en el Neolítico (Pérez, 2004). De forma independiente a las ideas histórico-culturales de difusión-autocentrismo, desde una perspectiva histórica y social consideramos necesario implicar este aspecto en el marco de la concepción general de las sociedades tribales (Ramos, 2004). Ello exige valorar los procesos históricos que se producen en ambas orillas de forma simultánea, que al cabo conducen a la conformación de comunidades aldeanas. El seguimiento de procesos de intercambio, de distribución y redistribución de productos, se enmarcará en la estructura socioeconómica propia de las sociedades tribales comunitarias.

Vinculamos este registro con el proceso de transición de las comunidades cazadoras-recolectoras (Ramos, 2004) a las tribales comunitarias en ambas orillas del Estrecho de Gibraltar. Son interesantes los contextos de enclaves como el embarcadero del río Palmontes (Ramos y Castañeda *ed.*, 2005) y El Retamar (Ramos y Lazarich *ed.*, 2002), así como otros situados en Gibraltar (Finlayson *et al.*, 1999, 2000) y en general en la costa sur peninsular (Gutiérrez *et al.*, 2000; Arreaga, 2004; Ramos, 2004; Pérez, 2004). También para estas sociedades es necesario plantear un análisis histórico de las posibles relaciones y contactos (Tarradell, 1959 a). Incidimos pues, en un modelo de estudio socioeconómico y pretendemos huir de explicaciones simplistas, tanto evolutivas como de difusión desde el ámbito mediterráneo.

El estudio de la cueva de Benzú en su contexto regional está siendo objeto del tema de la tesis doctoral de E. Vijande Ibecario del Instituto de Estudios Ceutíes, en la Universidad de Cádiz).



Vista desde el interior de la cueva de Benzú. Fotografía: Proyecto Benzú.

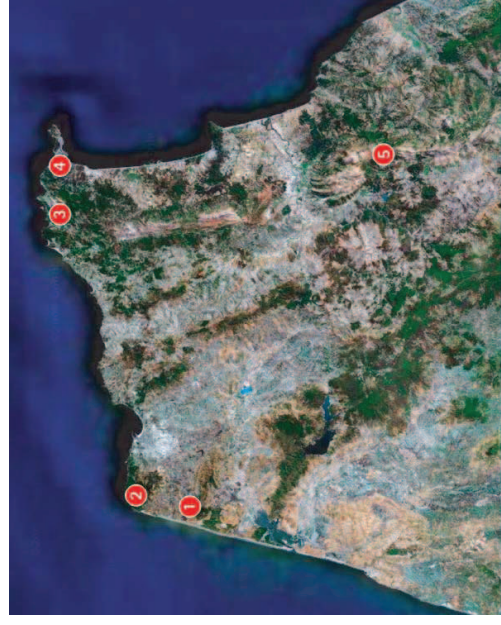
El Neolítico en el entorno del Estrecho de Gibraltar

Otros yacimientos con registro neolítico en la zona son conocidos desde antiguo en la región (Hita y Villada, 1998). En la propia Ceuta se había hecho mención al hallazgo de pulimentados neolíticos en Tiro Pichón, así como objetos procedentes de las canteras del Sarchal (Posac, 1962, pág. 17). También se habían mencionado algunos vasos cerámicos depositados en la Sala Municipal de Arqueología (Fernández, 1985), de los que se ha planteado posteriormente una atribución más reciente. De todos modos hemos visto en los fondos del Museo Arqueológico de Ceuta cerámicas a mano decoradas, que hacen necesaria una revisión de este problema para un diagnóstico adecuado de atribución. Hay que indicar también la localización en el solar de la plaza de la Catedral de hallazgos líticos tallados de claro enmarque neolítico, en las excavaciones que han documentado interesantes registros fenicios, como luego veremos en otro apartado de esta obra.

También como resultado de los estudios de la *Carta arqueológica de Ceuta*, se localizaron varios productos aislados con esta atribución histórica y un asentamiento al aire libre, el poblado de Benzú, con significativas cerámicas lisas e industrias líticas talladas características (Bernal *et al.*, 2005, pág. 15). Prueban la ocupación del territorio por pequeñas aldeas y una relación del hábitat al aire libre con ocupaciones esporádicas de las cuevas y los abrigos inmediatos.

La información historiográfica mejor conocida es la de la cueva de Gar Cahal, que fue excavada por Tarradell en 1954. Está situada a unos cinco km de Ceuta. Presentaba una estratigrafía de la Edad del Bronce al Neolítico, habiéndose indicado similitudes al Epipaleolítico. En el nivel neolítico se han documentado cerámicas lisas y decoradas cardiales. Igualmente son destacadas las cerámicas pintadas, que estratigráficamente resultaban anteriores a las campaniformes. Reconoce además en los objetos tallados líticos "una perturbación del Neolítico de tradición iberomauritánica" (Tarradell, 1954, pág. 354). Tarradell identificó varios niveles de la Prehistoria Reciente, con al menos 34 estratos, presencia de hogares y numerosos productos.

En el entorno de Tetuán se cuenta con una interesante estratigrafía en Caf Taht el Gar, también excavada por este último investigador citado (Tarradell, 1955 b, 1957-1958). Recientes investigaciones han permitido documentar granos de trigo que han podido ser datados entre 5477 y 5078 a. C. (Balouche y Marinval, 2003). Además se documenta fauna salvaje y domesticada (Bouzouggar, 2006, pág. 111).



Principales yacimientos neolíticos en la península tingitana:

1. Achakar
2. El Krhil
3. Gar Cahal
4. Ceuta
5. Caf Taht el Gar.

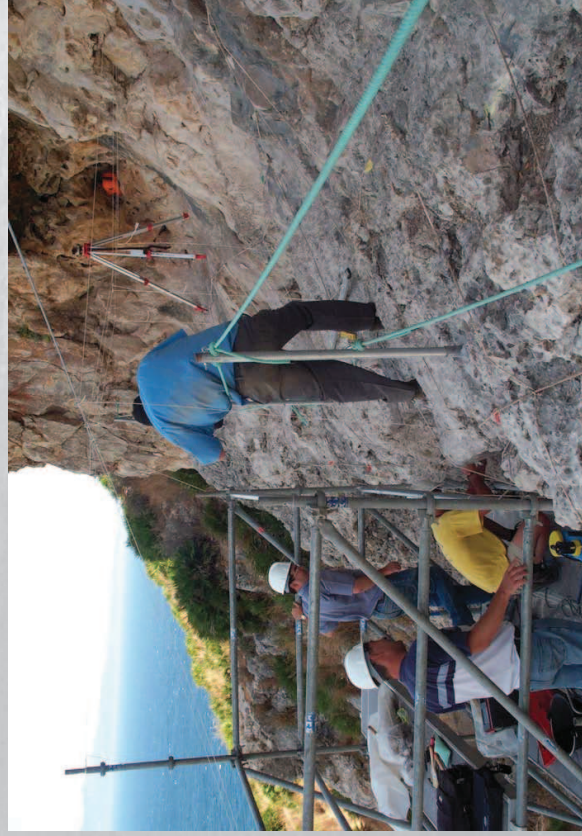
PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN EN LA PREHISTORIA DE CEUTA

Resulta indudable el avance de la investigación en los últimos años. El desarrollo de la *Carta arqueológica* (Bernal *et al.*, 2001, 2003, 2005) y el Proyecto Benzú (Ramos y Bernal *ed.*, 2006; Ramos *et al.*, 2005) han dinamizado los estudios, generado un proyecto activo e interdisciplinar. Pero de todos modos, valoramos la necesidad de continuar los trabajos de campo y de laboratorio. Consideramos como perspectivas necesarias a medio plazo:

- Generar nuevas prospecciones geoarqueológicas que permitirán profundizar en el estudio de los interesantes depósitos cuaternarios (playas marinas, terrazas fluviales). Esto puede ser posible en zonas como las playas del litoral de la bahía norte de Ceuta, caso de caía Mocarro, Benítez, entorno de loma de Los Homillos, hallazgos de tecnología musteriense; y en la zona de barranco de las Lanzas y Tarajal, igualmente de industrias acheleses y musterienses en conexión estratigráfica con los niveles de terrazas marinas documentados.

- Continuar con las excavaciones en Benzú. El abrigo permite profundizar en el estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras del Pleistoceno Medio y Superior. La cueva va a tener una gran importancia en el registro del Pleistoceno Superior y ofrece aún muchas perspectivas de estudio en el Holoceno. Permite profundizar en el análisis de las sociedades tribales comunitarias neolíticas. La tesis doctoral en realización por Vijande sobre la cueva de Benzú incide en esta interesante línea de investigación. Benzú ofrece aún mucho futuro para el estudio de las diversas disciplinas del Cuaternario y de la arqueología prehistórica (geoarqueología, materias primas líticas, arqueobotánica, antropología, recursos faunísticos, tecnología, modos de vida, organización interna del asentamiento, visión social de las frecuentaciones...).

Documentación fotográfica de la secuencia estratigráfica del abrigo de Benzú.
Fotografía: Proyecto Benzú.



Sondeo en el abrigo de Benzú con indicación de los diferentes niveles documentados.
Fotografía: Proyecto Benzú.

- Los poblados y asentamientos conocidos a raíz de la *Carta arqueológica* pueden permitir, a medio plazo, desarrollar nuevas excavaciones y profundizar en las secuencias, completando estudios territoriales y socioeconómicos.

- Hay etapas de la secuencia prehistórica de las que se tienen sólo limitadas referencias o indicios (nos referimos al Paleolítico Superior-Epipaleolítico). Por ello pensamos que la continuidad de las prospecciones y excavaciones puede deparar nuevos registros de los contextos vinculados al Aterriense e Iberomauritanico (Paleolítico Superior Final). Habría que estudiar los materiales de la Estación de Radio para confirmar definitivamente su adscripción atterriense. Además, la

continuidad de la excavación de la cueva de Benzú puede dar aún sorpresas de interés en el estudio del Paleolítico Superior. La situación de Ceuta también es estratégica en la comprensión de estas sociedades y en su relación con los registros de la península Ibérica (Gibraltar, litoral de Cádiz, suroeste, bahía de Málaga).

- Igual ocurre con los registros de la Prehistoria Reciente (III y II milenios a. C.). Se vinculan en la Península a sociedades clasistas iniciales. Confiamos en que la continuidad de los trabajos de campo permita la localización de registros de interés, bien documentados en localizaciones próximas a Ceuta, caso de las inmediatas cuevas de la zona de Belunes (Gar Cahal) y las situadas en las zonas vecinas de Tánger y Tetuán. ■

Otra zona muy interesante es la de las cuevas de la región de Tánger (Koehler, 1931; Jodin, 1958-1959) de interesante historiografía y destacadas estratigrafías (Gilman, 1975, 1976; Bouzouggar, 2006).

Los registros neolíticos, asociados a cerámica cardial en las cuevas de la región de Tánger, como El Khil B y C, han sido datados en 5720 ± 151 a. P. (Bouzouggar *et al.*, 2002, pág. 209).

En el momento actual sigue planteándose el contexto del VII milenio para el proceso de neolitización en buena parte del norte de África, hacia el fin de los registros vinculados al Iberomauritano y al Mesolítico-Capsense (Camps, 1974; Daugas *et al.*, 1989, 1998; Ote *et al.* dir., 2004, pág. 30).

Se están estudiando los productos líticos tallados en los sitios prehistóricos de la península tingitana, así como análisis de procedencia de materias primas (Bouzouggar *et al.*, 2004 a, 2004 b). Se aprecian evidentes relaciones técnicas con la cueva de Benzú (Vijande *et al.*, 2006), pero también con el embarcadero del río Palmones (Ramos y Castañeda *et al.*, 2005; Domínguez-Bella *et al.*, 2004).

En la región del Estrecho de Gibraltar se está dinamizando el estudio de las sociedades neolíticas. Las nuevas investigaciones en Ceuta están ofreciendo nuevos registros, que como hemos visto aportan información paleoecológica, estratigráfica, de nuevos patrones de asentamientos, de datos de las cerámicas y de las industrias líticas talladas, que unidos a los investigados en las bahías de Algeciras-Gibraltar, de Cádiz y de Málaga relanzan el interés de la región, como ya había apuntado en los años cincuenta del siglo pasado de forma premonitoria Tarradell. Los nuevos estudios en la zona de Tánger y Tetuán también contribuyen a señalar el interés histórico de la región. ■

▼
Cuevas de Mugharet/El Khil
cercanas al cabo Achakar
(Tánger). Fotografía: Fernando
Villada Porces.



RELACIONES ENTRE AMBAS ORILLAS DEL ESTRECHO EN LA PREHISTORIA RECIENTE

Como en otros aspectos de la ocupación prehistórica de la región, es el citado trabajo de Tarradell un referente importante. La documentación de cerámica campaniforme e instrumentos de metal en la zona del norte de África lo vincula por contactos "sin duda por comercio, entre ambas riberas del Estrecho" (Tarradell, 1959 a, pág. 137).

Registros significativos asociados al III y II milenio a. C. en la Prehistoria Reciente se documentaron en Gar Cahal-nivel III a. Tarradell señaló la presencia de cazuelas y cuencos con decoración campaniforme, vinculados con el grupo del Guadalquivir, asociando la presencia en el norte de África más que por emigración humana, por "contacto comercial" (Tarradell, 1954, pág. 356).

Del mismo modo se habían documentado cerámicas campaniformes en las cuevas del cabo Achakar en Tánger (Koehler, 1931; Gilman, 1975), en Gar Cahal (Tarradell, 1954, pág. 352), Caí Taht el Gar en Tetuán (Tarradell, 1955 b, 1957-1958) y en otros lugares de la costa atlántica de Marruecos y del interior (Souville, 1977, 1988; Gozalbes, 1978; Camps, 1984), señalándose las similitudes tipológicas con formas documentadas en sitios de Andalucía y Portugal (Souville, 1988, pág. 288). Hay que indicar también que puntas de palma, brazaletes de anquero, puntas foliáceas con retoques bifaciales, se documentan en el litoral atlántico del norte de África, asociadas a las cerámicas campaniformes (Souville, 1988, pág. 288; Poyato y Hernando, 1988).

La continuidad histórica de registros vinculados en sentido normativo en la llamada Edad del Bronce se documenta en África del norte, por medio de objetos de metal, cerámicas lisas, prácticas funerarias -enterramientos parecidos a las cistas- y grabados rupestres (Gozalbes, 1975; Camps, 1984; Souville, 1988, pág. 290).

Igualmente se indicó la presencia de cerámicas lisas negras estratigráficamente por encima de las cerámicas campaniformes de Gar Cahal (Tarradell, 1954) y en Caí Taht el Gar (Tarradell, 1955 b, 1957-1958).

También se han mencionado indicadores de productos africanos que llegan a las costas peninsulares, fundamentalmente marfil y cáscaras de huevos de avestruz, que se han valorado en el marco de relaciones comerciales entre la península ibérica y las costas del norte de África en los milenios III y II a. C. (Harrison y Gilman, 1977).

El estudio de estos registros también ha oscilado según la perspectiva historiográfica de las diversas épocas. Predominaron visiones europeas de movimientos de pueblos (Almagro, 1946, 1968; Martínez Santaolalla, 1946). Tarradell centró bien el problema, consideró los registros reales y trabajó con los datos de las cuevas por el excavadas (Tarradell, 1959 a), considerando el aumento de relaciones comerciales en el ámbito del Estrecho de Gibraltar a partir de momentos posneolíticos.

Autores como Souville (1988) o Camps (1984) fueron aportando nuevos registros en la línea de desarrollos comerciales que había sugerido Tarradell. Y la importante tesis de Gilman en la zona de Tánger aclaró definitivamente los estudios y estratigrafías en las cuevas de Achakar (Gilman, 1975).

De todos modos, a pesar de los avances mencionados, realmente el conocimiento es limitado, respecto a las sociedades de la Prehistoria Reciente del norte de África. Ha estado basado en la peculiaridad e interés de los fósiles-guía. Como en otros temas son necesarias nuevas prospecciones y excavaciones que profundicen en el conocimiento de patrones de asentamientos, de formas de enterramientos, de recursos básicos y de los modos de vida.

Un caso espectacular y monumental como el yacimiento megalítico de Mezora (Tarradell, 1952) ha estado falto de un verdadero estudio histórico de comprensión de su territorio inmediato que explique el sentido ideológico y de control político de dicho enclave. Hay referencias a multitud de sitios en la zona atlántica (Tarradell, 1955 a) y a algunos registros estratificados (Castillo, 1954), pero especialmente se ha mostrado mayor interés por objetos enmarcados en fósiles-guía. El campaniforme ha llamado mucho la atención, al igual que los objetos metálicos que le acompañaban, pero no se conoce bien un estudio territorial, de organización de los patrones de asentamiento y de relación de poblados con necrópolis.

Existen evidencias en el tercer y segundo milenio a. C. de relaciones comerciales entre el norte de África y la península Ibérica

La evidencia del monumento de Mezora indica fenómenos de concentración del territorio y sociedades muy jerarquizadas

Harrison y Gilman (1977) plantearon un fenómeno de relación comercial de largo alcance donde se introducía el campaniforme del sur de la Península en el norte de Marruecos a cambio de productos exóticos, como cáscaras de huevo de avestruz o marfil.

Esa idea en directa relación con los grupos del Bajo Guadalquivir es desarrollada por Ponsich, destacando la continuidad de la navegación y el acceso a zonas de interior por la travesía de desviados ríos, como el Loukus o Sebou (Ponsich, 1993, pág. 56).

Lo cierto es que falta un verdadero análisis del registro, que son necesarias prospecciones modernas que puedan valorar la ordenación territorial, política, económica y social.

Un monumento como Mezora habla de fenómenos claros de concentración de territorio, que sólo se pueden entender en sentido histórico desde la conformación de sociedades muy jerarquizadas en etapas asimilables al concepto con el que se viene trabajando en el sur peninsular de sociedades "clásistas iniciales" (Arteaga, 2002).

Y productos exóticos que se distribuyen en vías comerciales tienen que estar redistribuidos desde verdaderos centros nucleares. Desde ellos se debió distribuir ámbar, marfil, sillimanitas, cuentas de rocas exóticas...

Pero son necesarios aun multitud de estudios arqueométricos. Y sobre todo un enfoque histórico para valorar acertadamente el problema. Estas redes de distribución prácticamente comercial de productos sólo son posibles con la existencia de auténticas organizaciones y centralizaciones políticas en ambos territorios, desarrollándose fenómenos de redistribución desde centros nucleares. Estos centros están siendo estudiados en el sur peninsular (Arteaga, 2002; Nocete, 1994; Ramos, 2004). Se impone la necesidad de valorarlos en el norte de África, en la península tingitana, desde el área de Larache-Tánger y la costa mediterránea al menos hasta Tetuán.

Como en otros aspectos de la Prehistoria de Ceuta y su entorno, las bases materiales más sólidas del registro proceden de una excavación de Tarradell, en la cueva de Gar Cahal. El nivel III a contenía fragmentos de vaso campaniforme, productos líticos tallados y alguna pequeña punta de cobre o bronce (Tarradell, 1954, pág. 352). Tarradell relacionó directamente por estilo y forma, los ejemplares campaniformes con las cerámicas de Carmona, con cazuelas, cuencos y vasos. Fijaba la mayor antigüedad de las cerámicas pintadas y se decantaba por la presencia del campaniforme como "contacto comercial", más que como producto de "emigración humana", señalando el contexto de los productos tallados asociados al campaniforme como eminentemente locales (Tarradell, 1954, pág. 356).

De esta época histórica hay aun escasas evidencias en Ceuta. No es descartable que algunos de los productos pulimentados y objetos líticos tallados del entorno superficial puedan ser adscritos dentro de la Prehistoria Reciente a la llamada Edad del Cobre. Además, las evidencias claras de extracción y explotación de serpentinias en el monte Hacho pueden plantear su inclusión en las posibles redes de distribución de materias primas y/o de cuentas manufacturadas, al menos desde el Neolítico.

La continuidad de la prospección se impone también para esta época. Los hallazgos de productos líticos tallados en el sustrato poblacional del propio casco urbano de la ciudad, en la base de la ocupación fenicia de la plaza de la Catedral, indican la importancia histórica de este fenómeno y nos alertan sobre la posible aparición de nuevas evidencias, en dicho entorno. De todos modos, muestran algo de gran alcance tecnológico y económico, como es la continuidad histórica de la talla del sílex por grupos humanos que deben ser vinculados con la población autóctona del llamado Bronce Final, que convivieron con los fenicios, como evidencian las recientes excavaciones en la plaza de la Catedral. Esto demostraría para las actividades productivas el mantenimiento de tradiciones utilizadas por las sociedades tribales. Con la introducción del cobre y del bronce, en el marco probablemente de sociedades clásistas iniciales, no se generalizó en las tareas agrícolas el uso del metal, al igual que en la península Ibérica (Vallespi, 1961, 1986; Ramos, 1991), y sólo la tecnología del hierro irá supliendo paulatinamente el uso de la tradición lítica tallada para actividades productivas y domésticas.

Los datos en estudio de la plaza de la Catedral prueban la continuidad de las poblaciones asociadas a la tecnología cerámica vinculada con el denominado Bronce Final, que tuvieron relación con las ocupaciones fenicias, existiendo una clara continuidad histórica y poblacional en tiempos ya considerados de la Protohistoria. ■

El túmulo de Mezora está formado por el túmulo funerario propiamente dicho y por un círculo de 167 monolitos. En la imagen, el más alto de ellos, conocido como El Outed. Fotografía: Proyecto Benzi.

Ceuta en la Prehistoria

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, E., *Evolución humana: debates actuales y vías abiertas*, Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 2000.
- ALIMEN, M. H., "Les 'ishmes' hispano-marocain et Siculo Tunisien aux temps acheuléens", en *L'Anthropologie*, núm. 3 y 79, París, 1975, págs. 399-436.
- ALMAGRO, M., *Prehistoria del norte de África y del Sahara español*, Barcelona, 1946.
- ALMAGRO, M., *El estado actual de la investigación de la Prehistoria del norte de África y del Sahara*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1968.
- APPEL, A., "La Grotte de Gar El Akhal", en *Primer Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, 1954, págs. 139-153.
- ARAMBOURG, C., "L'Anthropos de Ternifine", en *Lybica*, vol. II, Argel, 1954, págs. 425-439.
- AROSTEGUI, A., "La obra de Ponsich en Ceuta y por Ceuta", en *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, vol. I, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2000, págs. 31-38.
- ARRIBAS, A., "Datos del registro faunístico del Pleistoceno del abrigo", en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda ed., *El abrigo y la cueva de Benzi en la Prehistoria de Ceuta...*, Ceuta, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, UNED y Universidad de Cádiz, 2003, págs. 289-291.
- ARTEAGA, O., "Las teorías explicativas de los 'cambios culturales' durante la Prehistoria en Andalucía: nuevas alternativas de investigación", en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 2002, págs. 247-311.
- ARTEAGA, O., "La formación social tribal en el valle del Guadalquivir", en *Sociedades recolectoras y primeros productores*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2004, págs. 141-157.
- ARTEAGA, O., "Geoarqueología. Una alternativa de investigación preventiva para la conservación del patrimonio histórico y la protección de la naturaleza", en D. Bernal, B. Rissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar ed., *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*, núm. 43-64, Universidad de Cádiz, 2006.
- ARTEAGA, O., y HOFFMANN, G., "Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía", en *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, vol. II, 1999, págs. 13-121.
- ASQUERINO, M. D., "El Neolítico en el Estrecho, hoy", en *Actas del I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, UNED, 1988, págs. 193-207.
- BALOUTCHE, A., y MARINVAL, P., "Domestic palynologies et carphologiques sur la domestication des plantes et l'agriculture dans le Néolithique ancien du Maroc septentrional. Le site de Kaf Taht el-Gar", en *Revue d'Archéométrie*, núm. 27, 2003, págs. 49-54.
- BALOUT, L., "Prehistoire de l'Afrique du Nord", en *Arts et Métiers graphiques*, París, 1955.
- BALOUT, L., "Le Moustérien du Maghreb", en *Quaternaria*, núm. 7, Roma, 1965, págs. 43-58.
- BARROSO, C., BOTEILLA, D., y RIQUELME, J. A., "La cueva del Ángel (Lucena, Córdoba)", en J. Bianco et al. ed., en *El hombre prehistórico y su entorno*, Musée de Préhistoire des Gorges du Verdon, 2006, págs. 81-86.
- BATE, L. F., "El modo de producción cazador recolector o la economía del salvajismo", en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 13, México, 1986, págs. 5-31.
- BATE, L. F., *El proceso de investigación en arqueología*, Barcelona, Crítica, 1998.
- BENDER, B., *Farming in Prehistory*, Londres, John Baker, 1975.
- BENITEZ, P., MILLÁN, M. A., RAMOS, J., BERNAL, D., y CASTAÑEDA, V., "Datación absoluta por termoluminiscencia de material cerámico y carbonatos procedentes del yacimiento arqueológico de la cueva de Benzi (Ceuta)", en M. J. Felia et al. ed., *Avances en arqueometría*, Universidad de Cádiz, 2004, págs. 17-24.
- BERNAL, D., "La carta arqueológica terrestre de Ceuta", en *Revista de Arqueología*, núm. 253, 2002, págs. 46-53.
- BERNAL et al., *Carta arqueológica terrestre del término municipal de Ceuta*, Universidad de Cádiz-Ciudad Autónoma de Ceuta, original depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta, 2001.
- BERNAL, D., ed., *Juan Bravo y la arqueología subacuática en Ceuta. Un homenaje a la perseverancia*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2004.
- BERNAL, D., CASTAÑEDA, RAMOS, J., y LORENZO, L., "Novelades de la Prehistoria de Ceuta: resultados científicos de la Carta arqueológica", en *Ceuta: de la Prehistoria al fin del mundo clásico. V Jornadas de Historia de Ceuta*, Ceuta, 2005, págs. 9-20.
- BERNAL, D., LORENZO, L., CASTAÑEDA, V., y RAMOS, J., "La carta arqueológica de Ceuta. Historiografía y resultados de la prospección del año 2001. Registro y yacimientos prehistóricos", en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda ed., en *El abrigo y la cueva de Benzi en la Prehistoria de Ceuta...*, Ceuta, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, UNED y Universidad de Cádiz, 2003, págs. 77-159.
- BIBERSON, P., "Le cadre paléogéographique de la préhistoire du Maroc atlantique", en *Publications du Service des Antiquités du Maroc*, núm. 16, Rabat, 1961 a, pág. 235.
- BIBERSON, P., "Le Paléolithique Inférieur du Maroc Atlantique", *Publications du Service des Antiquités du Maroc*, núm. 17, Rabat, 1961 b, pág. 544.
- BLÁZQUEZ, J. M., "La obra de Ponsich y de Tarradell sobre Marruecos", en D. Bernal, B. Rissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar ed., *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*, Universidad de Cádiz, 2006, págs. 47-53.
- BORDES, F., "Moustérien et Aterien", en *Quaternaria*, vol. XIX, Roma, 1976-1977, págs. 19-34.
- BOSCH, P., *Enología de la península Ibérica*, Barcelona, 1932.
- BOSCH, P., "El poblamiento y la formación de los pueblos de España, México, 1945.
- BOSCH, P., "La cultura de las cuevas en África y en España y sus relaciones", en *Primer Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, 1954, págs. 139-153.
- BOSINSKI, G., "Upper and Final Paleolithic Settlement Patterns in the Rhineland, West Germany", en H. L. Dibble y A. Montet-White ed., *Upper Pleistocene Prehistory of Western Eurasia*, Monograph 54, Pennsylvania, University Museum, 1988, págs. 375-386.
- BOSINSKI, G., "Die ersten Menschen in Eurasien", en *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseum*, núm. 39, Mainz, 1992, págs. 131-181.
- BOUZOUUGGAR, A., "La fin du Paléolithique moyen sur la façade atlantique marocaine entre Tanger et Rabat. Perspectives paléogéographiques", en *Berträge Zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, núm. 23, Mainz, 2003, págs. 75-84.
- BOUZOUUGGAR, A., "Le Néolithique de la région de Tanger-Tétouan: contribution de la technologie lithique", en D. Bernal, B. Rissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar ed., *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*, Universidad de Cádiz, 2006, págs. 133-142.
- BOUZOUUGGAR, A., y BARTON, R., "Les cultures préhistoriques du Maroc Nord-Occidentale vers la fin du Pléistocène Supérieur dans leur cadre régional", en D. Bernal, B. Rissouni, J. Ramos y A. Bouzouggar ed., *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*, Universidad de Cádiz, 2006, págs. 121-132.
- BOUZOUUGGAR, A., KOZLOWSKI, J. y OTTE, M., "Études des ensembles lithiques atériens de la grotte d'El Aliya à Tanger (Maroc)", en *L'Anthropologie*, núm. 106, París, 2002, págs. 207-248.
- BOUZOUUGGAR, A., MILLER, R., MOHIB, A., OTTE, M. y KOZLOWSKI, J., "Chapitre 7. Les Grottes du El Khl", en M. Otte, A. Bouzouggar y J. Kozłowski ed., *La Préhistoire de Tanger (Maroc)*, Université de Liège, Eral 104, 2004 a, págs. 83-92.
- BOUZOUUGGAR, A., MOHIB, A., MILLER, R., y OTTE, M., "Les matières premières lithiques", en M. Otte, A. Bouzouggar y J. Kozłowski ed., *La Préhistoire de Tanger*, Université de Liège, Eral 104, 2004 b, págs. 33-39.
- BRANO, A., y BELLVER, J. A., *Prehistoria del Rif oriental en la obra de Carlos Posac Mon*, Melilla, Instituto de Cultura Mediterránea, 2004.
- BROTHWELL, D., y HIGGS, E., *Ciencia en arqueología*, FCE, Madrid, 1980.
- CAMPS, G., *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*, Paris, Doin, 1974.
- CAMPS, G., "Les relations entre l'Europe et l'Afrique du Nord pendant le néolithique et le chalcolithique", en *Scripta praehistorica Francisco Jordá Oblata*, Salamanca, 1984, págs. 187-208.
- CANTALEJO, P., MAURA, R., ESPEJO, M., RAMOS, J., MEDIANERO, J., ARANDA, A., y DURÁN, J. J., *La cueva de Ardalés: arte prehistórico y ocupación en el Paleolítico Superior*, Diputación de Málaga, 2006.
- CARBONELL, E., BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M., ARSUAGA, J. L., DIEZ, C., ROSAS, A., CUENCA, G., SALA, R., MOSQUERA, M., y RODRIGUEZ, X. P., "Lower Pleistocene Hominids and Artifacts from Ataquera-TD6 (Spain)", en *Science*, núm. 269, 1995, págs. 826-830.
- CARBONELL, E., y MOSQUERA, M., *Las claves del pasado. La llave del futuro*, Tarragona, Arola editors, 2000.
- CARBONELL, E., y SALA, R., *Planeta humano*, Barcelona, Ediciones Península, 2000.
- CASTILLO A. DEL, "La cazuela de la cueva de Dar-es-Soltan y su procedencia hispánica", en *Primer Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, 1954, págs. 165-170.
- CLEMENTE, I., "¿Para qué se usaron esas piedras?", en J. Ramos y D. Bernal ed., *El proyecto Benzi. 250.000 años de historia en la orilla africana del Estrecho de Gibraltar*, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta y Universidad de Cádiz, 2006.
- CONKEY, M., "The identification of prehistoric hunter-gatherer aggregation sites: the case of Altamira", en *Current Anthropology*, núm. 21, 1980, págs. 609-630.
- CREMASCHI, M., DILERNIA S., y GARCEA E., "Some insights of the Aterian in the Libyan Sahara: chronology, environment and archaeology", en *African Archaeological Review*, núm. 15, 1998, págs. 261-286.
- CHALINE, J., *Le Quaternaire. L'histoire humaine dans son environnement*, Paris, Doin, 1972.
- CHAMORRO, S., "Marco geológico del Abrigo y Cueva de Benzi", en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda eds., *Investigación interdisciplinar en Humanidades...*, Ceuta, XVI Edición de los Cursos de verano de la Universidad de Granada en Ceuta, 2004, págs. 145-151.
- CHAMORRO, S., y NIETO, M., *Sintesis geológica de Ceuta*, Ayuntamiento de Ceuta, 1989.
- CHAVAILLON, J., *La edad de oro de la humanidad. Crónicas del Paleolítico*, Barcelona, Ediciones Península, 1998.

DAUGAS, J. P., RAYNAL, J. P., BALLOUCHE, A., OCHIETTI, S., PICHET, P., EVIN, J., TEXIER, J. P., y DEBÉNATH, A., "Le Néolithique nord-atlantique du Maroc: premier essai de chronologie par le radiocarbène", en *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences*, vol. II, París, 1989, págs. 681-687.

DAUGAS, J. P., RAYNAL, J. P., EL IDRISSI, A., OUSMOI, M., FAN, J., MIALLER, D., MONTRET, M., SANZELLES, S., PILLEYRE, TH., OCHIETTI, S., y RHODES, E. J., "Synthèse radiochronométrique concernant la séquence néolithique au Maroc", en *C14 et Archéologie*, 1998, págs. 349-353.

DAVIS, S. J. M., *La arqueología de los animales*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2000.

DEBÉNATH, A., "La recherche archéologique au Maroc: quelques éléments concernant le Paléolithique", en *Actes des Ières Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine*, Rabat, 2001, págs. 19-23.

DEBÉNATH, A., RAYNAL, J. P., ROCHE, J. P., y FEREMBACH, D., "Stratigraphie, habitat, typologie et devenir de l'Afrique Marocaine: données récentes", en *L'Anthropologie*, vol. 90, núm. 2, París, 1986, págs. 233-246.

DÍEZ, C., MORÁN, S. y NAVAZO, M., *La sierra de Ataquerra. Un viaje a nuestros orígenes*, Burgos, Fundación Ataquerra, 2003.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S., "Arqueometría, materias primas minerales, captación, distribución y consumo de recursos líticos en el yacimiento de Benzi", en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda coords., *Investigación interdisciplinar en Humanidades...*, vol. XVI, Ceuta, Edición de los Cursos de verano de la Universidad de Granada en Ceuta, 2004, págs. 153-159.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S., CALADO, D., CARDOSO, J. L., CLOP, X., y TARRIÑO, A., "Raw Materials in the Neolithic/Aeneolithic of the Iberian Peninsula", en *Slovak Geological Magazine*, núms. 1-2, 2004, págs. 17-42.

DOMÍNGUEZ-BELLA, S., RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., GARCÍA, M. E., SÁNCHEZ, M., JURADO, G., y MONCAYO, F., "Lithic products analysis, raw materials and technology in the prehistoric settlement of the river Palmones (Algeciras, Cádiz, Spain)", en *BAR International Series 1270*, Oxford, 2004, págs. 47-55.

DURÁN, J. J., "Informe geológico del abrigo de Benzi", en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda ed., en *El abrigo y la cueva de Benzi en la Prehistoria de Ceuta...*, Ceuta, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, UNED y Universidad de Cádiz, 2003, págs. 263-266.

EIWANGER, J., "Recherches Archéologiques dans le Rif Oriental. Projet de coopération I.N.S.A.P./I.C.A.V.A.", en *Actes des Ières Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine*, Rabat, 2001, págs. 82-89.

ENNOUCHI, E., "Un néandertalien: l'homme du Jebel Irhoud (Maroc)", en *L'Anthropologie*, núm. 66, París, 1962, págs. 279-298.

ENNOUCHI, E., "Le site du Jebel Irhoud (Maroc)", en *Congrès Panafricain Préhistorique, Santa Cruz de Tenerife*, 1963, 1966, págs. 53-68.

ENRICH, J., FONT, J., y SALES, J., *I Congrès d'Analítiques Aplicades a L'Arqueologia*, Igualada, 2006.

ESTÉVEZ, J., y VILA, A., *Piedra a piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la península Ibérica*, Oxford, BAR International Series 805, 1999.

ESTÉVEZ, J., VILA, A., TERRADAS, X., PIQUÉ, R., TAUJÉ, M., GIBAJA, J., y RUIZ, G., "Cazar o no cazar, ¿es ésta la cuestión?", en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 33, México, 1998, págs. 5-24.

FEREMBACH, D., "Homo sapiens en Afrique: des origines au néolithique", en D. Ferembach, Ch. Susanne y M. C. Chamlá ed., *L'Homme, son évolution, sa diversité. Manuel d'Anthropologie Physique*, Paris, CNRS-Doit, 1986 a, págs. 245-256.

FEREMBACH, D., "Les hommes du Paléolithique Supérieur autour du Bassin Méditerranéen", en *L'Anthropologie*, vol. 90, núm. 3, París, 1986 b, págs. 579-587.

FERNÁNDEZ, I., *Estudio de unas piezas neolíticas halladas en Ceuta: una visión de la cultura neolítica*, Ceuta, UNED, 1995.

FERNÁNDEZ, V., "La idea de África en el origen de la Prehistoria española: una perspectiva poscolonial", en *Complutum*, núm. 12, Madrid, 2001, págs. 167-184.

FINLAYSON, C., FINLAYSON, G., y FA, D., ed., "Gibraltar during the Quaternary. The southernmost part of Europe in the last two million years", en *Gibraltar Government Heritage Publications*, Monograph 1, Gibraltar, 2000.

FINLAYSON, C., GILES, F., GUTIERREZ, J. M., SANTIAGO, A., MATA, E., ALLUÉ, E., y GARCÍA, N., "Recientes excavaciones en el nivel neolítico de la cueva de Gorham (Gibraltar, extremo sur de Europa)", en *II Congrés del Neolític a la Península Ibérica. SA GUNTUM-PLAY*, Extra, núm. 2, Valencia, 1999, págs. 213-221.

GAMBLE, C., *Timewalkers: The Prehistory of global colonization*, Harmondsworth, Penguin, 1993.

GAMBLE, C., *Las sociedades paleolíticas de Europa*, Barcelona, Ariel Prehistoria, 2000.

GARCEA, E., "Crossing deserts and avoiding seas: Acrian north african-european relations", en *Journal of Anthropological Research*, núm. 60, 2004, págs. 27-53.

GARRIGA, J., y TARRADELL, M., "Observaciones sobre el Pleistoceno de Marruecos (regiones de

Tetuán y Ceuta)", en *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, núm. 9, Madrid, 1951, págs. 99-118.

GHIRELLI, A., "Apuntes de Prehistoria del norte marroquí", en *Notas y comunicaciones del IGME*, vol. IV, núm. 4, 1932, págs. 23-75.

GILMAN, A., "A Later Prehistory of Tangier, Morocco", en *American School of Prehistoric Research. Peabody Museum*, núm. 29, Cambridge, Massachusetts, Harvard University, 1975.

GILMAN, A., "La secuencia pospaleolítica en el norte de Marruecos", en *Trabajos de Prehistoria*, núm. 33, Madrid, 1976, págs. 165-207.

GODELLER, M., *Economic institutions in People in Culture. A Survey of Cultural Anthropology*, Nueva York, Bergin Publishers, 1980.

GOZALBES, E., "La Prehistoria de la provincia de Tetuán", en *Cuadernos Biblioteca Española de Tetuán*, núm. 8, Tetuán, 1973, págs. 116-119.

GOZALBES, E., "Las edades del Cobre y del Bronce en el N.O. de Marruecos", en *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, núm. 12, Tetuán, 1975, págs. 7-32.

GOZALBES, E., "En torno a las industrias pospaleolíticas del N.O. de Marruecos", en *Trabajos de Prehistoria*, núm. 34, Madrid, 1977, págs. 405-416.

GOZALBES, E., "El comercio en el Estrecho de Gibraltar durante el Neolítico", en *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, núms. 17-18, Tetuán, 1978, págs. 165-190.

GOZALBES, C., "Un yacimiento arqueológico inédito en Ceuta", en *El Faro de Ceuta*, 26 de mayo de 1977, pág. 13.

GRAGUER, A., y MITMET, A., *La Préhistoire en Tunisie et au Maghreb*, Túnez, Alifles Guides, 1989.

GUTIERREZ, J. M., REINOSO, M. C., AGUILERA, L., y SANTIAGO, A., "Un balance del Neolítico de las Subbéticas occidentales al final del milenio", en *Actas del I Congreso Andalúz de Epretoleología*, Sevilla, 2000, págs. 151-175.

HACHL, S., "Aux origines des Arts Premières en Afrique du Nord", en *CNRPAP*, núm. 6, Argel, 2003.

HAHN, J., "Südeuropa und Nordafrika. Neue Forschungen zur Altsteinzeit", en *Forschungen zur Algemeinen und Vergleichenden Archéologie*, núm. 4, Munich, 1984, págs. 1-231.

HARRISON, R. J., y GILMAN, A., "Trade in the second and third millennia B.C. between the Maghreb and Iberia", Markot, V. ed., en *Ancient Europe and the Mediterranean*, Wamminster, 1977, págs. 91 y ss.

HITA, J. M., y VILLADA, F., *Museo de Ceuta. Un recorrido por la historia de la ciudad a través de sus hallazgos arqueológicos*, Ceuta, Consejería de Educación y Cultura, 1998.

HUBLIN, J. J., y TILLIER, A. M., "The Mousterian Juvenile Mandible from Irhoud (Morocco): a phylogenetic interpretation", Springer, C. ed., en *Aspects of Human Evolution*, Londres, Taylor and Francis Ltd., 1981, págs. 167-186.

JODIN, A., "Les grottes d'El Khil à Achaker, province de Tanger", en *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, vol. III, Rabat, 1958-1959, págs. 249-313.

JORDA, F., "Las relaciones entre el Epigravetense de la España mediterránea y el Iberomauritanico nordafricano", en *Primer Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, 1954, págs. 165-170.

KOEHLE, R. P., *La grotte d'Achakar au Cap Spartel*, Rabat, Publications de l'Institut d'Études des Religions de l'Éveche de Rabat, núm. 1, 1931.

LLIBREGAT, E., "Miquel Tarradell: nacionalista, arqueòleg i historiador. Homenatge a Miquel Tarradell", en *Estudis Universitaris Catalans*, vol. XXIX, Barcelona, 1993, págs. 25-33.

MARTÍNEZ, B., PALMQUIST, P., ARIBAS, A., TURO, A., AGUSTI, J., y OMS, O., "Síntesis de las investigaciones paleontológicas y arqueológicas en el Plio-Pleistoceno de la región de Orce", en J. Rodríguez ed., *Cuaternario Ibérico*, Huelva, 1997, págs. 261-272.

MARTÍNEZ-SANTA-OLALLA, J., *Esquema paleontológico de la península Ibérica*, 2.ª ed., Madrid, 1946.

MCBURNEY, C., *The Hana Frash (Cyrenaica) and the stone age of the south east Mediterranean*, Cambridge, 1967.

MIKOD, A., y EIWANGER, J., "Recherches préhistoriques et protohistoriques dans le Rif oriental (Maroc). Rapport préliminaire", en *Berträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archéologie*, núm. 20, Mainz, 2000, págs. 109-167.

MOHIB, A., "La grotte des Ours (Sidi Abderrahmane, Casablanca), site Acheulén: premiers résultats de l'étude des industries lithiques", en *Actes des Ières Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine*, Rabat, 2001, págs. 24-37.

MOHIB, A., "Réévaluation technologique de l'assemblage lithique acheuléen découvert en surface à Oued Maril à Tétouan (Nord Ouest marocain)", en *Colloque International Trente années d'archéologie marocaine*, Rabat, 2005, págs. 15-16.

MOLINA, F., CONTRERAS, F., y CAMARA, J. A., "Horizontes culturales versus formaciones sociales en la Prehistoria Reciente del sureste y la alta Andalucía", en M. Molinos y A. Zifferero ed., *Primi Popoli d'Europa*, Universidad de Jaén, Università degli Studi de Bologna-Centro Andalúz de Arqueología Ibérica, 2002, págs. 229-247.

MORÁN, C., *El Paleolítico de Beni Gofet (Marruecos)*, núm. 4, Larache, Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos, 1941.

Las raedens son productos propios de grupos humanos cazadores-recolectores de la tecnología llamada de Modo III-musteriense. En la imagen, raedera procedente del abrigo de Benzi (ca. 170.000 a. P.). Fotografía: José Manuel Hita Ruiz.

MUÑOZ, A. M., "Los contactos en el área del Estrecho durante el Neolítico", en *Actas del I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, UNED, 1988, págs. 183-191.

NEHREN, R., "Zur Prähistorie der Maghrebländer (Marokko-Algerien-Tunesien)", en *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 49, 2 vols., Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 1992, págs. 1, 2, 362 y 377.

NUCETE, F., *La formación del Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.c.)*, *Análisis de un proceso de transición*, Universidad de Granada, 1994, pág. 397.

OVERMAIER, H., *El hombre fósil*, 2.ª ed., Madrid, Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 1925.

OTTE, M., BOUZOUGAR, A., y KOZLOWSKI, J. dir., *La Préhistoire de Tanger (Maroc)*, Université de Liège, Enal 105, 2004.

PADRO, J., PREVOSTI, M., ROCA, M., y SANMARTÍ, J., "El profesor Miquel Tarradell i Mateu. Homenaje a Miquel Tarradell", en *Estudis Universitaris Catalans*, vol. XXIX, Barcelona, 1993, págs. 1-7.

PALLARY, P., "Instructions pour la recherche préhistorique dans le Nord-Ouest de l'Afrique", en *Mémoires de la Société Historique Algérienne*, núm. 3, Argel, 1909.

PEREZ, M., "Metodología para el estudio de las sociedades tribales comunitarias. Perspectiva historiográfica de la investigación en el norte de África y relaciones con los estudios en la península ibérica", en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda ed., *El abrigo y la cueva de Benzi*..., Ceuta, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, UNED y Universidad de Cádiz, 2003, págs. 55-70.

PEREZ, M., *Primitivas comunidades aldeanas en Andalucía*, libro electrónico, ProQuest, Information and Learning, España, 2004.

PERICOT, L., *La cueva del Parpalló (Gandía)*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, CSIC, 1942.

PERICOT, L., "Sobre el problema de las relaciones precolíticas entre España y Marruecos", en *Primer Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, 1954, págs. 57-65.

PERICOT, L., y TARRADELL, M., *Manual de Prehistoria africana*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, CSIC, 1962.

PIE, J., y VILA, A., "Relación entre objetivos y métodos en el estudio de la industria lítica", en *Tribalis d'Arqueologia*, núm. 1, Barcelona, 1991, págs. 271-278.

PONSICH, M., *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, Paris, CNRS, 1970.

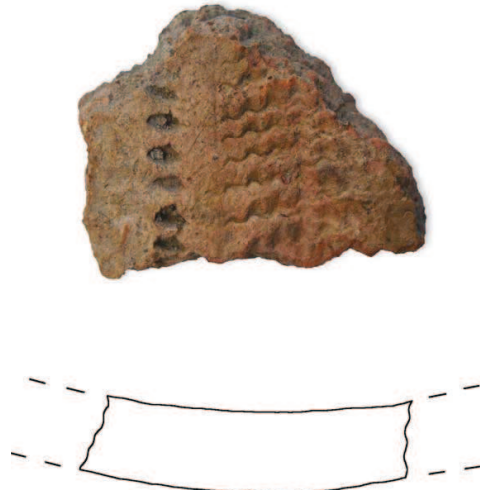
PONSICH, M., "Le circuit du Déroit de Gibraltar dans l'Antiquité. Homenaje a Miquel Tarradell, Barcelona", en *Estudis Universitaris Catalans*, vol. XXIX, 1993, págs. 1-7.

PONSICH, M., y TARRADELL, M., *Garum et industries antiques de saïsson dans le Méditerranée Occidentale*, París, 1965.

POSAC, C., "El Aterense del norte de Marruecos", en *Tamuda*, vol. V, Tetuán, 1957, págs. 1-27.

POSAC, C., *Estudio arqueológico de Ceuta*, reimpresión en 1981, Ceuta, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1962.

POYATO, C., y HERNANDO, A., "Relaciones entre la península ibérica y el norte de África: marfil



▲
Cerámica neolítica hecha a mano (entre el VI-V milenio), decorada con impresiones de concha, procedente del nivel III del estrato 4 del sector G de Cap' Tabir el Gar. Fotografía: Eduardo Vijande Vila.

y campaniforme", en *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, UNED, 1988, págs. 317-329.

RAMOS, J., "Las industrias líticas del Bronce Final en Jerez. Renovación metodológica y perspectivas económicas de estudio", en *Plúgias*, núm. 8, Jerez de la Frontera, 1991, págs. 238-262.

RAMOS, J., "La conexión norteafricana. Panorama del Aterense y su posible influencia en la conformación del Solutense en el sur peninsular", en *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la memoria del profesor Braulio Isidre*, Cádiz, 1998, págs. 437-445.

RAMOS, J., *Europa prehistórica. Cazadores y recolectores*, Madrid, Editorial Sílex, 1999.

RAMOS, J., "Las formaciones sociales son mucho más que adaptación ecológica", en *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, vol. III, Cádiz, 2000 a, págs. 29-46.

RAMOS, J., "Las sociedades cazadoras-recolectoras: un balance historiográfico de sus formas de estudio en Europa", en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 36, México, 2000 b, págs. 77-136.

RAMOS, J., "Reflexiones para el estudio de las primeras comunidades de cazadores-recolectores del norte de África y del sur de la península ibérica. Medio natural, relaciones y contactos", en M. Tilmante, J. Ramos y V. Castañeda ed., *Las Jornadas de Estudios Históricos y Lingüísticos: el norte de África y el sur de la península ibérica*, Universidad de Cádiz, 2002, págs. 11-70.

RAMOS, J., "Metodología para el estudio de las comunidades cazadoras-recolectoras. Reflexiones en el ámbito del Estrecho de Gibraltar", en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda ed., *El abrigo y la cueva de Benzi en la Prehistoria de Ceuta. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias en el ámbito norteafricano del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, UNED y Universidad de Cádiz, 2003, págs. 27-54.

RAMOS, J., "Las últimas comunidades cazadoras, recolectoras y pescadoras en el suroeste. Problemas y perspectivas del 'transito Epipaleolítico-Neolítico', con relación a la definición del cambio histórico. Un análisis desde el modo de producción", en *Sociedades recolectoras y primeros productores*, Junta de Andalucía, 2004, págs. 71-89.

RAMOS, J., "Las sociedades cazadoras-recolectoras en el norte de África y sur de la península ibérica. Reflexiones sobre relaciones y contactos, desde los orígenes del poblamiento a los grupos portadores de tecnocomplejos de Modo III", en D. Bernal, B. Raisouni, J. Ramos y A. Bouzougar ed., *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*, Universidad de Cádiz, 2006, págs. 95-111.

RAMOS, J., y BERNAL, D. ed., *El proyecto Benzi 250.000 años de historia en la orilla africana del Círculo del Estrecho de Gibraltar*, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta y Universidad de Cádiz, 2006.

RAMOS, J., BERNAL, D., y CASTAÑEDA, V. ed., *El abrigo y la cueva de Benzi en la Prehistoria de Ceuta. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias en el ámbito norteafricano del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, UNED y Universidad de Cádiz, 2003.

RAMOS, J., BERNAL, D., DURÁN, J. J., RUIZ, B., GIL, M. J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., VUÁNDE, E., CALADO, D., JULIÁ, R., y CHAMORRO, S., "El abrigo de Benzi (Ceuta). Un asentamiento de cazadores-recolectores del Pleistoceno Medio y Superior. Estratigrafía, estudio polínico y recursos hídricos", en J. A. López-Geta, J. C. Rubio y M. Martín ed., *VI Simposio del Agua en Andalucía*, Madrid, IGME, 2005, págs. 1441-1453.

RAMOS, J., y CASTAÑEDA, V. ed., *Excavación en el asentamiento prehistórico del embarcadero del río Palmeros (Algeciras, Cádiz). Una nueva contribución al estudio de las últimas comunidades cazadoras y recolectoras*, Fundación Municipal de Cultura de Algeciras y Universidad de Cádiz, 2005.

RAMOS, J., DURÁN, J. J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., CANTALEJO, P., RECTO, A., CÁCERES, I., MORATA, D., ESPEJO, M., y MARTÍN, E., "El abrigo del Tajo de doña Ana I (Alfamaçjo, Málaga). Un asentamiento de cazadores del Pleistoceno Superior. Avance geomorfológico, petroológico, tecnológico y faunístico", en *Mainake*, vols. XVII-XVIII, Málaga, 1995-1996, págs. 5-26.

RAMOS, J., y GILES ed. y coord., *El dolmen de Alberite (Villamartin). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noroeste de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Villamartin, 1996.

RAMOS, J., y LAZARICH, M., ed., *El asentamiento de 'El Retamar' (Puerto Real, Cádiz). Contribución al estudio de la formación social tribal y a los inicios de la economía de producción en la bahía de Cádiz*, Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Puerto Real, 2002.

RAYNAL, J. P., MAGOGA, L., SBIBI-ALAOU, F. Z., GERAADS, D., "The earliest occupation of Atlantic Morocco: the Casablanca evidence", en W. Roebroeks y Van Kolschoten IV eds., *The earliest occupation of Europe*, University of Leiden, 1995, págs. 255-262.

RAYNAL, J. P., SBIBI ALAOU, F. Z., GERAADS, D., MAGOGA, L., y MOHIB, A., "The earliest occupation of North-Africa: the Moroccan perspective", en *Quaternary International*, núm. 75, 2001, págs. 65-75.

RAYNAL, J. P., TEXIER, J. P., LEFEVRE, D., y FEDOROFF, N., "Quaternary Paleoenvironments and Paleoclimates of Morocco", en *Quaternary Climate in Western Mediterranean. Proceedings of the*

Symposium on Climatic Fluctuations during the Quaternary in the Western Mediterranean Regions, 1988, págs. 503-515.

ROCHE, J., "Cadre chronologique de l'Épipaléolithique marocain", en *Chronologie et synchronisme dans la Préhistoire circum-méditerranéenne. IXème Congrès de l'UISPP*, Nice, 1976, págs. 153-167.

ROEBROEKS, W., y VAN KOLFSCHOTEN, T., ed., *The Earliest Occupation of Europe*, University of Leiden, 1995.

ROJO, M., BRAVO, A., BELIVER, J., GARRIDO, R., GARCÍA, I., y GÁMEZ, S., *Una mirada al pasado. La Prehistoria de las Islas Chafarinas*, Melilla, Instituto de Cultura Mediterránea, 2006.

ROSAS, A., y BASTIR, M., "Estudio preliminar de los restos humanos de la cueva de Benzi", en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda ed., *El abrigo y la cueva de Benzi en la Prehistoria de Ceuta*, Ceuta, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, UNED y Universidad de Cádiz, 2003, págs. 363-368.

ROSAS, A., GARCÍA-TABERNERO, A., BASTIR, M., y MARTÍNEZ-MAZA, C., "¿Qué datos tenemos de los ocupantes de la cueva?", en J. Ramos y D. Bernal ed., *El proyecto Benzi 250.000 años de historia en la orilla africana del Circolo del Escrecho de Gíbraltar*, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta y Universidad de Cádiz, 2006, págs. 147-156.

RUIZ, A., MOLINOS, M., NOCIET, F., y CASTRO, M., "El concepto de producto en arqueología", en *Arqueología Española*, núm. 9, 1986, págs. 63-80.

RUIZ, M. B., y GIL, M. J., "Estimación de la vegetación del perfil del abrigo de Benzi", en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda ed., *El abrigo y la cueva de Benzi en la Prehistoria de Ceuta*, Ceuta, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, UNED y Universidad de Cádiz, 2003, págs. 281-287.

RUIZ, M. B., y GIL, M. J., "Resultados paleontológicos de la cueva de Benzi", en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda ed., *El abrigo y la cueva de Benzi en la Prehistoria de Ceuta*, Ceuta, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, UNED y Universidad de Cádiz, 2003, págs. 349-354.

RUIZ BUSTOS, A., "Quantification of the climatic conditions of Quaternary sites by means of mammals", en T. Alexandre y A. Pérez ed., *IX Reunión Nacional de Cuaternario*, Madrid, 1995, págs. 69-77.

RUIZ BUSTOS, A., "Características bioestratigráficas y paleoecológicas que implican los mamíferos cuaternarios en las cuevas de la cordillera Bética", en J. Rodríguez Vidal ed., *Cuaternario Ibérico*, Huelva, 1997, págs. 283-296.

SAHOUNI, M., *The Lower Palaeolithic of the Maghreb. Excavations and Analyses at Ain Hanech*, Oxford, BAR International Series 689, 1998.

SAHOUNI, M., HADJOUIS, D., y CARBONELL, E., "Les sites pré-Achéuléens nord africains et leurs implications paléontologiques, à partir des références du site pléistocène inférieur de l'Ain Hanech (Séif, Algérie)", en P. Audoubert, H. Djilali y A. Dambircourt dir., *L'identité humaine en question*, Paris, Arctom, 2000, págs. 366-382.

SANOJA, M., y VARGAS, L., *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*, Caracas, Monte Ávila, 1979.

SHACKLETON, N., y OPDIKE, N., "Oxigen isotope and palaeomagnetic stratigraphy of Ecuadorian Pacific Core V28-238: oxygen isotope temperatures and ice volumes, on a 10 year scale", en *Quaternary Research*, núm. 3, 1973, págs. 39-55.

SOUVILLE, G., "L'extension de l'Épipaléolithique dans le Nord marocain", en *L'Épipaléolithique Méditerranéen. Actes du Colloque d'Alz-en-Provence*, Paris, 1975, págs. 119-125.

SOUVILLE, G., "La Civilisation du Vase Campaniforme au Maroc", en *L'Anthropologie*, núm. 81, Paris, 1977, págs. 561-577.

SOUVILLE, G., "Les hommes du Chalcolithique et du Bronze ont traversé le Détroit de Gíbraltar", en *Actas I Congreso Internacional El Escrecho de Gíbraltar*, Madrid, UNED, 1988, págs. 285-292.

SOUVILLE, G., "L'aport de Miquel Tarradell a la Préhistoire Marocain. Homenaje a Miquel Tarradell", en *Estudios Universitaris Catalans*, vol. XXIX, Barcelona, 1993, págs. 1-7.

STRINGER, C., y ANDREWS, A., *La evolución humana*, Madrid, Akal, 2005.

STRINGER, C., y GAMBLE, C., *En busca de los neandertales. La solución al rompecabezas de los orígenes humanos*, Barcelona, Crítica, 1996.

SWISHER, C., CURTIS, G., JACOB, T., GETTY, A., SUPRIO, A., y WIDIASMORO, "Age of the earliest known hominids in Java, Indonesia", en *Science*, núm. 263, 1994, págs. 1.118-1.121.

TARRADELL, M., *Museo Arqueológico de Tetuán*, Madrid, 1950.

TARRADELL, M., "El túmulo de Mezora (Marruecos)", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, núm. 3, Valencia, 1952, págs. 229-239.

TARRADELL, M., *Museo arqueológico de Tetuán*. Guía sumaria para el visitante, con un apéndice sobre los principales yacimientos arqueológicos del protectorado, Madrid, 1953 a.

TARRADELL, M., *Guía arqueológica del Marruecos español*, Tetuán, 1953 b.

TARRADELL, M., "Noticia sobre la excavación de Gar Cahal", en *Tamuda*, núm. 2, Tetuán, 1954, págs. 344-358.

TARRADELL, M., "Yacimientos líticos de superficie inéditos en el N.O. de Marruecos", en *Congrés Prehistórico Prehistorique. Actes 2e. session*, Paris, 1955 a, págs. 377-379.

TARRADELL, M., "Avance de la primera campaña de excavaciones en Caf Taht El Gar", en *Tamuda*, núm. 3, Tetuán, 1955 b, págs. 307-322.

TARRADELL, M., "Las campañas de excavaciones de 1954 y 1955 en Lixus, Marruecos", en *IV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1957, págs. 193-207.

TARRADELL, M., "Caf Taht el Gar, cueva neolítica en la región de Tetuán (Marruecos)", en *Apuntes*, vols. XIX-XX, Barcelona, 1957-1958, págs. 137-166.

TARRADELL, M., "Sobre el Neolítico del norte de Marruecos y sus relaciones", en *Tamuda*, núm. 6, Tetuán, 1958, págs. 279-305.

TARRADELL, M., "El Estrecho de Gíbraltar. ¿Puente o frontera? (sobre las relaciones posneolíticas entre Marruecos y la península Ibérica)", en *Tamuda*, núm. 7, Tetuán, 1959 a, págs. 124-138.

TARRADELL, M., Lixus. *Historia de la ciudad. Guía de las ruinas y de la sección de Lixus del Museo Arqueológico de Tetuán*, Tetuán, 1959 b.

TARRADELL, M., *Marruecos punto*, Tetuán, Instituto Maley el Hassan, 1960.

TARRADELL, M., y GARRIGA, J., *El Paleolítico del Río Martín*, Tetuán, Memorias del Servicio de Arqueología del Protectorado 12, 1951.

TARRADELL FONT, N., "Bibliografía básica. Homenaje a Miquel Tarradell", en J. Padró, M. Prevosti, M. Roca y J. Samartí, *Estudios Universitaris Catalans*, vol. XXIX, Barcelona, 1993, págs. 9-13.

TERRADAS, X., "La gestión de los recursos minerales: Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la producción lítica en la Prehistoria", en *Rubricatum*, núm. 2, Barcelona, Gava, 1998, págs. 21-28.

TESTART, A., "The significance of food storage among hunter-gatherers: residence patterns, population densities and social inequalities", en *Current Anthropology*, núm. 23, 1982, págs. 523-537.

TESTART, A., *Le Communisme Primitif. I. Économie et idéologie*, Paris, Maison des Sciences de l'Homme, 1985.

TEXIER, J. P., HUXTABLE, J., RHODES, E., MIALLER, D., y OUSMOI, M., "Nouvelles données sur la situation chronologique de l'Atérien du Maroc et leurs implications", en *CR Académie de Sciences*, núm. 307, vol. II, Paris, 1988, págs. 827-832.

TEXIER, J. P., RAYNAL, J. P., y LEFFEVRE, G., "Essai de chronologie du Quaternaire Marocain", en *Bulletin Archéologique du Maroc*, vol. XVI, Rabat, 1985-1986, págs. 11-26.

TEXIER, J. P., RAYNAL, J. P., y LEFFEVRE, G., "Contribution pour un nouveau cadre stratigraphique des formations littorales quaternaires de la région de Casablanca (Maroc)", en *CR Académie de Sciences*, núm. 318, vol. II, Paris, 1994, págs. 1.247-1.253.

UZOJIANO, P., "¿Qué es la Antropología?", en J. Ramos y D. Bernal ed., *El proyecto Benzi 250.000 años de historia en la orilla africana del Circolo del Escrecho de Gíbraltar*, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta y Universidad de Cádiz, 2006, págs. 109-115.

VALLESPÍ, E., "Sobre la problemática del Bronce Final y el asentamiento halstático en el Bajo Aragón. El substrato indígena recipiendario de los inmigrantes", en *Tetuel*, núm. 26, Tetuel, 1961, págs. 1-13.

VALLESPÍ, E., "Piezas líticas y talleres domésticos en los poblados 'halstáticos' del Bajo Aragón", en *Bajo Aragón Prehistórico*, vols. IX-X, Zaragoza, 1986, págs. 71-81.

VAUFREY, R., *La Préhistoire de l'Afrique. T I: Le Maghreb*, Paris, Ed. Masson, 1955.

VARGAS, L., "Sociedad y naturaleza: en torno a las mediaciones y determinaciones para el cambio en las FES preclásticas", en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 13, 1986, págs. 65-74.

VARGAS, L., "La formación económico social tribal", en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 5, México, 1987, págs. 15-26.

VARGAS, L., *Arqueología, ciencia y sociedad*, Caracas, Abre Brecha, 1990.

VICENT, J., "El Neolítico. Transformaciones sociales y económicas", en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 48, México, 1991, págs. 29-36.

VICENT, J., "La Prehistoria del modo tributario de producción", en *Hispania*, vol. LVIII/3, núm. 200, 1998, págs. 823-839.

VIANDE, E., PÉREZ, M., RAMOS, J., BERNAL, D., SÁNCHEZ, P., y CANTILLO, J. J., "¿Son diferentes las piedras neolíticas de la cueva?", en J. Ramos y D. Bernal ed., *El proyecto Benzi 250.000 años de historia en la orilla africana del Circolo del Escrecho de Gíbraltar*, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta y Universidad de Cádiz, 2006, págs. 86-88.

WENGLER, L., "Du Moustérien au Maroc Oriental: le site d'Hassi Bellal et le problème du Moustérien au Maghreb", en *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, vol. XVI, Rabat, 1985-1986, págs. 75-88.

WENGLER, L., "La transition du Moustérien à l'Atérien", en *L'Anthropologie*, núm. 101, vol. 3, Paris, 1997, págs. 448-481.

WENGLER, L., WENGLER, B., BROCHIER, J., EL AZZOUI, M., MARGAA, A., MERCIER, N., y VALLADAS, H., "La grotte du Rhafas (Maroc Oriental) et les recherches sur le paléolithique moyen", en *Actes des 1eres Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine*, Rabat, 2001, págs. 67-81.

WENGLER, G., "Überlegungen zur Mobilität Jägerischer Gruppen im Jungpaläolithikum", en *Saculum*, núm. 1, Band 42, 1991.

▲
Racdera recuperada en el
abrigo de Benzi. Fotografía:
Proyecto Benzi.



▲
Fragmentos de siler no tallados
del Abrigo de Benzi. Fotografía:
Proyecto Benzi.



ZABALA, C., JIMÉNEZ, D., HERNANDO, J., y SORIGUER, M., "Malacofauna e ictiofauna de la Cueva de Benzi", en J. Ramos, D. Bernal y V. Castañeda ed., *El abrigo y la cueva de Benzi en la Prehistoria de Ceuta*, Ceuta, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, UNED y Universidad de Cádiz, 2003, págs. 355-361.

ZHUNER, F., *El período Pleistoceno. Su clima, cronología y sucesiones de la fauna*, CSC, Madrid, 1959.

ZOUAK, M., "Origine et évolution de l'homme au Maghreb. Hypothèses diverses", en *Actes des 1ères Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine*, 2001, págs. 154-156.

ZURRO, D., "¿Qué son los fitolitos?", en J. Ramos y D. Bernal ed., *El proyecto Benzi 250.000 años de historia en la orilla africana del Circulo del Estrecho de Gibraltar*, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta y Universidad de Cádiz, 2006, págs. 120-124. ■

JOSÉ RAMOS MUÑOZ

Profesor titular de Prehistoria de la Universidad de Cádiz. Miembro del Instituto Arqueológico Alemán y del Instituto de Estudios Ceutíes. En los últimos años ha centrado su labor investigadora en el proyecto Benzi, codirigiendo la excavación arqueológica del de Benzi. Autor de una amplísima bibliografía, debe destacarse en relación con Ceuta: *Modos de vida de las sociedades cazadoras-recolectoras en el abrigo de Benzi. La secuencia de la Cabililla de Benzi en el contexto regional atlántico-mediterráneo. La campaña arqueológica de excavaciones del año 2000 en la Cabililla de Benzi. Notedades sobre la Prehistoria de Ceuta: resultados científicos de la Carta arqueológica y El Abrigo y Cueva de Benzi en la Prehistoria de Ceuta.*

DARÍO BERNAL CASASOLA

Profesor titular de Arqueología de la Universidad de Cádiz. Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia. Miembro Correspondiente del Instituto de Estudios Ceutíes. En su extensa actividad investigadora, y en referencia a la historia de Ceuta, cabe destacar la codirección de las excavaciones del Abrigo y Cueva de Benzi y de un gran número de excavaciones arqueológicas urbanas. Entre su extensa producción científica destacan en relación con Ceuta los títulos publicados: *Notedades sobre la Prehistoria de Ceuta: resultados científicos de la Carta arqueológica. Investigaciones arqueológicas en la Gran Vía de Ceuta: pasado, presente y futuro. La factoría de salazones romana de Septem Frates: novedades de las excavaciones arqueológicas en el paseo de las Palmeras*, núms. 16-24, Juan Bravo y la arqueología subacuática en Ceuta: un homenaje a la perseverancia. *El Abrigo y Cueva de Benzi en la prehistoria de Ceuta y Un viaje diacrónico por la historia de Ceuta.* ■

Edita

Instituto de Estudios Ceutíes (IEC)

Coordinación general editorial

Fernando Villada Paredes (IEC)

Textos

José Antonio Alarcón Caballero, Rica Amran, Darío Bernal Casasola, Juan Bravo Pérez, Juan Antonio Bravo Soto, Manuel Cámara del Río, Antonio Carmona Portillo, Simón Chamorro Moreno, Paulo Drumond Braga, José Luis Gómez Barceló, Carlos Gozalbes Cravioto, Enrique Gozalbes Cravioto, José Juan Gutiérrez Álvarez, José Manuel Hita Ruiz, Eloy Martín Corrales, Virgilio Martínez Enamorado, Carlos Posac Mon, José Ramos Muñoz, Isabel Ribero Mendes Drumond Braga, José Antonio Ruiz Oliva, Francisco Sánchez Montoya, Fernando Villada Paredes y Fernando Villatoro Iglesias

Traducción del portugués del capítulo "El dominio portugués hasta 1580"

Manuel Pedro Cantera Arroyo

Corrección y edición de textos

Ana López del Hierro, Salomé Sánchez (Verdana, Proyectos Editoriales); Rocio Valriberas Acevedo (Archivo General de Ceuta)

Edición gráfica y dirección de arte

Alejandro Morcillo Mostaza

Diseño gráfico y maquetación

Guzmán García Bueno

Ilustraciones y gráficos

Asociación española para el estudio del Cuaternario, Guzmán García Bueno, José Montes Ramos, Raúl Martín Demingo, Carmen Navío Soto, José Suárez Padilla

Fotografías y fondos fotográficos

Agrupación Filatélica de Ceuta, José María Ávila Rivera, Andrés Ayud Medina, Archivo Diocesano de Ceuta, Archivo General de Ceuta, Archivo del Instituto de Estudios Ceutíes, Arzobispado de Tànger, Javier Amaláz Seco, Biblioteca General de Tetuán-Hemeroteca del Protectorado, Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele II, Biblioteca Nacional de París, Biblioteca Pública de Ceuta, Biblioteca Vaticana, Cámara Municipal de Oporto, Colegio San Agustín, Colección Juan Bravo Pérez, Colección Calatayud, Colección José Luis Gómez Barceló, Colección Francisco Olivencia Ruiz, Colección Carlos Posac Mon, Colección Bartolomé Ros, Colección Rubio, Colección Francisco Sánchez Montoya, Darío Bernal Casasola, Juan Bravo Pérez, Pedro Cantalejo Duarte, Simón Chamorro Moreno, Jesús Charco García, Escuela Taller Benigno Murcia, Galería Militar Contemporánea, José Luis Gómez Barceló, José Juan Gutiérrez Álvarez, José Manuel Hita Ruiz, La Ilustración Española y Americana, Instituto Geográfico Nacional, Colección M. Lería, Alejandro Morcillo Mostaza, Museo de Ceuta, Museo de Historia de Madrid, Museo Zumalakarregi, NASA, NOAA Photo Library, Andreas Praefcke, Proyecto Benzi (UCA-Ciudad Autónoma de Ceuta), Santa Iglesia Catedral de Ceuta, José Suárez Padilla, Eduardo Vijande Vila, Fernando Villada Paredes, Wikimedia Commons, The York Project

Preimpresión e impresión

Lorem ipsum dolor

Propiedad de la obra

© 2009, Instituto de Estudios Ceutíes

© 2009, Ciudad Autónoma de Ceuta

© de textos, gráficos, fotografías e ilustraciones, sus autores

Depósito Legal:

ISBN de la Obra completa:

Volumen 1:

Impreso en España – Printed in Spain

Reservados todos los derechos. No se permite ni reproducir ni almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.), sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual



INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES



CIUDAD AUTÓNOMA DE CEUTA

Historia de Ceuta

De los orígenes al año 2000

Índice

Prefacio	Pág. 11	El descubrimiento de la Prehistoria de Ceuta Los primeros registros antropológicos en el norte de África	82-83
Prólogo Carlos Posac Mon	Pág. 17	Los testimonios arqueológicos de los grupos portadores de Modo II Evidencias en Ceuta de tecnología de Modo II	84
El medio natural de Ceuta y su entorno Una introducción a su historia	Pág. 24	El abrigo de Benzú. Frecuentaciones de grupos cazadores-recolectores paleolíticos del Pleistoceno medio y superior	84
Simón Chamorro Moreno	Pág. 24	El abrigo de Benzú y otras localizaciones con tecnología musteriense en Ceuta	88
Introducción	27	Enmarque antropológico de las evidencias materiales del abrigo de Benzú	88
Un esbozo de la geología de la zona y de su papel como recurso	29	El Musteriense en el norte de África. Nuevos estudios	92
Geología y relieve, su influencia en los asentamientos	32	Enmarque regional del abrigo de Benzú	93
El clima de la zona y su evolución	40	La singularidad de las excavaciones en Benzú	94-95
El clima actual	40	Los últimos grupos cazadores-recolectores	97
El clima de la zona desde el Messiniense	40	Características antropológicas de las sociedades cazadoras-recolectoras	97
La última glaciación	42	Miguel Tarradell y la Prehistoria del estrecho de Gibraltar	100-101
El Holoceno	45	Panorama actual de los registros del Aterriense e Iberomauritánico	103
La oceanografía del Estrecho y algunos recursos marinos	47	La cueva de Benzú y las comunidades neolíticas tribales comunitarias	107
La biota terrestre y su evolución	51	El Neolítico y las sociedades tribales	107
La vegetación	53	Investigación interdisciplinar en arqueología.	108-109
La última glaciación	53	El caso de Benzú	110
La fauna terrestre y su evolución	65	Cambios de enfoques en los estudios sobre el Neolítico	111
Epílogo	69	La cueva de Benzú	115
Bibliografía	70	El Neolítico en el entorno del estrecho de Gibraltar	116-117
Ceuta en la Prehistoria	Pág. 72	Perspectivas de investigación en la Prehistoria de Ceuta	119
José Ramos Muñoz	75	Relaciones entre ambas orillas del Estrecho en la Prehistoria Reciente	122
Dario Bernal Casasola	75	Bibliografía	122
Las primeras ocupaciones humanas en el entorno regional	75	Ceuta en la Antigüedad clásica	Pág. 132
Introducción. Historiografía y el problema del paso del estrecho de Gibraltar	75	Dario Bernal Casasola	
Enmarque geocronológico	76	La arqueología, clave para el análisis de la protohistoria y la historia antigua de Ceuta	135
Las primeras ocupaciones humanas en el norte de África	76		
Tabla cronestratigráfica del Cuaternario	78-79		
Los productos arqueológicos vinculados a la tecnología de Modo I	80		

Ceuta en los albores de la civilización.	
Mitos, leyendas y fábulas	138
Antes de Roma. Del Bronce Final al mundo fenicio-púnico (siglos XII-II a. C.). Un camino aun por transitar	139
Fenicios bajo la catedral de Ceuta.	142-143
Del descubrimiento a la exposición en un museo	
Roma y el mundo púnico-mauritano (siglos III-I a. C.).	145
Sus repercusiones en Ceuta	
El legado de la Ceuta romana: el nombre y el origen de una imponente ciudad	149
Septem Frates, ciudad marinera y pesquero-conservera (siglos I-III d. C.)	151
Septem Frates, el nombre romano de Ceuta	152
Cronología de la Septem Frates romana	153
Septem Frates, <i>municipium</i> romano	154
Carlos Posac y el origen de las investigaciones arqueológicas en Ceuta. Del rescate a la prevención	156-157
¿Un <i>territorium</i> dependiente de Septem?	160
Un patrón de poblamiento concentrado	162
Topografía urbana de Septem.	
Una propuesta reconstructiva	
De Diocleciano a Genserico. Una íntima vinculación hispana en los últimos siglos de la Antigüedad clásica en Septem	173
Entre la tierra y el mar.	
Juan Bravo y la arqueología subacuática	174-175
El cristianismo en Septem.	
Emilio A. Fernández Sotelo y la basílica tardorromana	182-183
Justiniano y la Septem bizantina y visigoda	186
Un glorioso final del mundo antiguo	
La Septem bizantina, una crucial baluarte geoestratégico	190-191
de Justiniano en su <i>renovatio imperii</i>	
Ceuta: un nombre de origen romano	196-197
Enrique Gozalbes Cravioto	
Bibliografía	198

Medina Sabta

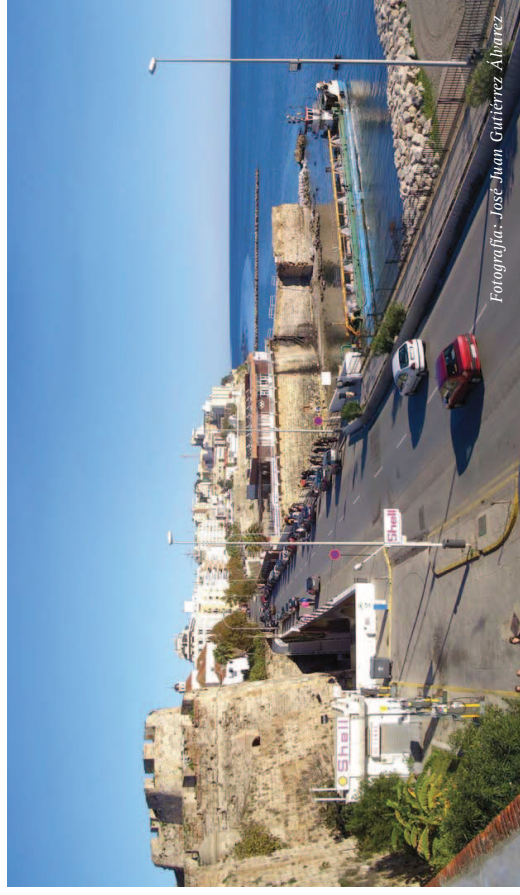
José Manuel Hita Ruiz	Pág. 204
Fernando Villada Paredes	
Medina Sabta (709-1415)	207
Acontecimientos. La integración en el mundo islámico	208
La conquista del Magrib al-Aqsa	208
La revuelta de Maysara: destrucción de Ceuta	211
Refundación de Ceuta. Los Banu Isam (ca. 830-931)	212
Bastión del califato cordobés en el norte de África (931-1009)	213
La crisis del califato omeya de Córdoba y el periodo Taifa (1009-1083/1084)	217
Hammudides (1012-1041/1042)	217
Bargawatas (1041/1042-1083/1084)	220
Imperios africanos	221
Los almohades (1083/1084-1146)	221
Los almohades (1146-1232)	224
El ejercicio de un poder autónomo	229

Abu-l-Abbas al-Yanasti (1232/1233-1238/1239)	229
Mandato de Ibn Jalas (1238-1249/1250)	230
Los azafies (1249/1250-1306)	232
La bandera de la Ceuta medieval	234-235
Carlos Gozalbes Cravioto	
La ocupación nasr (1306-1309)	236
El retorno de los azafies (1309-1327/1328)	237
Dominio marini (1327/1328-1415)	239
El <i>Iftisar Al-Ajbor</i> de al-Ansari o la Ceuta del siglo XV vista en detalle por un hijo suyo	240-241
Virgilio Martínez Enamorado	
Organización territorial	243
Evolución urbanística	243
Espacio periurbano y rural	246
La provincia	247
La defensa	248
Defensas terrestres	249
Murallas y fosos	249
Puertas	250
Torres vigía	250
Campos de tiro	251
La flota	252
Economía de Ceuta durante la Edad Media	252
Agricultura	253
Ganadería	255
Recursos del bosque	256
El aprovechamiento de los recursos marinos	256
Actividades de transformación de materias primas y artesanales	260
La organización del trabajo	260
Los sectores de la actividad artesanal	260
El comercio	263
Comercio interior	264
Comercio exterior	265
Demografía	267
Vías de comunicación	268
La representación de Ceuta en la cartografía medieval	270-271
Carlos Gozalbes Cravioto	
La sociedad	272
Élites	273
Jerifes	273
Grandes comerciantes	273
Élite religiosa	275
Plebe	275
Esclavos	276
Minorías religiosas	276
Cristianos	276
Judios	277
Aspectos de la vida cotidiana	279
Alojamiento	280
Alimentación	280
Ropas y vestidos	282
Vida familiar. Situación de la mujer	282
Fiestas y diversiones	284
Vida religiosa y cultural	286
Malikismo y unitarismo	286
Los lugares de culto	288
El movimiento sufi	290

El dominio portugués hasta 1580	Pág. 316
Paulo Drumond Braga	292
Isabel Ribeiro Mendes Drumond Braga	293
Traducción: Manuel Pedro Cantera Arroyo	294
De la conquista a 1580. Aspectos coyunturales	294
Juan I	295
Población y sociedad	296-297
Interpretaciones historiográficas sobre la conquista de Ceuta	298
Economía y abastecimiento	298
Ceutil	299
Administración y defensa	299
El sistema defensivo del Campo Exterior en la Ceuta portuguesa	302
Carlos Gozalbes Cravioto	302
La factoría de Andalucía	303
Religión y asistencia	304
Breve reseña histórica de la Virgen de África	305
Fernando Villatoro Iglesias	306
El rescate de cautivos	306
La Santa y Real Hermandad,	307
Hospital y Casa de la Misericordia de Ceuta	312
Manuel Cámara del Río	
Fuentes	386
Estudios	388

Línea del tiempo

Del medio natural al dominio portugueses



Fotografía: José Juan Gutiérrez Abancz